

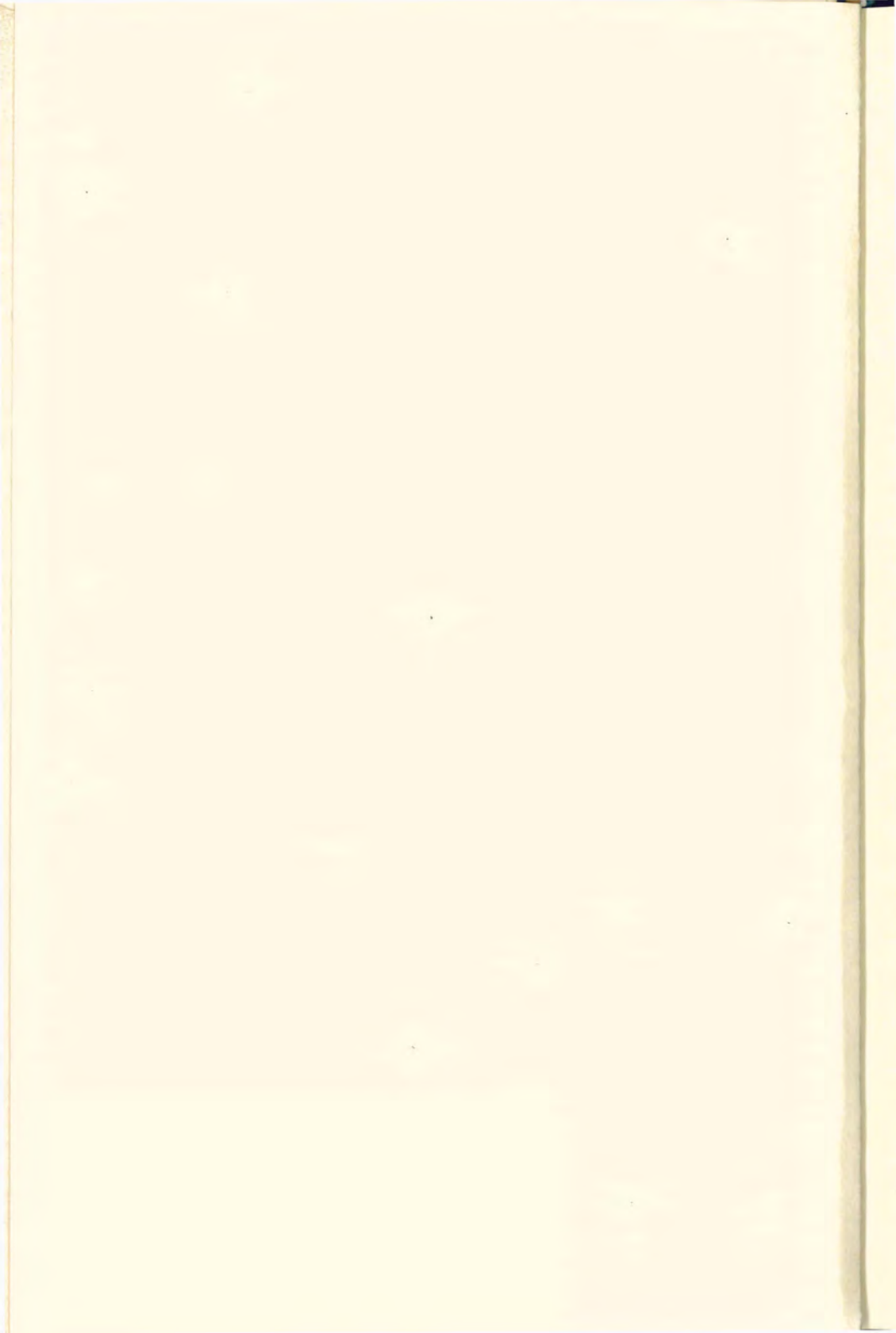
OBRAS

Ramón López Velarde

Compilador: José Luis Martínez



Biblioteca  Americana



BIBLIOTECA AMERICANA

*Proyectada por PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
y publicada en memoria suya*

Serie de

LITERATURA MODERNA

Pensamiento y Acción

OBRAS

RAMÓN LÓPEZ VELARDE

OBRAS


Edición de
JOSÉ LUIS MARTÍNEZ



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO

Primera edición, 1971
Primera reimpresión, 1979
Segunda reimpresión, 1986
Segunda edición (aumentada), 1990
Primera reimpresión, 1994

M861.4
L864806
1990
ej 2

**EL
COLEGIO
DE
SAN LUIS, A.C.**
BIBLIOTECA

16115

D. R. © 1971, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
D. R. © 1986, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, S. A. DE C. V.
D. R. © 1994, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

ISBN 968-16-0086-X

Impreso en México

EXAMEN DE
RAMÓN LÓPEZ VELARDE

EXAMEN DE
RAMÓN LÓPEZ VELARDE
1911

BIBLIOTECA
MUSEO DE HISTORIA NATURAL
MEXICO

CONSTANCIA

A CIEN años del nacimiento de Ramón López Velarde, su obra es un legado cada vez más vivo y entrañable, cada vez más rico y persuasivo. Unos podrán amarla por el aroma que cautivó de la provincia y por esa esencia del México más hondo que nos revela; otros por su cálido apoyo al prestigio y a la magia de la mujer; otros por ese encantamiento y esa gracia irónica con que su autor sabía levantar todos los asuntos que tocaba su pluma; otros por su don verbal, por su raro sentido para crear, con las viejas palabras, mundos recién nacidos, constelados de reflejos e intenciones; mas, por cualquier camino que lleguemos a ella, en México coincidimos, caso excepcional en este país de inconformes, en el gusto por la poesía y la prosa de Ramón López Velarde.

Su misma personalidad nos ayuda en este concierto de simpatías. No fue un triunfador ni un héroe. Con gesto tímido afrontaba los riesgos del mundo y entregaba su corazón a un juego de eternas pérdidas y frustraciones; veía con ojos de azoro los excesos y los prodigios del tiempo y seguía sintiéndose criatura de Dios que sufría en su conciencia y en sus sentidos el peso del misterio de la existencia y la angustia de las postrimerías. Y hasta el final de sus breves años, fue de la índole de los enamorados y de los perpetuamente maravillados por el prodigio del mundo. "Nada me desengaña, el mundo me ha hechizado", pudo repetir con Quevedo.

Pocos paralelos pueden encontrarse en la historia de nuestra poesía de este ya largo, sostenido y creciente aprecio por la obra de López Velarde. Año con año, desde el de su muerte, en 1921, se han sucedido los homenajes, los estudios, las ediciones. Se han conmemorado, en 1946 y 1951, los veinticinco y los treinta años de su muerte; en 1963 los setenta y cinco de su nacimiento; en 1970 los cincuenta de la publicación de *Zozobra*, en 1971 los cincuenta años de su muerte, y en 1988, con gran despliegue de actividades, el primer centenario de su nacimiento. Sus restos fueron trasladados a la Rotonda de los Hombres Ilustres. Se han dedicado a su memoria juegos florales y certámenes y ha sido tema de numerosos libros y de centenares de estudios; se imitó en un tiempo abusivamente su poesía; se han investigado y divulgado las huellas de sus pasos, sus amores y amoríos, así como sus escritos olvidados y aun sus borradores. Todo lo ha soportado su prestigio que sigue en aumento.

El mejor fruto de este aprecio continuado ha sido el hecho de que su obra ha dejado de pertenecer en exclusiva a las minorías

letradas para ser también un poco de todos. Tan raro privilegio lo han alcanzado muy pocos, y ellos son, a fin de cuentas, los que surcarán con credenciales más seguras el río del tiempo.

Los críticos y los investigadores discutirán cuál es el mejor López Velarde, si el de *La sangre devota*, provinciano e ingenuo, o el de *Zozobra* y *El son del corazón* que ha descubierto la fascinación del pecado; profundizarán en los secretos de su creación poética y en las fuentes que luego supo transmutar; revelarán matices ignorados de su personalidad o secciones de su obra desconocidas, que nos permitirán comprenderlo mejor y enriquecerán su legado literario; y se detendrán ante la rara calidad de su prosa —sus ensayos, sus prosas líricas y sus artículos críticos—, que alcanza excelencias tan altas como las de su poesía. El mejor resultado de todos estos esfuerzos es esa doble conquista creciente que Ramón López Velarde y sus obras siguen haciendo, al mismo tiempo de los letrados y de los humildes. Es ya, venturosamente, uno de nuestros patricios líricos, una de nuestras advocaciones y uno de los orgullos que pueden ostentar las letras para proclamar su misión y su sentido en cualquier época de la historia. Ramón López Velarde concertó y cristalizó nuestro moderno sentido y espíritu de la nacionalidad; él nos reveló, con su sensibilidad imaginativa, las sombras y el secreto de nuestro corazón y de nuestros sentimientos, y su obra es el punto de partida de nuestra poesía moderna.

LA VIDA BREVE

Los pasos de su vida pueden equipararse a los de millares de jóvenes provincianos que vienen a la metrópoli a probar las fuerzas de su talento. No puede destacarse en ella siquiera un rasgo excepcional; todo es el camino previsto. Nace el 15 de junio de 1888 en un pueblo de provincia, Jerez, Zacatecas. A los doce años es enviado a estudiar al Seminario Conciliar de Zacatecas, de donde pasa al de Aguascalientes. Hacia 1906 inicia sus estudios preparatorios en esta última ciudad, y, dos años más tarde, ingresa como estudiante de Jurisprudencia en la facultad de San Luis Potosí. En 1910 conoce a Francisco I. Madero que comenzaba su pasión revolucionaria. Se adhiere a su causa y colabora como secretario en un centro anti-reeleccionista. No se entrega a la aventura de la Revolución sino que continúa su carrera que concluirá en 1911 en que recibe su título de abogado. Obtiene su primera ocupación como juez del lugar denominado Venado, S. L. P. En 1912 viene a la ciudad de

México y el año siguiente vuelve a San Luis Potosí. Inconforme con su suerte o impelido por la tormenta revolucionaria, se traslada definitivamente a la capital, en 1914.

En periódicos y revistas de la ciudad de México publica con regularidad poemas, periodismo político, ensayos breves y crónicas, y aquí cumple el destino oscuro de los pretendientes sin título en la corte. Ocupa modestos puestos burocráticos y docentes, entabla rápidas y efusivas amistades entre el mundillo periodístico-bohemio y se inicia con arrojo, pero también con timidez y freno religioso, en un erotismo al alcance de sus posibilidades.

En 1916 aparece su primer libro —proyectado desde 1910— editado por *Revista de Revistas* en que entonces colaboraba. Su título y su mensaje delatan al provinciano que aún no olvida ni su provincia ni el fervor por su pureza: *La sangre devota*. De la inspiradora de sus primeros poemas, Josefa de los Ríos, Fuensanta para él, sabemos que había nacido también en Jerez, en 1880 —era pues ocho años mayor que el poeta—, y que murió en el Valle de México, la primavera de 1917. Podemos suponer, además, que este amor primero no pasó del límite de los versos y que, con él, perdió López Velarde las amarras que más profundamente lo sujetaban al mundo de su adolescencia. Hacia 1916 inicia una relación sentimental con Margarita Quijano, maestra culta y hermosa, hermana de don Alejandro y diez años mayor que el poeta. Su noviazgo con “la dama de la Capital” fue breve y ella lo concluyó “por mandato divino”.

En su segundo libro, *Zozobra*, de 1919, puede advertirse ya la marca que habían dejado en su ánimo las experiencias de la ciudad —“flores de pecado” las llamaba. Tiene treinta y un años, continúa soltero y, amando a todas las mujeres, ninguna lo acompaña constante. En este año, su amigo de la escuela de Leyes en San Luis Potosí, Manuel Aguirre Berlanga, que es Secretario de Gobernación, lo lleva a trabajar a su lado. En mayo de 1920 la rebelión obregonista hace huir al Gobierno, el presidente Carranza es asesinado en Tlaxcalantongo el 21 de mayo, el poeta pierde su trabajo y decide no colaborar más con el Gobierno. Al fracaso sentimental se sumaba este material, lo que debió anonadarlo. Un año más tarde, en 1921, muere la madrugada del 19 de junio asfixiado por la neumonía y la pleuresía, en una casa de apartamentos de la Avenida Álvaro Obregón, entonces Avenida Jalisco. Lo habían matado dos de esas fuerzas malignas de las ciudades que tanto temiera: el vaticinio de una gitana que le anunció la muerte por asfixia y un paseo nocturno, después del teatro y la cena, en que pretendió oponerse

al frío del valle, sin abrigo, porque quería seguir hablando de Montaigne.

El aprecio por su obra compleja surge caudaloso apenas ha desaparecido aquel hombre sin fortuna. El mes de noviembre del año de su muerte la revista *México Moderno* le dedica íntegro su número con diecisiete artículos y poemas en los que predomina el dolor de la pérdida sobre la lucidez de la comprensión, aunque de ella dan muestras las páginas de Genaro Fernández Mac Gregor y de Alfonso Cravioto. En 1923 sus amigos forman un tomo con sus prosas: *El minuterio*. En 1924 José Gorostiza pronuncia, en la Biblioteca Cervantes, una conferencia perspicaz y emocionada acerca de su obra. En 1932 otro grupo de amigos devotos reúne los poemas que habían permanecido inéditos o dispersos, en *El son del corazón*. En 1935 Xavier Villaurrutia publica el primer intento serio de comprensión y selección: los *Poemas escogidos* de Ramón López Velarde, a los que precede un estudio excepcional. En 1936 *Revista de Revistas* consagra la mayor parte de su número 1362 al poeta: trece estudios, el "Retablo" de Tablada y una selección de su obra. En 1944 Francisco Monterde edita una *plaquette* de *La suave Patria* seguido de una nota crítica, y Arturo Rivas Sáinz publica en Guadalajara *El concepto de la zozobra*, el primer libro destinado íntegramente al estudio de la obra del poeta. El mismo año la Editorial Nueva España ofrece sus *Obras completas* que no recogen sino el material previamente dado en libros y no el disperso en revistas y archivos particulares. En 1946 se conmemora el primer cuarto de siglo de su muerte, con el mismo fervor que unía a los escritores de *México Moderno* a raíz de su desaparición. Y así, año tras año, hasta el presente. De nuestro ánimo podrían surgir aún la misma sensación de pérdida y el mismo entusiasmo en el elogio que movían a sus contemporáneos supervivientes; pero ¿de qué otra manera nos sería dable aprovechar la distancia sino para imponer cierta serenidad y objetividad a nuestro juicio sobre su obra?

SU OBRA Y SU TIEMPO

El periodo vital decisivo de la existencia de Ramón López Velarde —de sus veinte a sus treinta y tres años, de 1908 a 1921— queda casi totalmente comprendido en el periodo de nuestra historia política llamado de la Revolución. Cuando conoce a Madero, en 1910, tenía veintidós años; cuando muere, en 1921, el país inicia apenas una tentativa de paz e instituciones. A pesar de ese temperamento

reaccionario que él mismo confesaba, debió convivir, pues, con una violencia que se le oponía. Y aunque lo lastimase, realizó una obra paralela en sentido al de aquel movimiento histórico. Aleccionante a este respecto es el ensayo "Novedad de la Patria", de *El minuterio*, donde analiza nuestro concepto de la patria al que volvemos, después de años de sufrimiento, "por amor... y pobreza" para sentirla "menos externa, más modesta y probablemente más preciosa". En tal sentido, su exaltación amorosa de la provincia, primero, y su poema cívico, después, son la contribución "revolucionaria" de quien políticamente se sentía un "reaccionario".

Por ello, debe relacionarse esta actitud de la obra de López Velarde con el movimiento nacionalista que inician alrededor de 1910 el grupo de escritores del Ateneo de la Juventud. En los ensayos y conferencias ateneístas de estos años es perceptible la preocupación por el conocimiento de nuestra cultura y nuestro espíritu. Nuestros valores literarios, nuestra música, nuestra pintura, nuestro pasado arquitectónico se estudian por primera vez con el afán de integrar la comprensión nacional. De esas investigaciones, partirán luego algunas de las tendencias estéticas contemporáneas más importantes: colonialismo, atención al arte popular, independencia de la expresión plástica. Ramón López Velarde, aunque coetáneo de algunos de los ateneístas, no se une a ellos a su llegada a México. Aliado a una promoción intermedia (la de Frías, Núñez y Domínguez, Zavala, etcétera), continúa, sin embargo, aquella dirección para enriquecerla con el doble filo del descubrimiento de la fecundidad poética de la provincia y su drama moral, y las audacias verbales e imaginativas con que realizará su obra.

EL MAPA DE AFLUENTES

La formación literaria de López Velarde rompe en cierta manera los cauces establecidos. Recoge y afina algunas imágenes de Amado Nervo, poeta al que admiraba —"los ojos inusitados de sulfato de cobre", los altares decorados de la Cuaresma, la tortuga enigmática en el fondo del pozo— y, como lo ha señalado Octavio Paz (*Generaciones y semblanzas*, p. 350), la Damiana del Nervo de *Los jardines interiores* (1905) puede ser una prefiguración de Fuensanta.

Enrique González Martínez y Rafael López eran los poetas más prestigiados en los años en que escribe López Velarde (1908-1921). Casi nada puede advertirse de la influencia del primero; algo más del autor de *Con los ojos abiertos* (1912), en su gusto por el len-

guaje plástico y en su apego mexicano. En cambio, su relación con José Juan Tablada —cuya importancia es uno de los primeros en advertir— significa una especie de intercambio de estímulos y de influencias. ¿Coincidencias con otros poetas con quienes convive? Muy escasas. Éstos prolongan un modernismo adelgazado, adicto al sentimiento y a la queja, y las tendencias innovadoras apenas son visibles en sus obras —excepción hecha de las insuficientes tentativas de José D. Frías.

Las fecundaciones más interesantes que recibe López Velarde llegan de fuera. Además de contactos aislados, con poetas españoles e hispanoamericanos de la época, como lo señaló Luis Noyola Vázquez (*Fuentes de Fuensanta*, 1947 y 1988), el peculiar tratamiento del encanto provinciano, la vida morosa, la fascinación de la liturgia, los amores ingenuos y la gracia de las pequeñas cosas, lo aprendió el poeta de Jerez de los *Poemas de provincia* (Madrid, 1910), del español Andrés González Blanco, un poeta ahora olvidado. Otras influencias importantes, ya no en los temas sino en el lenguaje, son en rasgos ocasionales la de Julio Herrera Reissig y, sobre todo, del Leopoldo Lugones del *Lunario sentimental* (1909). López Velarde consideraba a este último “el poeta sumo”, el más hondo poeta de habla castellana, y lo deslumbró el chorro de metáforas irónicas del argentino. Junto a Lugones debe recordarse a Jules Laforgue —que pudo leer directamente o en traducciones. El francés y el mexicano, dice Allen W. Phillips:

son innovadores en los temas y en el estilo; son audaces en la forma y la expresión. A la poesía de ambos son comunes las palabras rebuscadas, de las más variadas procedencias y giros violentos. Los dos salpican sus versos con deliberados prosaísmos, relacionados a menudo con visiones de la vida moderna, y enfrentan constantemente el lenguaje literario con otro más bien coloquial. El cultivo de lo sorprendente y lo inusitado les gusta mucho, y ordenan en inesperada yuxtaposición las percepciones más dispares. Verdad es que todas estas cualidades, compartidas por López Velarde y Jules Laforgue, se hallan también en el *Lunario* de Lugones; pero lo que los separa con toda claridad del argentino es una marcada diferencia tonal. En Lugones predomina lo burlesco y lo socarrón, lo festivo y lo pintoresco, lo exuberante y lo regocijado. Por el contrario, en Laforgue y en López Velarde la actitud es en cierto modo más profunda: los dos esconden una inherente tristeza bajo la máscara de la ironía.

(Ramón López Velarde, *el poeta y el prosista*, II, b)

Y Octavio Paz afina esta relación entre los tres poetas con la siguiente observación:

Lugones jamás habría escrito esta frase de López Velarde, que Laforgue hubiera firmado y que es, simultáneamente, la cifra de su estilo y la definición de sí mismo: "Los pasos perdidos de la conciencia, el caer de un guante en un pozo metafísico..." Hay en estas líneas un presentimiento de algo que nunca vio: los cuadros de Chirico y otras cosas más...

(*Generaciones y semblanzas*, p. 359)

Algo del mundo melancólico y religioso del poeta belga Georges Rodenbach llegó a López Velarde —del cual se publicaron trece poemas, traducidos por Andrés González Blanco, en la *Revista Moderna* de julio de 1906 (Noyola Vázquez). Estas huellas acaso deberán limitarse a los primeros poemas, de tema religioso, de López Velarde, en los que apenas se insinuaba la confusión entre lo religioso y lo erótico, que no vienen del poeta belga.

BAUDELAIRE Y VIRGILIO

Entre las influencias significativas que recibe la poesía de López Velarde quiero referirme incidentalmente a la de Baudelaire y a la de Virgilio, aparte de las de poetas modernistas que sólo nos muestran las fuentes de su vocabulario. La primera de estas influencias ha sido mencionada con prolijidad por casi todos sus críticos; la segunda se presenta aquí por primera vez.

¿Llega Baudelaire a la poesía mexicana con López Velarde como se ha insinuado en algunos trabajos? Desde los remotos años de la *Revista Azul* (1894-1896) nuestros poetas modernistas frecuentaron la lectura de *Les fleurs du mal* con una devoción que no sólo puede comprobarse por las traducciones que allí figuran sino también por la huella que deja en las obras poética de Díaz Mirón, Gutiérrez Nájera, Nervo, Tablada y Valenzuela. Con López Velarde esta influencia no obtiene un progreso ni significativo ni profundo. Algunas veces, el autor de *Zozobra* y *El son del corazón* prefiere aligerarlo un poco de su carga terrible, mudando el escenario y la solución de algunas de sus escenas típicas que, en lugar del reinado del horror, prefieren el de una temerosa temura: "Si soltera agonizas", "Me estás vedada tú". En un caso único, "Te honro en el espanto", aparecen un ambiente y un espíritu que han dejado de ser los de

los afanes angélicos y de pecador arrepentido del resto de su obra para proclamarse tan satánico o perverso como pudo serlo su modelo. Aquí, por una vez al menos, han desaparecido las alusiones incorpóreas y las reservas morales para dejar su campo al vértigo del pecado. Pero éste es un caso excepcional y no revela sino la seducción que Baudelaire ejercía sobre nuestro poeta; no la huella ni la lección decisivas que señaló en su poesía. Como ha dicho acertadamente Villaurrutia, un abismo separa sus formas de arte, pero otro abismo de sus espíritus los hace miembros de una misma familia.

Mucho más lejano aún quedaría el arte de López Velarde del de Virgilio si no fuese por una notable semejanza, no advertida hasta hoy, que presenta la estrofa inicial de "La suave Patria" con la estrofa que abre *La Eneida*. Recordémosla en la traducción de Miguel Antonio Caro:

Yo aquel mismo que en flauta campesina
 en otro tiempo modulé canciones,
 y dejando la selva peregrina
 causa fui que con ricas producciones
 satisficiese la región vecina
 de exigente cultor las ambiciones
 —obra grata a la gente labradora—
 de Marte hórridas armas canto ahora.

Superando las profundas diferencias estilísticas, es patente que la oposición básica en que se funda la estrofa de López Velarde —el antiguo cantor lírico que emprende un canto épico— es la misma de los versos de Virgilio, como lo es también la forma lógica que estructura a ambas. Si recordamos las dos estancias de López Velarde en el Seminario y el tipo de lecturas que allí son frecuentes, la posibilidad de una huella virgiliana —incidental y curiosa solamente— puede aceptarse sin reparos. (En los exámenes del Segundo Curso de Latinidad, en el Seminario Conciliar de Zacatecas, el 16 de agosto de 1902, López Velarde, como alumno sobresaliente, presentó el libro segundo de *La Eneida*.) Achacar la semejanza a una pluma intermedia o una coincidencia remota no hace sino complicar una evidencia que viene a aumentarnos modestamente el campo de nuestro conocimiento del poeta y depara una ficha inesperada a los estudiantes de "Virgilio en México".

Estos son algunos de los afluentes más notorios de la poesía en lengua española y en lengua francesa —los últimos conducidos de manera principal por la tan leída e influyente antología, *La poesía francesa moderna*, obra de Enrique Díez-Canedo y Fernando For-

tún (Madrid, 1913)— que llegan a López Velarde para contribuir a la elaboración de su poesía.

Todo poeta procede de una tradición, cuyas vetas elige. Lo importante es la transmutación que hace de ellas y la creación de una nueva amalgama. Podemos suponer que los acontecimientos del México de su tiempo condicionaban algunos de sus temas; pero el conjunto de su poesía, de sus invenciones verbales y del complejo mundo sentimental que en ella se manifiesta tienen algo de don gratuito y fortuito. El escritor López Velarde no fue extraordinario ni por sus hechos ni por su carácter ni por su cultura; era excepcional por su sensibilidad y su intuición. En su poesía y en sus prosas no hizo otra cosa que hablarnos de sí mismo y de sus experiencias bien cortas, pero lo hizo en un lenguaje transfigurado que para él “resumía los orbes y que nos aníña o nos entroniza, dentro de las regalías de su diapasón”. Y supo de tal manera revelar el drama íntimo de su vulgaridad, y decirlo con tal magia verbal, que es comprensible la seducción que ha ejercido en varias generaciones de lectores y justificable el rango que ha ganado en el coro de nuestros poetas.

EVOLUCIÓN ESPIRITUAL

“Yo, en realidad, me considero un sacristán fallido”, escribía López Velarde hacia el final de su vida, en una de las mejores páginas de *El minutero*. Y allí mismo proclamaba que uno de los dogmas para él más queridos, quizá su paradigma, era el de la Resurrección de la Carne. Ahora bien, ¿qué puede ocurrir a semejante sacristán fracasado que nada puede entender ni sentir sino a través de la mujer? Deberá entregarse con todas sus fuerzas a la esperanza de la Resurrección de la Carne, es decir a aquel último y feliz concierto entre el cuerpo y el alma venturosos que tan dramática lucha sostuvieron durante su existencia terrena. Los episodios de este conflicto pueden registrarse con singular precisión en los tres libros del poeta, que muestran, muy nítidamente, los pasos de su evolución espiritual. En *La sangre devota* cree aún en la posibilidad de satisfacerse con un tipo de amor lleno de inocencia y sencillez, y considera con ignorante desprecio los placeres más complejos:

Hambre y sed padezco: Siempre me he negado
a satisfacerlas en los turbadores
gozos de ciudades —flores de pecado—.
Esta hambre de amores y esta sed de ensueño

que se satisfagan en el ignorado
grupo de muchachas de un lugar pequeño.

Y con todo, al cabo de algunos años, tan plausibles propósitos habrán sido derrotados. Era necesario buscar la presencia femenina en todas sus formas y aun en aquellas cuya seducción era paralela a su condición pecaminosa. Beber, en lugar del agua clara de la adolescencia, un licor cálido de uvas que le revela la síntesis de su Zodíaco, el León y la Virgen:

Ya no puedo dudar. . . Distes muerte a mi cándida
niñez, toda olorosa a sacristía, y también
distes muerte al liviano chacal de mi cartuja.
Que sea para bien. . .

escribe en *Zozobra*. Pero dura muy poco esta complacencia del placer que ocupa algunos de los poemas finales de *Zozobra* y otros de *El son del corazón*, poemas que constituyen, al mismo tiempo, la porción más baudeleriana de su obra. La desilusión del placer, irónica, se manifiesta pronto. Se equilibraban en su espíritu, con iguales fuerzas, el deseo y esa conciencia del pecado que nunca llegó a abandonarlo. Y poco armado de seducciones y peor dotado de fortuna tuvo que resignarse, contra sus afanes mundanos, a ver triunfar al segundo sólo por su incapacidad de pecador:

He oído la rechifla de los demonios sobre
mis bancarrotas chuscas de pecador vulgar,

confesará en su libro póstumo. Y allí mismo, en la vecindad de la muerte, condensará su vida en esta síntesis:

Un día quise ser feliz por el candor,
otro día, buscando mariposas de sangre,
mas revestido ya con la capa de polvo
de la santa experiencia, sé que mi corazón,
hinchado de celestes y rojas utopías,
guarda aún su inocencia, su venero de luz:
¡el lago de las lágrimas y el río del respeto!

SENTIMIENTO DE LO FRUSTADO

Semejante evolución espiritual debió procurar al poeta necesariamente una doble vertiente de fracasos. Nutrido de esencial vocación

para el bien —representado en su peculiar mitología por la pureza, la inocencia y la sencillez provincianas—, experimentó al mismo tiempo la seducción de lo que él sentía era el mal —las ciudades y su cortejo embriagador y maligno— y no supo al fin alcanzar ese clima vacío de satisfacción y equilibrio que no revela más que la debilidad o el cansancio de las pasiones. Inquieto e imaginativo, ávido de pureza y erotismo, abandonó un camino y no tuvo suficiente fuerza para perderse en el otro. El sentimiento de la frustración de cuanto anheló había de dominarlo y marca en su poesía una huella profunda y significativa. Todo en su obra aparece en función de lejanía perdida e inaccesible, de posibilidad o imposibilidad, de renunciamiento o derrota, de arrepentimiento o desencanto, que no son sino los módulos con que se llora un mundo extraviado. Existe, como para asegurar la fuerza del drama, ese breve episodio de efusión y plenitud amorosas, a que antes he aludido, y que constituye la porción de su obra poética en que con más evidencia se expresa la dualidad moral destacada por Xavier Villaurruia. Pero el sabor constante es el de lo frustrado en todas las formas que incluía el mundo de sus deseos. En *La sangre devota* este sentimiento recorre una amplia gama que, partiendo de la castidad y la inocencia —vencidas y lejanas ya desde este primer libro—, llegará hasta el fracaso de sus afanes eróticos.

Contra lo que es frecuente afirmar de López Velarde, la pureza provinciana no existe en su libro antes mencionado sino como un deseo insatisfecho:

¿Por qué en la tarde inválida,
cuando los niños pasan por tu reja,
yo no soy una casta pequeñez
en tus manos adictas
y junto a la eficacia de tu boca?,

o como una lejanía nostálgica:

¿Imaginas acaso la amargura
que hay en no convivir
los episodios de tu vida pura?

Me estás vedada tú... Soy un fracaso
de confesor y médico que siente
perder a la mejor de sus enfermas
y a su más efusiva penitente.

El deseo y la plenitud amorosos tienen, en este primer libro, la misma dimensión de pérdida irrecuperable, tal como puede apreciarse en el poema "En las tinieblas húmedas", en que la sensación de aniquilamiento de la presencia amorosa se expresa en lívidas asociaciones:

Toda tú te deshaces sobre mí como una
escarcha, y el traslúcido meteoro prolongase
fuera del tiempo, y suenan tus palabras remotas
dentro de mí, con esa intensidad quimérica
de un reloj descompuesto que da horas y horas
en una cámara destartalada...

En muchos otros poemas podría señalarse la nostalgia por la felicidad perdida de la provincia y las lágrimas vertidas por esa tristeza vaga que es al fin la conciencia de la imposibilidad de recobrar un mundo definitivamente ido. Pero más adelante, cuando el poeta ha experimentado otros goces, su sensación continúa siendo la misma que existía respecto a su erotismo adolescente, sólo que prefiere ahora darle un sesgo humorístico: aludir a sus humos de pirata reducidos por un amago de mareo o confesar que

siempre que inicio un vuelo
por encima de todo,
un demonio sarcástico maúlla
y me devuelve al lodo.

En *Zozobra* el sentimiento de lo frustrado adquiere otros matices. Se transforma por una parte en una breve estación de plenitud, en la que apenas aparecen rastros de derrotas, y luego en ese desencanto del placer, en ese arrepentimiento de los goces ya obtenidos, antes considerado. La estación amorosa triunfante puede precisarse cuando menos en tres poemas de *Zozobra* y en algunos más del libro póstumo de versos. En "Idolatría", que es una exaltación mucho más retórica que entrañable de los atributos de la mujer, y quizá porque no alude a ninguna de sus experiencias femeninas concretas, es patente esta efusión de su espíritu. Otro tanto acontece en "Ánima adoratriz", poema más complejo y profundo, en el que examina con imaginativa lucidez la condición de su sensualidad; y lo mismo pudiera decirse de "Todo", que por diferentes métodos y con cierto aire burlón llega a semejantes conclusiones. A la recopilación póstuma de versos pertenecen otros poemas: "El son del corazón", "El ancla", "En mi pecho feliz" y "El perro de San Roque", variaciones y reexposiciones serenas de su drama íntimo

—carne y espíritu— en que se entrega confiado a la doble vocación que se ha descubierto y aun a cierto gozoso panteísmo muy lejano, con todo, del que proclama la poesía de González Martínez:

La redondez de la creación atrueno
cortejando a las hembras y a las cosas
con el clamor pagano y nazareno.

Pero al fin de su obra vuelve, como una nostalgia, el sentimiento de lo frustrado, aunque ya no lo proyecte hacia una posibilidad terrena sino a otra fatal, más allá de la muerte. De un poema de remembranzas provincianas, aún sin prevenciones fúnebres, "Mi villa", pasa a dos de sus poemas más oscuros, "El sueño de los guantes negros" y "El sueño de la inocencia", en los que la unión deseada con las realidades perdidas de la adolescencia se realiza sólo a través de la muerte. El ciclo se ha cumplido. Después de su salida al mundo, de su entrega y de su desilusión, retorna, finalmente, a sus orígenes. A causa de la dualidad dramática de su espíritu debió vivir el poeta frente a un mundo que nunca colmó su deseo, y poseedor de un deseo que nunca coincidió con la dádiva del mundo. Su existencia fue para él un tiempo de añoranzas y un campo de insatisfacciones —pasajeramente, de posesión— y el sentimiento más violento con que penetró su universo poético fue el de lo frustrado. Y si ello derrotó su vida, ello también condicionó no poco de la humedad lírica de su obra.

EL AMOR Y LA MUERTE

En el mediodía de su vida y de su obra, Ramón López Velarde advirtió, como todos los grandes poetas, la patética cercanía del amor y la muerte. Frenesí de la vida, hambre de eternidad el primero, nada lo cerca y lo consume más que ese otro frenesí y esa eternidad helados y vacíos. Pero López Velarde, para insistir una vez más en su condición carnal, veía en la muerte, más que la negación de la vida o la creencia cristiana del tránsito a la existencia eterna, la destrucción de la carne. Quien todo lo había querido para su cuerpo tiene el supremo terror de su corrupción:

Señor Dios mío: no vayas
a querer desfigurar
mi pobre cuerpo, pasajero
más que la espuma de la mar,

suplica con ternura en "Gavota". La muerte fue, pues, para él, sobre todo la destructora del templo del amor y buscaba, como supremo reto, su último éxtasis erótico junto a la fúnebre presencia:

Antes de que tus labios mueran, para mi luto
dámelos en el crítico umbral del cementerio
como perfume y pan y tósigo y cauterio,

pide al final de "Hormigas", uno de sus poemas memorables. En "Tus dientes", después de haber trazado su cálido elogio, siente también la semilla de la muerte escondida en su belleza, y concluye el poema con un contraste muy cercano al gusto de Baudelaire.

Sus últimos poemas muestran con insistencia esta preocupación por la muerte, presencia obsesionante en sus imágenes eróticas, que puede registrarse, bajo múltiples formas, en "Treinta y tres", "Gavota", "Si soltera agonizas" y "Qué adorable manía". Pero es en un poema de *Zozobra*, "Te honro en el espanto. . ." —poema en el que es especialmente notoria su ascendencia baudelairiana—, donde esta dualidad amor y muerte alcanza su más conturbada expresión. Aquí todas las alusiones amorosas tienen una correspondencia fúnebre y el amor mismo se percibe como "un puente de abismo en que vamos tú y yo", como el límite de la vida y de la muerte, del bien y del mal, al que el poeta se abraza consciente de su fatalidad. Entre tan lívida experiencia y el amor sereno de las aldeanas de sus primeros poemas, media ciertamente un abismo que el poeta cruzó, sin posible retorno, en un breve lapso.

LA CREACIÓN POÉTICA

Acaso el don poético de Ramón López Velarde y el secreto de la seducción que ejerce radiquen, primordialmente, en su admirable capacidad para poblar el mundo del poema y expresarlo en un lenguaje en que los aciertos y las fortunas apenas pueden explicarse. Imaginación y expresión que, con todo y su evidencia, no pueden reducirse fácilmente a un esquema ni evolutivo ni metódico. Genaro Fernández Mac Gregor ha apuntado que la poesía de López Velarde pasa, de la objetividad del primer libro, a su propio mundo enigmático y diverso para el cual lo exterior sólo fungía como símbolo. Pero a su observación, justa sólo en parte, escapan poemas del primero y los siguientes libros que están fuera de la limitación que les impone. De hecho, frente a una poesía tan caprichosa, no

es posible más que señalar, con todas las reservas, ciertas constancias y direcciones.

En *La sangre devota* el mundo imaginativo y temático está formado por objetos de la naturaleza, objetos culturales de carácter especialmente provinciano y de principios del siglo, nociones religiosas, litúrgicas y bíblicas, y nociones morales. Pero el secreto de su magia poética no reside en el origen de sus materiales sino en su peculiar disposición en el poema. En algunos casos, los más elementales, el poeta no ha hecho sino poner en tensión expresiones del lenguaje común o aprovecharlas como decoración graciosa de su poema; pero en otros, más elaborados, el acierto poético viene a consistir en la unión metafórica de dos elementos, comunes ambos, pero habitualmente no relacionados:

... rostro, como una indulgencia
plenaria

o bien:

... decía el "tú" de antaño
como una obra maestra...

Según puede advertirse, la mecánica de estos símiles es aún la más simple, mediante el adverbio; lo que no es tampoco una regla dentro de la elaboración de *La sangre devota*, ya que allí mismo es posible descubrir los siguientes versos que muestran un desarrollo imaginativo tan perfecto y evolucionado como los mayores aciertos de sus obras posteriores:

Tú misma, blanca ala que te elevas
en mi horizonte...

sólo serás en breve
un lacónico grito
y un desastre de plumas, cual rizada
y dispersada nieve.

El caso más común de este tipo metafórico de elementos no relacionados tiene una equivalencia con los elementos del drama, religiosidad y erotismo, que Villaurrutia ha señalado en la poesía de López Velarde. La peculiaridad verbal viene pues a elucidarnos la peculiaridad espiritual, y recíprocamente. Pero debemos recordar que, en el universo de nuestro poeta, el polo del bien o religiosidad se representa por motivos provincianos y de la infancia, íntimamente ligados, como lo muestra el centro de un solo verso admirable:

... tus dientes, cónclave de granizos...

revelador de esta asociación imprevista de elementos eróticos, litúrgicos y rurales con que el poeta nos descubre la intimidad de su espíritu. Pero pocas veces es posible separar una ilustración tan despojada de arborescencias. Según señalé al principio de esta sección, una de las mayores facultades poéticas de Ramón López Velarde es su capacidad para poblar el mundo del poema con un tejido rico y complejo.

Suele iniciarse con un *leit-motiv*, o para mayor precisión, con el intento de expresar un estado de ánimo o una realidad espiritual, y parte en su persecución mediante asociaciones libres, caprichosas y sin desarrollar una imagen prevista, como lo hacen casi todos los poetas, ni abandonar su propio mundo de nociones poéticas, símbolos y procedimientos verbales. Léase, desde este punto de vista, el poema "Hoy como nunca...", y se apreciará cómo muchos de sus hechizos residen en este zigzag de invisible velocidad en que, sin variar la oscilación entre los polos espirituales de su poesía, cada movimiento incluye un nuevo elemento y cada giro un hallazgo verbal.

Mas ya en posesión de su mundo poético, a partir de *Zozobra*, y entusiasmado con las infinitas posibilidades de la palabra, el poeta emprenderá una exploración que, si imprime modernidad a la última porción de su obra, no podría asegurarse con certeza que la llevara a una mayor plenitud lírica. Caracteriza a estos desarrollos metafóricos más complejos su carácter intelectual, por una parte, y su propensión a las audacias verbales. Los siguientes pasajes, tomados de *Zozobra*:

... el venero
que mantiene su estrofa concéntrica en el agua

revisa el cuerpo de la noche, como el de una
amante...

son quizá menos característicos de la poesía de López Velarde que cualesquiera otros; pero nos muestran hasta qué punto se adelantaba el poeta a las nuevas tendencias líricas. Pueden encontrarse, sin embargo, otras metáforas como ésta, de su libro póstumo, con que alude a la mujer:

y frente a los vertebrales
espejos de la belleza

cuyos elementos nos parecen familiares, expresados, no obstante,

según ese juego imaginativo más intelectual y osado distintivo de sus últimos poemas.

Pero ¿irá a abandonarse el poeta al vértigo de los espejos verbales, perdiendo de vista aquella peculiaridad dramática de su espíritu que tan eficazmente delataran sus peculiaridades expresivas? A lo largo de sus tres libros poéticos es posible ir descubriendo, junto a composiciones en que predomina la necesidad de una expresión espiritual, otras cuya preocupación más franca son las palabras y aun los malabarismos verbales. En "Cercanía de López Velarde" (*Contemporáneos*, México, septiembre-octubre de 1930, núm. 28-29, pp. 128-129) Jaime Torres Bodet observa, con inteligencia, que lo provinciano de López Velarde no reside en su timidez sino en su audacia, lo que se manifiesta en una falta de medida. "Así se justifica en López Velarde el sistemático esfuerzo de sustituir por el adjetivo grave, certero casi siempre, el esdrújulo, ampuloso y más o menos indefinido. Donde alguno podía decir: *universal*, apunta él, pintorescamente, *ecuménico*. Y donde otro escribiría: *un niño*, él ve, inmediatamente, *un párvulo*."

Existen algunos poemas, sobre todo en *Zozobra*, en los que efectivamente el empleo de estos esdrújulos es sorprendente. Véanse, por ejemplo, los del poema "El minuto cobarde": *hiperbólicos* minutos, *plétora* de vida, como un *tósigo*, exageraciones *pictóricas*, *exánimes* gallinas, *vértice* poroso, paciente *escrúpulo*; o los aún más abundantes de "Día 13": corazón *retrógrado*, embriaguez como un *relámpago*, *lúgubres* arreos, *fúlgida* cuenta, licor *letárgico*, blancas y *fulmineas* paradojas, *látigo* incisivo, vaso de mi *júbilo*, *consérvame* el radioso *vértigo*, su falda *lúgubre* era un *bólide*.

En estas empresas, no siempre sale bien librado el gusto poético, porque al fin López Velarde continuaba siendo tan "fuereño" en su persona como en su formación poética, aunque impusiera en una y otra condición ese sello de gracia tímida y audaz que lo distingue. Atacará las palabras y los giros novedosos con el mismo impulso con que emprende la conquista de la ciudad y su corte, y las nuevas palabras sonarán en su pluma con un timbre dueño al fin del insuperable sentido lírico que lo guiaba en sus trabajos literarios. Al mismo tiempo, procuraba traducir el mensaje de su espíritu y explorar el mundo verbal siguiendo las enseñanzas de dos poetas que influirán en la superficie de su poesía: Lugones y Herrera Reissig. Su mensaje continuará siendo el mismo, pero su expresión se volverá cada vez más compleja y sutil. Los pasajes siguientes, tomados de poemas de *El son del corazón*, muestran dos tipos de desarrollos metafóricos, de significaciones diversas, pero realizados a base de

una misma imagen, que atestiguan la complejidad expresiva alcanzada por la poesía de López Velarde:

Soy la alberca lumínica en que nada,
como perla debajo de una lente,
debajo de las linfas Scherezada,

escribe para aludir concretamente a la presencia de la sensualidad en su temperamento; y para manifestar al amor la forma en que lo procura su deseo, dice que va

como el cándido islote de burbujas
navega por la taza de café.

Un ejercicio semejante puede reconocerse en los claroscuros que aparecen en su poesía, singularmente en su primer libro, lo que acaso condicione su función expresiva antes que decorativa. De nuevo, es el caso de una misma técnica estilística aplicada a la expresión de distintos conceptos. En el primer ejemplo:

Mi corazón te dice: "Rosa intacta,
vas dibujada en mí como un dibujo
incólume, e irradias en mi sombra
como un diamante en un raso de lujo",

salvo un verso tan inválido como el segundo y una aclaración tan innecesaria, si no es para la rima, como la que concluye la estrofa, llega el juego de luz y sombra tras una gradación perfecta e incrementada por la sutil correspondencia litúrgica. Los siguientes pasajes figuran en un mismo poema, "A la patrona de mi pueblo", y atestiguan la versatilidad que, desde su primer libro, logró dar el poeta a sus esquemas lógicos:

Un triángulo sombrío
que preside la lúcida neblina

dice el primero de ellos que alude a Nuestra Señora de la Soledad. Y el siguiente dedicado a una estampa rural:

El cacerío de estallante cal;
el bienestar oscuro del rebaño.

Y en el último, variando el color blanco por el rojo, vuelve a ex-

presar un concepto semejante al del primero de los ejemplos transcritos, aunque con menor calidad poética:

Y yo anhelo, Señora,
que en mi tiniebla pongas para siempre
una rojiza aspiración, hermana
del inmóvil incendio de tus torres.

Pero no siempre organizaba el poeta el mundo exterior y el interior según estas reducciones cromáticas. Con más frecuencia, sus métodos descriptivos propenden a juegos sensoriales de mayor complejidad. En los poemas más sencillos de *La sangre devota* parecen dominar los motivos visuales, aunque allí mismo pueden encontrarse ejemplos en que participan dos o más sentidos. "Mi prima Águeda", una de las composiciones más afortunadas de López Velarde, es comparable a un Cézanne al que se hubiera dotado de sonoridad. Volúmenes plásticos y sonidos esenciales componen su trazo intachable. Otras veces, ejercita las descripciones sinestéticas con tanto acierto como en los versos siguientes:

Esta manera de esparcir su aroma
de azahar silencioso en mi tiniebla,

que reúne sensaciones olfativas (*aroma*), acústicas (*silencioso*) y visuales (*tinieblas*) en torno a una sola especie metafórica. O bien, como ocurre en el poema "¿Qué será lo que espero?", siguiendo la propensión constante de su poesía, inventa un juego más libre y caprichoso de imágenes de todos los órdenes sensoriales que se resuelven en alusiones abstractas cuya expresión se confiere, en última instancia, a la misma materia acústica de las palabras:

para mansa, ala diáfana, alma blanda,
fragancia casta y ácida!

cantan, en un concierto de aces, los versos finales del poema en que, agotadas las imágenes posibles, se compara a la mujer amada "con una a colmada de presentes".

En lo que puede llamarse, no sin reservas, la segunda manera poética de Ramón López Velarde, es decir en su poesía contenida en *Zozobra* y en *El son del corazón*, surge, con plena decisión, un nuevo tipo de experiencias verbales que deben considerarse aparte de los desarrollos metafóricos complejos y de las formas descriptivas examinadas antes. Consiste este nuevo tipo en un procedi-

miento técnicamente más simple, pero poéticamente más arduo y que, por ello mismo, le ha ganado no poco de esa reputación de estrafalario y audaz de que disfruta; podríamos llamarlo de las expresiones sorprendentes, a falta de una denominación más adecuada. Y para mejor comprenderlo, iniciemos su descripción con un ejemplo:

el perímetro jovial de las mujeres.

¿Qué otra cosa, si no la palabra “perímetro” nos parece sorprendente en este gracioso verso? Pero lo importante no es reconocer su carácter sino la forma en que actúa para parecernos original y acaso afortunada desde el punto de vista estrictamente poético. El procedimiento —empleado por algunos de los poetas cuya lectura frecuentaba López Velarde: Laforgue, Lugones, Herrera Reissig, Darío—, semejante al de algunas de las metáforas de elementos no relacionados, consiste en este caso en la realización de un contraste entre la naturaleza física del sustativo (*perímetro*) y la naturaleza sentimental del adjetivo (*jovial*), todo ello referido a la mujer. A propósito de la prosa de Jorge Luis Borges, quien emplea con abundancia y éxito este tipo de adjetivación (obscenas ediciones; fango sagrado; infinitas aldeas), se me ha ocurrido llamarla adjetivación de signo contrario. Pero, como siempre, López Velarde rehúye el incurrir con demasía en sus experiencias. Los otros casos de expresiones sorprendentes superan la simple calidad de la adjetivación para intentar un tipo de contrastes imprevistos más ricos, como el que puede descubrirse en el siguiente pasaje:

Tardes en que el teléfono pregunta
por consabidas náyades arteras,
que salen del baño al amor,

en el cual los contrastes, inesperados y afortunados, acontecen entre los sustantivos destacados (*teléfono, náyades*) y entre el sustantivo *náyades* y los adjetivos que lo califican (*consabidas, arteras*). Y para continuar las citas de un poema tan rico en audacias verbales como “Tierra mojada”, mencionemos aún otros fragmentos:

Tardes como una alcoba submarina
con su lecho y su tina;

tardes en que, oxidada
la voluntad, me siento
acólito del alcanfor,

un poco pez espada
y un poco San Isidro Labrador...

¿Qué método lógico es posible encontrar aquí si no es la asociación afortunada e inexplicable, pero a un paso de lo absurdo, de elementos imaginativos que no delatan más que la audacia verbal y el acierto en esa audacia de Ramón López Velarde?

En otras ocasiones el acierto es menos evidente. Así por ejemplo en esta estrofa:

Me asfixia, en una dualidad funesta,
Ligia, la mártir de pestaña enhiesta,
y de Zoraida la grupa bisiesta,

el notorio adjetivo con que concluye podrá parecernos gracioso o gongorino, pero es evidente que la exigencia de las tres rimas consonantes que el poeta se impuso lo llevó de extremo en extremo. Ya *enhiesta* parece forzado aunque es eficaz, pero *bisiesta* es una de las típicas salidas, pintorescas y felices de la poesía más evolucionada de López Velarde. Junto a los giros dudosos es pertinente mencionar también los afortunados:

melómano alfiler sin fe de erratas,

aplicado a las piernas de Anna Pavlowa, reúne con singular encanto tres conceptos pertenecientes a esferas bien extrañas: la música, el implemento de costura y una expresión bibliográfica.

En relación con estas expresiones sorprendentes podrían analizarse aún los sustantivos adjetivados que aparecen en su poesía (*música cintura; camino rubí*, etcétera) y la mallarmeana inclinación de López Velarde a preferir, entre la palabra común y la técnica, culta o familiar, cualquiera de estas últimas; pero con ello no conseguiríamos ninguna lección sobre los caminos de su creación poética que no hayamos obtenido ya.

Ramón López Velarde fue un poeta que merece con verdad este nombre por haber llevado en su mente un mundo dramático y pleno de imágenes y haberlas expresado en un lenguaje constantemente renovado. Si ya en su primera obra aparecía su lenguaje lírico perfectamente conformado, en sus obras siguientes acogió todas las experiencias expresivas que estuvieron a su alcance e intentó traducir con ellas sus concepciones poéticas. Varía su espíritu en cada uno de sus tres libros de poesía; varía también su retórica, pero no varía

ni se aumenta su temperatura lírica. El estudio de su retórica, el más importante sin duda, no ha quedado agotado y no podrá quedarlo fácilmente. Junto al esfuerzo visible surge con frecuencia el azar o el milagro, la adivinación o el capricho que hacen imposible la labor de jardinería en un prado en que se confunde lo selvático con lo intencionado. Poeta por don y por esfuerzo, pocos encontraremos en la historia de nuestra poesía con más temblor lírico que transmitirnos y con más enseñanzas que legarnos.

LEGADO

Para ayudarnos a la comprensión de su obra y para afirmarnos el contenido de su mensaje, Ramón López Velarde reservó las páginas de *El minuterero* y su único poema de inspiración cívica "La suave Patria". La recopilación de prosas apenas ha sido considerada por la crítica, no obstante la calidad de su estilo y su importancia documental para el conocimiento del poeta. Puede afirmarse, sin embargo, que si no existiese de López Velarde más que *El minuterero*, esa obra bastaría para que mereciera un lugar destacado entre nuestros escritores. Si sus páginas estaban dedicadas a periódicos y revistas, nada queda en ellas de pasajero y, por el contrario, mucho será lo que permanezca. Hay en ellas un cordial equilibrio de emoción y pensamiento, de humor y penetración, que ennoblece casi todos sus temas. Algunas se resienten de ineficacia en su composición y otras no parecen sino comentarios o anotaciones previas de varios de sus poemas; pero en no pocos de esos breves ensayos aprendemos sobre la intimidad espiritual y el pensamiento de López Velarde más de lo que pudiéramos extraer del resto de sus obras. Así por ejemplo, en "Novedad de la Patria", que tan penetrante y fértil doctrina nos ofrece, o en esas intensas confesiones eróticas o trascendentales de los ensayos titulados "Obra maestra", "La flor punitiva", "José de Arimatea" y "Eva", dignos de la más rigurosa antología.

El poema "La suave Patria" es excepcional en la poesía de López Velarde. Quien sólo había cantado su mundo íntimo y sus experiencias sensuales y mundadas, canta ahora a la Patria. Y aunque principia diciendo que adoptará por una vez la modulación grave, vuelve a emplear los elementos libres y líricos que eran su dominio. Rehúye el santoral heroico habitual, con la sola excepción de Cuauhtémoc, y hace su exaltación de la Patria con recuerdos de cosas nimias y personales, con adivinaciones proféticas, con rasgos de alegrías popula-

res, con imágenes femeninas de la provincia y con un despliegue imaginativo fascinante.

Escrito en ocasión del primer centenario de la consumación de nuestra independencia, el mismo año de la muerte de su autor, "La suave Patria" es un poema que muestra la trasmutación de la experiencia personal de López Velarde en sus últimas composiciones —retorno nostálgico, por desencanto del mundo, a la pureza provinciana— en una experiencia nacional. En el ensayo "Novedad de la Patria", López Velarde anunciaba la obra de un gran escritor que quizá condensara el nuevo concepto de nuestra nacionalidad, y no es dudoso que él mismo se haya asignado semejante pretensión. La doctrina de su mayor poema es la del retorno a los orígenes, que él nos presenta revestidos con todas las galas, femeninas y tradicionales, con que su imaginación sentía a México. Pero al mismo tiempo es, técnicamente, la suma de las experiencias verbales de López Velarde en el resto de su obra, llevadas —como apuntó Torres Bodet en su ensayo de 1930— a un intento de mayor popularidad. En ello precisamente radican los posibles reparos que puedan oponérsele. Poema de transición, pues, entre su manera íntima y su manera "nacional" —que no llegó a realizarse—, "La suave Patria" es un impuro canto lírico y un canto épico subjetivo y caprichoso. Pero acaso por razones tan oscuras como la de nuestra adhesión a la "x" del nombre de nuestro país, es para muchos mexicanos una especie de segundo himno nacional lírico, intocable y ya tradicional.

En relación estrecha con el poema antes considerado, la opinión más difundida ha querido ver en López Velarde un poeta que merece el singular título de "el cantor por antonomasia de la provincia", que suele añadirse a su nombre en artículos, secciones antológicas y aun mentalmente a cualquier referencia a su personalidad o a su obra. Con tal definición se pretende caracterizar la naturaleza de su poesía, representada, de preferencia, por su primer libro, ya que los demás se consideran poco menos que intentos de descastamiento.

¿Puede corroborarse semejante afirmación si no es con un conocimiento superficial y anecdótico de la poesía de López Velarde? ¿Pueden separarse acaso, dentro del cerrado ciclo de su evolución espiritual, su etapa de añoranzas provincianas de su etapa de perturbaciones morales? ¿Tienen algo que ver con la provincia poemas tan complejos e intensos como "La última odalisca" o "Te honro en el espanto"? Aceptemos pues que, a causa de la misma complejidad espiritual y verbal de su poesía, nos hemos contentado con una calificación tan parcial cuanto confusa, que el poeta Ramón López Velarde supera en todos sentidos.

Poeta de su propio mundo, antes que de cualquier otro, López Velarde acertó a expresarlo en un mágico lenguaje poético cuya calidad tiene escasos paralelos. Cumplido ya el centenario de su nacimiento, su obra ha permanecido intocada por el tiempo y viva para cada una de las nuevas formas de sensibilidad poética. Cuanto de ella nos parece insuficiente o débil, es como la condición de la existencia de sus múltiples esplendores. Y no podemos llamarle un poeta malogrado o frustrado por haber muerto a los treinta y tres años con sólo cuatro libros. Por ellos cruza ya su relámpago y el resto, sus obras de adolescencia y las que dejó dispersas, o las que hubiera podido escribir en una vida más larga que la de Cristo, no sería otra cosa que las retocadas cenizas de un incendio concluido.

VI/1946-II/1971-XI/1988

LOS NUEVOS TEXTOS

Los poemas de juventud, las prosas líricas y crónicas, los ensayos y estudios de crítica con que se ha enriquecido la obra literaria de López Velarde a partir de 1945 han modificado y ampliado considerablemente la imagen que teníamos de su personalidad y de su obra.

Los nuevos poemas de López Velarde muestran su aprendizaje poético. Fueron escritos de 1905 a 1912, es decir, entre los diecisiete y los veinticuatro años de su autor. Los más tardíos se publicaron pues cuatro años antes de la aparición de su primer libro: *La sangre devota* (1916). Quiero señalar con esto que todos estos poemas fueron desechados conscientemente al no ser incluidos en aquel libro, salvo los que pasaron a él en versiones corregidas. Y el poeta sabía perfectamente lo que hacía. Aun los más interesantes, como "Una viajera" o "El adiós", desentonan un poco junto a los de su primer libro, en los que ya se mostraba no sólo la nostalgia provinciana y las confidencias eróticas, sino también el penetrante sentido de las palabras y las imágenes poéticas, y el propio y ya conformado estilo mental de Ramón López Velarde.

¿NUEVO "MINUTERO"?

Los ensayos, prosas líricas y crónicas de López Velarde, que dejó dispersos, y hoy forman *Don de febrero y otras crónicas*, son la más importante y valiosa contribución literaria de los nuevos textos del poeta jerezano. Algunas de estas páginas son también sólo ensayos juveniles, pero otras son ya obras de madurez, en el mismo nivel de calidad de las que forman *El minuterero*, y ofrecen nuevos aspectos de gran interés.

Las prosas líricas y crónicas que escribe de 1907 a 1912 son aún aprendizaje titubeante, de gusto inseguro y que tienden a perderse en la sensiblería. Pero aun en estas primeras prosas hay una excepción al menos: "Aquel día", página ya hermosa de 1909 que luego retocará ligeramente y publicará de nuevo dentro de la serie "Renglones líricos", de 1913. A partir de esta serie, iniciada en septiembre de 1913 con "Hoja de otoño", llena de las imágenes obsesivas de la muerte hacia la que camina Fuensanta, ya se reconoce al López Velarde dueño de sus recursos expresivos y penetrado de su peculiar mundo imaginativo. En otro sentido, las prosas de esta segunda etapa parecen ser exploraciones o esbozos de los temas que luego van a cristalizar en sus poemas, como el tema de la barca fúnebre, que cobrará toda su tensión en poemas como "Hoy como nunca"; o bien como la frase que termina la prosa "Dichosa miseria", de 1913: "La muerte y la vida se dan la mano sobre el negro abismo", o esta otra: "Ya que nos abrazamos en un vaivén de eternidad, en un columpio de tinieblas, en un desfiladero de tinieblas" ("La derrota de la palabra", de 1916), temas que van a volver intensificados, años más tarde, en el poema "Te honro en el espanto", de *Zozobra*, convertidos en:

sintiendo que la convulsa vida
es un puente de abismo en que vamos tú y yo.

Existe, pues, en estas prosas una evolución paralela a la que se ha reconocido en la poesía: la época de aprendizaje y titubeos, la de fino y melancólico romanticismo, lleno de aromas pueblerinos y delicadezas sentimentales —toda la serie de "Renglones líricos", al menos—, y luego la época cuyo signo más notorio es la ciudad: reflexiones más agudas, más cultas y en las que el aroma pueblerino se ha vuelto malicia, humor e ironía sentimental —como en "La provincia mental", "Susanita y la cuaresma", "La escuela de Angelita", "Toros", todas de 1916— y las experiencias de juventud se

han trocado en sabiduría. Pero en casi todas estas nuevas prosas permanece constante la gracia y fluyen los aciertos expresivos y la simpatía cordial y humana que nos han hecho amar al López Velarde de *El minuterero*.

¿Cuáles de estas nuevas prosas merecerían formar un estricto segundo volumen de *El minuterero*? He aquí una lista tentativa: "Mundos habitados", "Aquel día", "Sonámbula", "Su entierro", "Hacia la luz", "Don de febrero", "Clara Nevares", "La provincia mental", "La dama en el campo", "La derrota de la palabra", "La Madre Tierra", "El predominio del silabario", "Malos réprobos y peores bienaventurados", "La Avenida Madero", "Melodía criolla". Quince ensayos o crónicas, casi la mitad de los que formaron *El minuterero*, pero dignos de proseguirlo.

EL HOMBRE DE LETRAS

Cuando sólo conocíamos de él sus libros iniciales, nos habíamos formado la idea de un López Velarde más lleno de imágenes e intuiciones que de letras, un poco "ingenio lego", como se veía a Cervantes antes de los estudios de Américo Castro. Sus estudios y notas de crítica literaria nos han convencido de nuestra equivocación. El López Velarde que aquí se muestra es un escritor que discute con familiaridad entre libros y tendencias, más seguro en algunos campos, a veces incomprensivo o rezagado en otros, pero que tenía el acierto de olvidarse de libros siempre que era preciso. Algo llegó a saber de literatura francesa; conocía bien la poesía española, hasta Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez, y percibía claramente las notas falsas de la época: Villaespesa, por ejemplo; admiraba rendidamente a Lugones, a quien consideraba el primer poeta de lengua española de su tiempo; juzgó con discernimiento a sus inmediatos antecesores: Díaz Mirón, Othón y Nervo, a quienes dedicó páginas memorables; comprendió, uno de los primeros, la importancia de las innovaciones de Tablada, a pesar de que guardara reservas frente a algunas de sus experiencias; y fue lector constante, y en ocasiones crítico severo, de sus contemporáneos: González Martínez, González León, Valle-Arizpe, López, Núñez y Domínguez, Reyes, Caso, Torri, y supo alentar a los entonces más jóvenes poetas, como Carlos Pellicer Cámara, José Gorostiza Alcalá, Bernardo Ortiz de Montellano, que junto a Martín Gómez Palacio y José Antonio Muñoz comenzaban a ser famosos hacia 1920.

Su crítica de Amado Nervo, por ejemplo, es singularmente pers-

picaz. Tras de confesar que para él Nervo es “el poeta máximo nuestro”, se anticipa a un juicio de nuestro tiempo al señalar la ineficacia lírica del Nervo confidencial y consolador. Pues, dice López Velarde, “el propósito de consolar, por máximas de mayor o menor crédito, pareceme extranjero en la estética que se atiene a su propia virtud melódica para aliviar las fatigas y los desamparos adamitas”. Y qué justas observaciones éstas: “Su seña particular —de Nervo— es la coquetería”. “Sus suertes, dinámicas todas, se disimulaban en giros dóciles, emanados de la penumbra seminarista y fomentados en la curvatura de la experiencia patética.”

EL CRIOLLISMO LITERARIO

No es la menor la penúltima de las revelaciones que nos entregan los nuevos textos en prosa de López Velarde. Me refiero a la teoría que acerca del sentido de su propia poesía —y del empeño común en que participaban junto a él artistas como el pintor Saturnino Herrán, el músico Manuel M. Ponce y el entonces poeta Enrique Fernández Ledesma— hace principalmente en dos ensayos: “Enrique Fernández Ledesma” y “Melodía criolla”. En estas páginas revela la conciencia del camino que seguía en su obra de madurez y los propósitos que lo guiaban en esa experiencia. En su artículo sobre Fernández Ledesma cuenta cómo ambos buscaron el tono propio y cómo su objetivo era la dignificación de los asuntos nacionales con el hallazgo de lo que él llama el “criollismo”, que se aleje de “lo criollo de hamaca, de siesta tropical” y que no sea tampoco ni peninsular ni indígena, “sino este café con leche que nos tiñe”, como dice en “Melodía criolla”, donde traza, además, una graciosa teoría de nuestras canciones populares, sentimentales y lacrimosas. Y recuérdese cómo en “Novedad de la Patria”, de *El minuterero*, nos proponía —en aquellos años de transformación social y de confusión estética— el regreso a una nacionalidad íntima y a una patria “menos externa”, más modesta, y probablemente más preciosa, y nos invitaba a comenzar a observar la patria “que ni siquiera sabemos definir”.

Criollismo estético, esto es, no sólo lo provinciano y lo pueblerino y no sólo el color local, sino algo más que nos lleve a descubrir y hacer duradero en el arte el aroma profundo y peculiar de México, lo mismo el de las plazas de Jerez que el de los campos yermos y el de las avenidas urbanas, y lo mismo el de las novias provincianas que el de las “consabidas náyades arteras” de la artera capital.

POÉTICA

La doctrina propiamente estética de López Velarde se encuentra expuesta en unos cuantos ensayos fundamentales. En "La derrota de la palabra" postula la fidelidad al lenguaje y a la exigencia de autenticidad del escritor: "Yo anhelo expulsar de mí cualquier palabra, cualquier sílaba que no nazca de la combustión de mis huesos". En dos ensayos más, cuya importancia debe subrayarse: "El predominio del silabario" y "La corona y el cetro de Lugones", nos dejará su concepción de la poesía, esto es, su poética.

En estos ensayos, y en pasajes de algunos otros, abundan los apuntes certeros que fijan sus afinidades y sus desacuerdos: "Cuando Othón llegaba de San Luis con su cabeza al rape y embutida en los hombros, contemplábamos su marcha sobrecogidos, como párvulos ante una fiera suelta"; "La rabia está bien muerta. Apenas si la soportamos en Díaz Mirón"; "El asunto civil ya hiede"; "Gutiérrez Nájera, a quien tanto debemos y a quien amamos más cada día", y su lucidez para ver la poesía de Lugones como heredera y culminación de la de Góngora y para oponerse —en 1916, cuando aún dominaba ese criterio— a la idea de una buena y de una mala época de Góngora.

Apoyándose en estas precisiones, López Velarde va articulando su propia poética. En principio afirma lo que, recordando las ideas de José Vasconcelos, pudiera llamarse un *a priori estético* o una intuición de naturaleza emocional, cuando postula reiteradamente su reserva ante los caminos intelectuales para el conocimiento y su confianza en los datos sensibles: "Su originalidad —decía de González León— es la verdadera originalidad poética: la de los sentidos" y en aquellos mismos apuntes afirmará que "la poesía es el pasmo de los cinco sentidos", y aun insistirá en que, cuando las potencias del alma amenazan con confundirnos, "los sentidos siempre nos son fieles".

¿Qué nos revelará del mundo y de nosotros mismos el poeta cuyas palabras nacen de la combustión de sus huesos? La respuesta que nos propone López Velarde —en un pasaje revelador de su extraordinaria comprensión del fenómeno poético— es ésta: a partir de una cita de Juan Ramón Jiménez, "el ruido del mar en el teléfono", enumera el extraño tesoro que nos ofrece la poesía: "El roce de las ideas, el contacto con una vitrina de las piecicillas desmontadas de un reloj, los pasos perdidos de la conciencia, el caer de un guante en un pozo metafísico, el esfuerzo de la burbuja, el filamento sanguíneo en una conjuntiva, el vagido de la hormiga que acaba de

nacer, el aleteo de una imagen por los ámbitos de la fantasía, el sobresalto de las manecillas al ir a ayuntarse sobre las XII, la angustia del pabilo cuando va a gastarse el último gramo de cera, la disgregación del azúcar, el júbilo de las vajillas, el rubor de las sábanas de Desdémona antes de que se vierta su sangre, el recelo de las patas del conejo y de las pezuñas del venado, la pesadumbre del azogue, la espuma veleidosa, la balanza con escrúpulos, la queja repentina de los armarios y el aleluya sincopado de la brisa". En efecto, éste es un inventario de la "majestad de lo mínimo", del asombro permanente ante el mundo, aunque, nos previene, quienes se consagran a tales episodios minuciosos, "oyendo lo inaudito y expresando la médula de lo inefable, son seres desprestigiados".

El secreto de la creación poética reside, pues, en esa capacidad singular para percibir la "majestad de lo mínimo" y ha de emprenderse como un acto de posesión amorosa, con lujuria y concupiscencia. "Este género de concupiscencia —lima que pulveriza las hostilidades de la palabra— franquea los interiores más abstrusos de la conciencia, sus trascuartos y sus pasadizos, desmenuza su vibración y sujeta los más inasibles vislumbres de su efímera fisonomía. Guiños, parpadeos, esguinces, mohines... el gesto gradual y total de nuestra compañera recordada en las tinieblas, es para nosotros palmario como una estatua a mediodía, y permanece, como su faz. Nuestra emoción es una linterna sorda que horada la cúbica negrura de los aposentos, a deshora. Instante novelesco, de novela centrípeta. Los ojos del gato estallan, a la altura de un sillón. Se decanta la glosa del grillo. Los duendes andan en cabildeos. Hemos perdido la inteligencia del lenguaje usual y el Diccionario susurra. Accedemos al lecho de la conciencia, y sobre una fuente de aguas fundamentales, un surtidor deprime y encumbra su asta y se encariña con las fluctuaciones de su bandera gaseosa."

Cuando avanzaba tan valientemente a lo desconocido en experiencias como éstas —tan coincidentes con la imaginación surrealista—, no podían seguirlo aquellos críticos que lo llamaron extraviado en las extravagancias, ni pueden seguirlo quienes ayer y hoy lo quieren sólo cantor nostálgico de su pueblo. En cambio, la lucidez con que supo escuchar el mensaje de su alma, "con esa intensidad con que en el abismo de la noche sentimos el latido infatigable de nuestras sienas y estamos escuchando el roce metódico de nuestra sangre en la almohada", lo hizo trascenderse a sí mismo y a su tiempo.

Porque aprendió a percibir la majestad de lo mínimo, el pismo de los sentidos, y antes de sacarlo a la luz lo hizo arder junto con

sus huesos, creó una mitología del mundo provinciano, una imagen cordial de la patria y una vertiginosa geografía de las pasiones y de la sensibilidad. Por ello, la obra literaria de Ramón López Velarde es una lección de autenticidad espiritual y de curiosidad y búsqueda incesantes que nos enseñó el conocimiento por el amor y abrió el camino de otra edad poética.

II/1971

DOS RECURSOS NO CONVENCIONALES

En la versificación de López Velarde merece destacarse, en primer lugar, una peculiaridad: su gusto por las rimas consonantes y, en sus últimos poemas, el empleo de versos monorrimos, en pareados o en dísticos, como en la "Fábula dística", y en pasajes de "La niña del retrato", "El perro de San Roque", "Despilfarras el tiempo" y de "La suave Patria". En este último poema, solos o alternados con otras combinaciones, cuento 36 pareados y dísticos, y seis tercetos monorrimos. Y hay estrofas, como la que comienza "¡Y tu cielo nupcial!", que son una sucesión de siete pareados monorrimos.

Este tipo de rimas, que suele considerarse pesado y monótono, proviene de los orígenes de la poesía culta castellana y es la cuaterna vía, esto es, los cuartetos monorrimos del mester de clerecía de Gonzalo de Berceo. En los versos de López Velarde, el viejo arte recupera eficacia y, sin llegar nunca a los cuartetos, es como un eco inmediato, como un pensamiento que se completa, como una medalla con su anverso y reverso, sobre todo en los dísticos:

Diré con una épica sordina:
la Patria es impecable y diamantina.

El Niño Dios te escrituró un establo
y los veneros del petróleo el diablo.

Joven abuelo: escúchame loarte,
único héroe a la altura del arte.

y en tercetos como:

Suave Patria: tu casa todavía
es tan grande, que el tren va por la vía
como aguinaldo de juguetería.

Puede suponerse que este "primitivismo" de las rimas explica hasta cierto punto el éxito popular sobre todo de "La suave Patria". López Velarde dominaba la técnica de entrelazar rimas en juegos ingeniosos, pero al fin parecía confiar más en la fuerza de la repetición en los finales de versos, que tanto facilita la retentiva.

Los monorrimos en dos o tres versos fueron redescubiertos por el Modernismo. Rubén Darío se sirvió de pareados en numerosos poemas de *Prosas profanas* (1896 y 1901) y de *Cantos de vida y esperanza* (1905), y de los más raros tercetos monorrimos en "El faisán", del primero de esos libros, y en "Madrigal exaltado" y en "A Goya", del segundo. Salvador Díaz Mirón compuso pareados en pasajes de "Idilio", de *Lascas* (1901). Y Leopoldo Lugones empleó pareados en pasajes del "Himno a la luna" y de "El pescador de sirenas", y numerosas redondillas en el *Lunario sentimental* (1909). El recurso cayó en desuso en los poetas posteriores. Sin embargo, entre los recientes que han vuelto a emplearlos, hay un caso memorable y apenas conocido, del singular poeta que fue el nicaragüense Salomón de la Selva. Se llama "Pregón de la muerte de Helena" y se encuentra al final de un libro ambicioso: *Poema de los siete tratados. La ilustre familia. De Praeclaris Familiæ Historiæ Libri Septen. Novela de dioses y de héroes*, con ilustraciones de Francisco Moreno Capdevila, México, 1952, pp. 310-318. El "Pregón" está compuesto en tercetos hexasílabos con monorrima asonante, y copio de él su principio:

¡Toda la belleza
del mundo hecha trenza
de oro en su cabeza!

Rubia y alta viuda,
como espiga rubia
y alta como luna.

Como espiga en campo
que ha sido segado
y que no segaron.

Rubia y alta y sola
Helena de Troya,
¡y el viento la azota!

En el hermoso poema de la argentina Silvina Ocampo, "Enumeración de la Patria" (1912) —que debe mucho al estímulo de "La suave Patria"—, se emplean también los pareados:

Oh, desmedido territorio nuestro,
Violentísimo y párvulo. Te muestro
En un infiel espejo: Tus paisanos
Esplendores, tus campos y veranos...

El otro recurso poético no convencional de que se sirve López Velarde es la repetición de vocablos, la redundancia intencionada, el ponderar algo consigo mismo. Se trata de una vieja figura retórica que el poeta aprovecha para lograr cierta gracia ingenua: "de los tesoros que atesora", "una granada virgen de virginales gajos", "linda congoja de la frente linda", "vas dibujada en mí como un dibujo". En una estrofa de "El retorno maléfico" hay una serie de estas redundancias que muestran que la poesía también puede hacerse a base de defectos manejados con talento y humor:

Las golondrinas nuevas, renovando
con sus noveles picos alfareros
los nidos tempraneros;
bajo el ópalo insigne
de los atardeceres monacales,
el lloro de recientes recentales
por la ubérrima ubre prohibida
de la vaca, rumiante y faraónica,
que al párvulo intimida;
campanario de timbre novedoso;
remozados altares;
el amor amoroso
de las parejas pares;
noviazgos de muchachas
frescas y humildes, como humildes coles...

I/1989

LA INDAGACIÓN DE LAS FIGURAS FEMENINAS

La poesía de López Velarde ha dado origen a numerosos estudios acerca de sus temas, de las particularidades de su elaboración, de los significados de sus imágenes, de las tensiones morales que manifiesta, de su mundo sensorial y emotivo y de su mensaje nacional. Pero, al mismo tiempo, y desde hace al menos cuatro décadas, se han escrito muchas páginas para aclarar la personalidad y las relaciones que tuvieron con el poeta cuantas muchachas quedaron ilu-

minadas en sus versos y prosas. Ahora sabemos la breve historia de Josefa de los Ríos, Fuensanta; se ha develado el misterio de la profesora de literatura en la Normal, Margarita Quijano, oculto tantos años; se ha aclarado que María Magdalena Nevares, la novia potosina de "ojos inusitados de sulfato, de cobre", no era "muy pobre" sino una señorita educada y de familia acomodada; y presumimos que la prima Águeda fue quizá solo una afortunada invención plástica. Y, además de estas figuras más notorias, se han rescatado también los nombres de muchas otras muchachas, sin historia precisa, que dejaron alguna huella en la obra de López Velarde: Eloísa Villalobos, "hija del enjuto médico del lugar"; Teresa Toranzo, tendera ojizarca, y Lupe Nájera, maestra cantora, ambas de El Venado; Genoveva Ramos Barrera, la potosina que tocaba el piano; Josefina Gordo, otra potosina que le gustaba de lejos; dos Susanas Jiménez, una de San Luis y otra de Jerez, con la que se carteaba; la "sobrinita" Margarita González, a la que escribió varias cartas; la "muchachita hemisférica y algo triste", quizás jerezana, que preguntaba por el poeta; y las capitalinas, además de la profesora Margarita Quijano, la pianista Fe Hermosillo, Virginia Pedrazzi y las casuales azafatas, náyades y Zoraidas, sin contar los elogios que dedicó a bailarinas famosas de la época, Anna Pavlova, Tórtola Valencia y Antonia Mercé.

Ramón López Velarde fue ciertamente un adolescente, un mozo y un hombre lleno de presencias femeninas, así fueran más bien inalcanzables. Sin embargo, no es el caso ahora ponderarlas sino tratar de aclarar por qué esas huellas en la obra del escritor han interesado a tantos de sus estudiosos: Allen W. Phillips, Octavio Paz, Elena Molina Ortega, Luis Noyola Vázquez, José Emilio Pacheco, Guadalupe Appendini, Gabriel Zaid, Luis Miguel Aguilar, Gonzalo Celorio, Vicente Quirarte y tantos otros, entre los que se cuenta el que esto escribe.

Otros poetas mexicanos, anteriores o contemporáneos del jerezano, han celebrado también a sus amadas, a sus obsesiones y a sus ensueños femeninos: Ignacio Ramírez, Manuel Acuña, Manuel M. Flores, Manuel Gutiérrez Nájera, Salvador Díaz Mirón, Manuel José Othón, Amado Nervo, José Juan Tablada, Enrique González Martínez, Efrén Rebolledo y Alfonso Reyes. Algunos de sus poemas de tema femenino son espléndidos. Con todo, la única presencia femenina que ha merecido curiosidad y estudios ha sido Rosario de la Peña, exaltada por Ramírez, Acuña y Flores, entre los citados. Pero ella ha sido considerada sobre todo por su condición de musa excepcional y casi nada por ella misma como mujer. Los biógrafos de Othón han identificado a la inspiradora de "En el desierto, Idilio

salvaje”, la “india brava” Guadalupe Jiménez; y otros han contado lo poco que puede saberse de Ana Cecilia Luisa Dailliez, la “amada inmóvil” de Nervo.

Frente a estas escasas indagaciones acerca de las presencias femeninas en las obras de los poetas señalados, sorprende la abundancia y el entusiasmo de las dedicadas a las mujeres relacionadas con López Velarde. ¿Cuál es su motivación? Creo que no se trata de calidad poética, ya que muchos poemas dedicados a mujeres por otros poetas son joyas de nuestra poesía. Pero entonces, ¿por qué han atraído a sus estudiosos los poemas de esta índole del autor de *Zozobra*? La imantación puede explicarse por el hecho de que a las mujeres en la poesía de López Velarde las sentimos encarnadas, vivientes y nos atraen por la gracia cordial y burlona con que están pintados sus humildes encantos y galas, por la intensidad de los rasgos con que el poeta ilustra sus entusiasmos, por la maestría verbal con que transfigura a Fuensanta, a la prima Águeda, a la “dama de la capital” o a sus ocasionales servidoras eróticas. Pensamos que, de alguna manera, nos acercamos más al conocimiento de su poesía si sabemos quiénes fueron, cómo eran y qué relaciones reales tuvieron sus inspiradoras con el poeta.

No tendría sentido afirmar que López Velarde tuviera una fascinación por la mujer mayor que las de otros poetas —Manuel M. Flores, Efrén Rebolledo o Alfonso Reyes, por ejemplos de grandes amadores que nos han dejado preciosos poemas eróticos—, sino que tuvo una peculiar capacidad para describirlas, para dar vida a sus imágenes, rehuyendo siempre los clisés o los tópicos, y para entrar en su pequeño mundo y convertirlo en gracia y en esplendor verbal. Ninguno de sus poemas cuenta una experiencia erótica consumada y ninguno hace revelaciones mayores. En sus versos y prosas todo es recuerdo, ensueño, deseo, transfiguración, esto es, frustración. Pero acaso porque las presencias femeninas nunca llegaron a convertirse en realidad plena, mantuvieron prestigio en su ánimo e intensidad en sus evocaciones.

VI/1988

EL TALLER POÉTICO DE LÓPEZ VELARDE

LAS CORRECCIONES DE "LA SANGRE DEVOTA"

El creador prefiere ocultar los pasos previos para la realización de su obra, que da a conocer solo cuando ha llegado al término de su trabajo. En ocasiones, después de cierto tiempo, y casi siempre en el caso de una nueva publicación, retoca, rehace o desecha sus obras anteriores. Raras veces, y más bien en el caso de papeles póstumos, cuando la voluntad del autor no puede ya intervenir para destruirlos, nos es posible asomarnos a los esbozos previos, a los tentaleos inciertos, que precedieron a la obra consumada.

En la literatura mexicana son contadas las posibilidades conocidas de examinar las correcciones que han sufrido las obras importantes, y aún más raras las de conocer las primeras versiones o los borradores de las creaciones memorables. Se han registrado los retoques y modificaciones de fondo que hizo Mariano Azuela a la primera versión de *Los de abajo*. José Vasconcelos enmendó o más bien expurgó sus memorias, pero no con propósitos literarios sino políticos y morales. Conocemos algunos de los cambios que hizo Salvador Díaz Mirón a las primeras versiones de sus poemas, antes de fijarlas en *Lascas*. Antonio Castro Leal ha estudiado las correcciones que hizo Rafael López a los poemas de su libro de juventud, al recogerlos en sus años de madurez. Se han reunido las sucesivas etapas de los "Esquemas para una oda tropical" de Carlos Pellicer. Y muchos otros poetas, que han disfrutado de vida para hacerlo, retocan a menudo sus obras o excluyen del todo las que consideran, con nuevo juicio, más débiles.

En el caso de la poesía de Ramón López Velarde, y como una rendija más para entrever los secretos de su taller poético, tenemos la fortuna de conocer algunas de sus correcciones, reelaboraciones y borradores.

López Velarde había preparado en 1910, para su publicación en Guadalajara, un manuscrito del libro que se llamaría *La sangre devota*. El proyecto no llegó a realizarse y el libro sólo se imprimió en México, en 1916. Este reposo de seis años le dio oportunidad de revisar a fondo y ampliar su primera obra, y de iniciarla con bases más sólidas. Se conserva —en guarda de la Academia Mexicana— el manuscrito del libro de 1910. En el número que la revista *México en el Arte* (primavera de 1949, número 7) dedicó al poeta, se reprodujo en facsímil parte de este manuscrito. Comparándolo con el

libro publicado en 1916, puede advertirse que, de los veinte poemas que aparecen en el proyecto de 1910, siete fueron excluidos y trece pasaron retocados a *La sangre devota*. Esta edición, a su vez, consta de treinta y siete poemas, los trece salvados más veinticuatro nuevos, escritos en los decisivos años intermedios. Los trece poemas "antiguos" fueron: "En el reinado de la primavera", "Viaje al terruño", "Domingos de provincia", "A la gracia primitiva de las aldeanas", "Cuaresmal", "Ofrenda romántica", "Para tus pies", "Poema de vejez y de amor", "Para tus dedos ágiles y finos", "Canonización", "Noches de hotel", "Mientras muere la tarde" y "Del pueblo natal". Y los desechados —que ahora conservamos incorporados a las "Primeras poesías"— fueron: "Elogio a Fuensanta", "Flor temprana", "Ella", "Alejandrinos eclesiásticos", "Cuando contigo estoy, dueña del alma", "A una ausente seráfica" y "En un jardín", poemas dulcemente sentimentales de su amor por Fuensanta, superados en malicia y elaboración por los poemas salvados del escrutinio.

En cambio, creo que podrá aceptarse que los textos más logrados y hermosos de este primer libro son los veinticuatro nuevos poemas, escritos entre 1910 y 1916. Baste recordar, entre ellos, "Mi prima Águeda", "La bizarra capital de mi Estado", "Por este sobrio estilo", "Boca flexible, ávida", "Qué será lo que espero" e "Y pensar que pudimos..." para reconocer, por una parte, el seguro gusto con que López Velarde eligió de su primer proyecto los mejores y, sobre todo, la maduración y la afirmación de su sensibilidad poética en los años de 1910 a 1916, cuando rehízo *La sangre devota*. En estos años, al arrobamiento sentimental y a la devoción por las cosas de su pueblo y su mundo religioso, añadió una sensualidad más ávida, rasgos de humor e ironía, sensibilidad plástica y conocimiento poético.

En la portada de 1910 había puesto como epígrafe o subtítulo: "Salmos viejos en lírica nueva", curiosa inversión de la sentencia de André Chénier; y una dedicatoria: "A la memoria de mi padre", quien había muerto dos años antes. En cambio, en la edición de 1916 desaparece el inútil subtítulo y la dedicatoria ya no es familiar sino literaria: "Consagro este libro a los espíritus de Gutiérrez Nájera y Othón."

Las correcciones de López Velarde a algunos de los poemas que salva son pequeñas pero reveladoras de su cuidado. Dos poemas, "En el reinado de la primavera" y "Para tus pies", pasan sin retoque alguno. En otros, añade o quita comas o pone entre guiones una exclamación ("¡Oh rostros peregrinos!") en "Del pueblo natal"; o quita el artículo *la* en el subtítulo de la tercera parte de "Viaje al terruño". Suprime dos dedicatorias: a José Elizondo de "Noches de

hotel”, y a Luis Rosado Vega —con quienes debió de enemistarse— de “A la gracia primitiva de las aldeanas”, poema este último en el cual, en el verso 27 que decía:

Buenas mozas: no abrigo más *ensueños* 20

cambió la última palabra por *empeños*, para evitar la repetición del final del verso 31:

Mi hambre de amores y mi sed de *ensueño*.

En el “Poema de vejez y de amor”, que es extenso, hay varias correcciones menudas de signos ortográficos; en la cuarta estrofa, las “*dos ligas*” de la abuela pasaron a ser “*las ligas*”; en la undécima estrofa, el poeta consideró excesivo, con cierta razón, soñar en dormirse sobre los “*muslos sedefios*” de Fuensanta, y los cambió por los “*brazos sedefios*”; y en la última estrofa había escrito *conubio*, con una sola *n*, y en la edición de 1916, él o el cajista añadieron la segunda *n*.

En “Para tus dedos ágiles y finos” había escrito en el sexto verso:

lucen en el *manual* su compostura,

y, en lugar de *manual*, puso *mantel*, lo cual es más casero y expresivo. Además, en la edición de 1916 sacrificó el segundo soneto, “Cosas en dulce paz”, que originalmente seguía al anterior, tan lo grado como éste, probablemente porque la imagen que finaliza este último soneto: envidiar la suerte de la aguja prisionera entre los dedos de la amada, es forzada.

En “Canonización”, había escrito en el cuarto verso:

que *en la* noche se exhala de tus tiestos

y corrigió, “que *de* noche” y añadió una coma después de “zagales”, en el décimo verso.

El poema “Rumbo al olvido”, que había publicado en 1912 —después de la recopilación frustrada de 1910—, es una primera versión de “Y pensar que pudimos...”, que figura en *La sangre devota*. Su reelaboración es interesante por la sensibilidad poética que muestra López Velarde para convertir un poema patético en una ligera evocación nostálgica de algo que pudo ser, pero que no se intenta ya rescatar del olvido. Hay una rigurosa supresión de estrofas y com-

posición de otras nuevas. De la primera versión, salva la segunda y la cuarta estrofas; y a la tercera, en ambas versiones, le hace modificaciones afortunadas:

(*versión de 1912*)

Pudieron deslizarse,
sin sentir, nuestras vidas
con el compás romántico
que hay en las músicas desfallecidas.

(*versión de La sangre devota*)

Y pensar que pudimos,
en una onda secreta
de embriaguez, deslizarnos
valsando un vals sin fin, por el planeta...

(La gracia ondulante de esta segunda versión me recuerda, sin más razón que el tema del vals, un poema amado en la juventud, el "Pequeño vals vienés", de García Lorca.)

En el mismo poema, "Y pensar que pudimos...", la quinta estrofa de 1912, y la cuarta y final de 1916, en *La sangre devota*, muestra una transformación igualmente feliz:

(1912)

Y pensar que pudimos,
al acercarse el fin de la jornada,
alumbrar la vejez en una dulce
conjunción de existencias,
contemplando, en la noche iluminada,
el cintilar perenne del Zodíaco
sobre la sombra de nuestras conciencias...

(1916)

Y pensar que pudimos,
al rendir la jornada,
desde la sosegada
sombra de tu portal y en una suave
conjunción de existencias,
ver las cintilaciones del Zodíaco
sobre la sombra de nuestras conciencias...

Las dos estrofas finales, sexta y séptima, de la primera versión, en las que se agudizaba el patetismo de la separación desaparecieron.

Un caso semejante es el de "Tus ventanas", también de 1912, que se transforma en "Sus ventanas" en *La sangre devota* de 1916. En este segundo par de poemas la reelaboración parece haber sido hecha de memoria. Antonio de Valle-Arizpe, hermano de Artemio, a quien el poema está dedicado, refiere en carta del 3 de junio de 1949, dirigida a Jesús López Velarde, que Ramón había escrito "Tus ventanas" en el álbum de Antonio, el cual permaneció extraviado en los años de la Revolución, aunque al fin lo recuperó. Y añade que, sin tener copia de la primera versión, "en la segunda, tuvo que reconstruirlo Ramón para que formara en su libro, teniendo solo el pensamiento primordial, y uno que otro verso que guardó en su memoria" (Elisa García Barragán —Luis Mario Schneider, *Ramón López Velarde, álbum*, UNAM, México, 1988, p. 87).

"Este lindísimo poema —opina Antonio de Valle-Arizpe— es mejor en la primera versión que en la segunda." Y tiene razón. La primera, más extensa con 36 versos en cinco estrofas, tiene el atractivo de cantarnos los adornos que ilustraban aquellas ventanas que miraban al oriente: "su antigua arquitectura", su fragante limpieza desde la madrugada, el canario alborotador con sus trinos, las macetas de rosas y claveles, y los caracoles, en que "ella gusta de escuchar el sordo / fragor de las marinas tempestades". En la segunda versión, más breve, de solo 23 versos en tres estrofas, se han olvidado la arquitectura, el canario y las macetas, y solo queda el lavado mañanero, los caracoles y el recuerdo de los noviazgos adolescentes. El poema ha perdido sus apoyos concretos y con ello algo de su ingenuo encanto.

LOS BORRADORES DE "LA SUAVE PATRIA"

Todas las correcciones hasta aquí señaladas lo son a poemas ya hechos, que fueron retocados o reelaborados, como en el último caso. Para acercarnos aún más al taller poético de López Velarde, disponemos de un documento que, así su análisis tenga algo de profanación de una intimidad, nos permite reconocer que los aciertos expresivos y la magia de "La suave Patria" no se dieron gratuitamente sino que implicaron una ardua búsqueda.

Don Jesús López Velarde había entregado a Allen W. Phillips, el distinguido estudioso de la obra del poeta, junto con copias de otros papeles de Ramón López Velarde, fragmentos de un borrador de "La suave Patria", en seis hojitas de diversos tamaños. Al encargarme de la edición de estos textos, recordé que la Academia Me-

xicana de la Lengua guarda un importante conjunto de manuscritos del poeta y, con el ánimo de cotejar las copias con su original para resolver algunas dudas, encontré no solo los originales de las seis hojitas, cuya copia tenía Phillips, sino siete hojas más, trece en total, que forman un borrador casi completo de "La suave Patria". Comunicué mi encuentro al profesor Phillips quien aceptó incluirlo, con facsímiles y transcripciones, en su obra: Ramón López Velarde, *Dos cartas inéditas y otros textos desconocidos*, INBA, México, 1988.

Los apuntes de este borrador no tienen fecha, y no disponemos de ningún indicio respecto a la lentitud o rapidez con que trabajara López Velarde sus poemas. En la revista *El Maestro*, de la que era redactor y en cuyo número 3, de junio de 1921 —cuando ya había muerto el poeta—, se publicó por primera vez "La suave Patria", había aparecido, en el número 1, de abril del mismo año, su ensayo "Novedad de la Patria", sin fecha, que tiene tantos temas coincidentes con la intención del poema. Si éste está fechado el 24 de abril de 1921, puede suponerse que su elaboración se haya iniciado a principios de este año, y que primero haya concluido el ensayo, y un poco más tarde, el poema.

El borrador existente, manuscrito a veces de difícil lectura, registra vacilaciones entre varias posibilidades, no está aún completo, y solo indica, como partes del poema, el "Proemio" y el "Principio del drama. Cuauhtémoc". El "Primer" y el "Segundo acto" aún no están marcados y sus materiales se encuentran mezclados. Aunque algunas de las hojitas tienen números de orden, se halla más bien en desorden, si pensamos en la continuidad actual del poema. Al parecer, López Velarde lo iba elaborando a base de unidades temáticas, que luego organizará en secuencias, con gradaciones y temas afines, muy bien logradas en la fase final. He aquí, frente a frente, el borrador existente y la versión definitiva del poema:

BORRADOR

LA SUAVE PATRIA

PROEMIO

PROEMIO

1*

Yo que solo canté de la exquisita
partitura del íntimo decoro,
alzo hoy la voz a la mitad del foro,
a la manera del tenor que imita
(para cortar a la epopeya un gajo)
la *gutural* modulación del bajo.

Yo que sólo canté de la exquisita
partitura del íntimo decoro,
alzo hoy la voz a la mitad del foro,
a la manera del tenor que imita
la gutural modulación del bajo,
para cortar a la epopeya un gajo.

* Los números indican el orden de los fragmentos en el borrador.

Navegaré por los dramas civiles
con remos que no pesan, porque van
como los brazos del correo chuan
que remaba la Mancha con fusiles.

Y diré, en una épica sordina,
que la Patria es sagrada y diamantina
y en una inmóvil aria silenciaria
diré que no hay en su bandera trina
ni mancha secular ni mancha diaria.

8

Suave Patria: permite que te envuelva
en la más honda música de selva
con que me modelaste por entero
al golpe cadencioso de las hachas,
entre risas y gritos de muchachas
y pájaros de oficio carpintero.

Patria: tu superficie es el maíz,
tus minas son la casa del Rey de Oros,
tu cielo, las garzas en desliz
y el relámpago verde de los loros.

El Niño Dios te (dejó) escrituró un
establo
y te dio los veneros del petróleo el
diablo,
tu llanura es
un silencio, y tu selva un buscapiés,

En tu provincia del reloj
las campanadas caen como centavos
y en el aire saludan
a los palomos colipavos.

10

Patria: tu mutilado territorio
se viste de percal y de abalorio

Suave Patria: tu casa todavía
es tan grande que el tren (es en)
va por la vía
(velocidades) como aguinaldo de
juguetería.

Navegaré por las olas civiles
con remos que no pesan, porque van
como los brazos del correo chuan
que remaba la Mancha con fusiles.

Diré con una épica sordina:
la Patria es impecable y diamantina.

Suave Patria: permite que te envuelva
en la más honda música de selva
con que me modelaste por entero
al golpe cadencioso de las hachas,
entre risas y gritos de muchachas
y pájaros de oficio carpintero.

PRIMER ACTO

Patria: tu superficie es el maíz,
tus minas el palacio del Rey de Oros,
y tu cielo, las garzas en desliz
y el relámpago verde de los loros.

El Niño Dios te escrituró un establo
y los veneros del petróleo el diablo.

Sobre tu Capital, cada hora vuela
ojerosa y pintada, en carretela;
y en tu provincia, del reloj en vela
que rondan los palomos colipavos,
las campanadas caen como centavos.

Patria: tu mutilado territorio
se viste de percal y de abalorio.

Suave Patria: tu casa todavía
es tan grande, que el tren va por la vía
como aguinaldo de juguetería.

Y en el barullo de las estaciones
con tu mirada de mestiza pones
la inmensidad sobre los corazones.

5

Quien, en la noche que asusta a la
rana,
en tu noche diocesana
no miró, antes de saber del vicio,
del brazo de su novia, la galana
pólvora de los fuegos de artificio.

Suave Patria: en tu tórrido festín
lucos policromías de delfín;
(para) y con tu pelo rubio se desposa
el alma, (la) equilibrista chuparrosa,
y a tus dos trenzas de tabaco, sabe
ofrendar aguamiel, toda mi briosa
raza de bailadores de jarabe.

7

Sobre las madrugadas del terruño,
en calles como espejos, se vacía
el santo olor de la panadería;
y con monedas de cuño

Patria, la Capital (una) es tu alcancía
y dame de mortaja
el delantal de la que va en su trono
al aire libre
alegórica (la carreta de paja).

10

Cuando nacemos nos regalas notas,
después, de las compotas
y luego te regalas toda entera,
suave Patria, alacena y pajarera.

Al triste y al feliz dices que sí
que en tu lengua de amor, prueben
de ti:
la picadura del ajonjolí.

Y en el barullo de las estaciones,
con tu mirada de mestiza, pones
la inmensidad sobre los corazones.

¿Quién, en la noche que asusta a la
rana,
no miró, antes de saber del vicio,
del brazo de su novia, la galana
pólvora de los fuegos de artificio?

Suave Patria: en tu tórrido festín
lucos policromías de delfín,
y con tu pelo rubio se desposa
el alma, equilibrista chuparrosa,
y a tus dos trenzas de tabaco, sabe
ofrendar aguamiel toda mi briosa
raza de bailadores de jarabe.

Tu barro suena a plata, y en tu puño
su sonora miseria es alcancía;
y por las madrugadas del terruño,
en calles como espejos, se vacía
el santo olor de la panadería.

Cuando nacemos, nos regalas notas,
después, un paraíso de compotas,
y luego te regalas toda entera,
suave Patria, alacena y pajarera.

Al triste y al feliz dices que sí,
que en tu lengua de amor prueben
de ti
la picadura del ajonjolí.

6

¡Y tu cielo nupcial, que cuando truena
de delites frenéticos nos llena!
Trueno de nuestras nubes, que nos
baña
de locura, enloquece a la montaña,
requiebra a la mujer,
incorpora a los muertos
y al fin derrumba las madererías
de Dios sobre las tierras labrantías.
Trueno del temporal: oigo en tu voz
el crujido de todas las parejas
de esqueletos que se amaron
las como la hoz

8

oigo lo que perdí (hora), lo que aún
coco
y el bien (hora) actual con su vientre
y oigo en el brinco de tu ida y venida
la ruleta oh trueno, de mi vida.

Principio del drama
Cuauhtémoc

2

Joven abuelo, escúchame loarte:
único héroe a la altura del arte.
Ni a héroes de verdad ni a fementidos
ensalcé, que la lira es estandarte
y son su todos sus sonidos;
pero hablo de tus mártires latidos.

Y te (canta feliz) reza un nopal algo
rosal,
anacrónicamente, absurdamente,
y al mismo idioma vencedor imantas
cual surtidor de vaticana fuente
que te da el continental
zócalo de ceniza de tus plantas.

13

aunque escribo Méjico con jota,
la estatua no pedí para Cortés.

¡Y tu cielo nupcial, que cuando
truena
de deleites frenéticos nos llena!
Trueno de nuestras nubes, que nos
baña
de locura, enloquece a la montaña,
requiebra a la mujer, sana al lunático,
incorpora a los muertos, pide el
Viático,
y al fin derrumba las madererías
de Dios, sobre las tierras labrantías.
Trueno del temporal: oigo en tus
quejas
crujir los esqueletos en parejas,
oigo lo que se fue, lo que aún no toco
y la hora actual con su vientre de
coco,
y oigo en el brinco de tu ida y
venida,
oh trueno, la ruleta de mi vida.

INTERMEDIO

CUAUHTÉMOC

Joven abuelo: escúchame loarte,
único héroe a la altura del arte.

Anacrónicamente, absurdamente,
a tu nopal inclínase el rosal;
al idioma del blanco, tú lo imantas
y es surtidor de católica fuente
que de resposos llena el victorial
zócalo de cenizas de tus plantas.

No como a César el rubor patricio
te escondió el rostro en medio del
suplicio;
tu cabeza desnuda se nos queda,
hemisféricamente, de moneda.

(Tus cabellos...)

Moneda espiritual en que se fragua
todo lo que sufriste: la piragua
prisionera, el azoro de tus crías
el sollozo de tus mitologías
la liviandad de la M...

(*variante quizá posterior*)

2

No como a César el rubor patricio
te cubrió el rostro en medio del
suplicio;
tu cabeza desnuda se nos queda,
hemisféricamente, de moneda.

Moneda espiritual en que se fragua
todo lo que sufriste: la piragua
prisionera, el azoro de tus crías,
el sollozo de tus mitologías,
la Malinche, los ídolos a nado,
y por encima, haberte desatado

3

del pecho curvo de la emperatriz
como del pecho de una codorniz.

4

Suave Patria: tú vales por el río
de (alas humanas) las virtudes de
tu mujerío;
tus hijas atraviesan como hadas
o destilando un invisible alcohol,
vestidas con las redes de tu sol,
cruzan como botellas alambradas.

No como a César el rubor patricio
te cubre el rostro en medio del
suplicio:
tu cabeza desnuda se nos queda,
hemisféricamente, de moneda.

Moneda espiritual en que se fragua
todo lo que sufriste: la piragua
prisionera, el azoro de tus crías,
el sollozar de tus mitologías,
la Malinche, los ídolos a nado,
y por encima, haberte desatado
del pecho curvo de la emperatriz
como del pecho de una codorniz.

SEGUNDO ACTO

Suave Patria: tú vales por el río
de las virtudes de tu mujerío;
tus hijas atraviesan como hadas,
o destilando un invisible alcohol,
vestidas con las redes de tu sol,
cruzan como botellas alambradas.

10

Suave Patria: te amo no cual mito
sino por tu verdad de pan bendito
como a niña que asoma por la reja
con la blusa corrida hasta la oreja
y la falda bajada hasta el huesito.

11

Inaccesible al deshonor, floreces
creeré en ti mientras una mejicana
en su tápalo lleve los dobles
de la tienda, a las seis de la mañana,
y al estrenar su lujo, quede lleno
el país, del aroma del estreno.

6

Viviendo de milagro, Patria mía
vives al día,
en una lotería.

tu imagen, el Palacio Nacional
con tu misma grandeza y con tu igual
estatura de niño y de dedal.
Ceñida con la banda trigarante,
es la casa de la Federación;
pero él (sacude) se quita de la diestra
el guante
como un regicida solterón.

11

Te el Emperador
y un hijo San Felipe de Jesús.

Tus entrañas no niegan un asilo
para el ave que el párvulo sepulta
en una caja de carretes de hilo,
y nuestra juventud llorando oculta
dentro de ti el cadáver hecho poma
de aves que hablan nuestro mismo
idioma.

Suave Patria: te amo no cual mito,
sino por tu verdad de pan bendito,
como a niña que asoma por la reja
con la blusa corrida hasta la oreja
y la falda bajada hasta el huesito.

Inaccesible al deshonor, floreces;
creeré en ti, mientras una mejicana
en su tápalo lleve los dobles
de la tienda, a las seis de la mañana,
y al estrenar su lujo, quede lleno
el país, del aroma del estreno.

Como la sota moza, Patria mía,
en piso de metal, vives al día,
de milagro, como la lotería.

Tu imagen, el Palacio Nacional,
con tu misma grandeza y con tu igual
estatura de niño y de dedal.

Te dará, frente al hambre y al obús,
un hijo San Felipe de Jesús.

Suave Patria, vendedora de chía:
quiero raptarte en la cuaresma opaca,
sobre un garañón, y con matraca,
y entre los tiros de la policía.

Tus entrañas no niegan un asilo
para el ave que el párvulo sepulta
en una caja de carretes de hilo,
y nuestra juventud, llorando, oculta
dentro de ti el cadáver hecho poma
de aves que hablan nuestro mismo
idioma.

10

frescura de rebozo y de tinaja,
y si tiritó, dejas que me arroje
en tu respiración azul de incienso
y en tus carnosos labios de rompopé.

9

Por tu balcón de palmas bendecidas
el Domingo de Ramos, yo desfilo
lleno de sombra porque tú trepidas.

Quieren morir tu ánima y tu estilo,
cual van muriéndose las cantadoras
que en las ferias, con su bravío pecho
empitonaban la camisa, han hecho
la lujuria y el ritmo de las horas.

12

Patria: yo sé de tu dicha la clave;
sé fiel a tu (sencillo) espejo diario;
cincuenta veces es igual el *ave*
taladrada en el hilo del rosario,
y es más feliz que tú, Patria suave.

12

Sé fiel a tu conciencia y a tu cara;
un te *quiero* es igual a *otro te quiero*,
y sin joya rara
has de construir el altar venidero
con igual de arenas de hormiguero.

Sé igual y fiel y fiel; (y dame de
mortaja
(los ojos) pupilas de abandono;
el delantal de)
la sedienta voz; la Trigarante faja
en tus pechugas al vapor y un trono
la intemperie, cual una sonaja
al (aire): la carreta de la paja.
Que alegórica

Si me ahogo en tus julios, a mí baja
desde el vergel de tu peinado denso
frescura de rebozo y de tinaja,
y si tiritó, dejas que me arroje
en tu respiración azul de incienso
y en tus carnosos labios de rompopé.

Por tu balcón de palmas bendecidas
el Domingo de Ramos, yo desfilo
lleno de sombra, porque tú trepidas.

Quieren morir tu ánima y tu estilo,
cual muriéndose van las cantadoras
que en las ferias, con el bravío pecho
empitonando la camisa, han hecho
la lujuria y el ritmo de las horas.

Patria, te doy de tu dicha la clave:
sé siempre igual, fiel a tu espejo
diario;
cincuenta veces es igual el *Ave*
taladrada en el hilo del rosario,
y es más feliz que tú, Patria suave.

Sé igual y fiel; pupilas de abandono;
sedienta voz; la trigarante faja
en tus pechugas al vapor; y un trono
a la intemperie, cual una sonaja:
¡la carreta alegórica de paja!

24
abril
1921

Como puede apreciarse por el cotejo del borrador y el poema concluido, el principio y el fin ya estaban decididos y casi logrados. Pero en el camino, aunque ya existían cerca de su forma final muchos de los aciertos expresivos y algunos de los pasajes más hermosos, a veces los primeros apuntes eran desafortunados y aun pueden parecernos escalofriantes, si los comparamos con la eficacia de los versos que conocemos.

El poema, de 33 estrofas, está compuesto en endecasílabos —de cuenta no siempre segura—, con rimas consonantes en pareados o tercetos monorrimos, o bien en estrofas con rimas alternadas. Esta exigencia de la rima estuvo a punto de hacerlo caer, en la tercera estrofa del “Proemio”, en el borrador, en estos versos lamentables:

y en una inmóvil aria silenciaría
diré que no hay en tu bandera trina
ni mancha secular ni mancha diaria,

que tuvo el acierto de suprimir, limitándose a los dos versos rotundos:

Diré, con una épica sordina:
la Patria es impecable y diamantina.

Algo semejante ocurrió con la primera estrofa de la sección dedicada a Cuauhtémoc. Después de los dos espléndidos primeros versos, que subsisten, se había metido en un innecesario alegato para señalar su renuencia a ensalzar a “héroes de verdad” o a “fementidos”, que tuvo el acierto de tachar también.

La segunda estrofa de esta sección presentaba la dificultad de expresar varias ideas que debían enlazarse razonablemente: el rosal español que rinde homenaje al nopal emblemático del héroe indio; el idioma del blanco imantado por el del indio, lo que creaba una fuente universal para llenar de elogios a quien había sufrido ver sus plantas convertidas en cenizas: notoria exageración. La solución lograda por el poeta no es perfecta, aunque ha conseguido mejoras considerables; no es necesario que el rosal le rece al nopal, basta con que se incline ante él; lo de “vaticana fuente” era impropio, y en cambio, “católica” tiene el sentido original de universal; y en cuanto a la sustitución de “continental” por “victorial”, para calificar el “zócalo de ceniza” de los pies de Cuauhtémoc, es extraño el uso de este latinismo, muy raro en español y que puede venir del italiano. Aun con estos cambios, ésta es una de las estrofas más confusas y débiles del poema, iniciada con ese inútil y cacofónico par de adverbios en *mente*, de los que hubiera podido prescindir.

De las estrofas tercera y cuarta de esta sección dedicada a Cuauhtémoc, existen dos borradores. En el que parece más antiguo, había apuntado dos versos, que felizmente olvidó, porque nada aumentaban a la exaltación del héroe indígena y chocaban con el tono positivo del poema:

aunque escribo Méjico con jota
la estatua no pedí para Cortés.

Tenía aún dudas para el precioso recuerdo de César, y todavía no encontraba el emocionante remate de la estrofa final ("Moneda espiritual"), pues había insinuado en un verso "la liviandad de la Malinche", del que tachó el calificativo. Y en el verso anterior, al escribir finalmente "el sollozar de tus mitologías", en lugar del aislado "sollozo", que había puesto en los dos borradores, hizo ganar en amplitud y penetración histórica a esta expresión afortunada. Los *Coloquios* de los doce frailes con los señores y sacerdotes indios, celebrados en 1524 y recogidos por el padre Sahagún, pudieran tener como epígrafe este verso: "el sollozar de tus mitologías".

En las estrofas siguientes del borrador aparecen ya limpios o a punto de estarlo, con frecuencia en dísticos, muchos de los mayores aciertos expresivos del poema: la Patria y su maíz, sus minas y sus cielos; los dones del establo y del petróleo; y están cerca de su limpieza final las secuencias de los fuegos de artificio, del cielo nupcial, del estreno de los tápalos, de las aves sepultadas, del tórrido festín, de los bailaradores de jarabe, de la "honda música de selva", del "santo olor de la panadería", del elogio del mujerío, de los calores y los fríos y de las cantadoras de las ferias. Y sólo faltan unos cuantos temas: las horas de la Capital, el barro que suena a plata y el raptó en la cuaresma. En un par de casos, se tiene la impresión de que, si hubiera fallado el gusto de López Velarde, el poema se hubiese estropeado con pasajes tan planos como el que había puesto después de los tres versos del Palacio Nacional:

Ceñida con la banda trigarante,
es la casa de la Federación;
pero él se quita de la diestra el guante
como un regicida solterón.

(¿Quién sería el señor que se quitó el guante y a qué rey pensaría matar?)

Ya se apuntó que López Velarde sabía cómo quería terminar el poema, con la idea de la conservación de la identidad y con ciertas

puede la frase musical que aletea en su mente. "El cura rojo", Antonio Vivaldi, interrumpió una vez la misa que celebraba para ir a la sacristía a apuntar un tema de fuga que le había venido a la cabeza, y luego volvió a acabar su misa. La Inquisición lo consideró loco y le prohibió decir más misas. De manera semejante, el poeta, que cavila en el poema que proyecta, apunta también sus temas, un verso que se le da hecho o palabras sueltas que podrá utilizar para sus rimas o porque le gustan como sugestivas o hermosas.

En uno de los bolsillos de la última chaqueta que usó Ramón López Velarde, sus parientes encontraron, junto a otros papeles, tres hojitas con palabras sueltas. Jesús López Velarde entregó una copia de estas hojitas al investigador Allen W. Phillips, quien las publicó en el volumen que antes se ha mencionado.

Van en seguida estos apuntes:

LISTA DE PALABRAS SUELTAS

- 1 Festín
Puestas las mesas sobre las sillas
Delfín
Diocesana
San Felipe de Jesús
azúcar cande
Colipavo
Chuparrosa
estrenar dobleces
Rompopo
Ajonjolí
Garañón
Capirotada
- 2 Tigre, signo del infinito, ochos
Cajas, hilos de carretes, pajaritos, esqueletos...
Momento, dominación femenina por la voz... Pectoral...
Desprestigio desamor objeto exangüe
Fárrago...
Aliteración
Tenor. Cielos de mujeres...
Sobresalto de los tendones rod. bailarín...
Sus brazos dued. sobre la mesa. Sublime P.
Vestida de topo, vestida de tinto...
Rostros especulares, esferas del presente y porvenir
Ojos pendencieros
armisticio

Pie estribo hostería
 Sabihonda
 Viña, impío, aliciente, bandós
 Con el pie en el estribo

- 3 En un tiempo de gavota
 Obra maestra...
 Suplicio fantasía
 Disimulo
 Coquetería
 Pestaño
 Vertebrado
 Picada de pájaro
 Bisiesta
 Camarlengas
 Claraboya
 Precio esquivar ante líneas
 Polígama sustentación
 Bailadores de jarabe
 Donas
 Alacena y pajarera
 César
 Puerta cochera
 Gotera

Las listas de palabras y temas anotados por López Velarde, sobre todo las de la primera y la tercera hojas, deben ser de sus últimos meses de vida, pues tienen relación con los textos postreros que escribió, el ensayo "Novedad de la Patria" y el poema "La suave Patria". Algunos de la segunda hoja fueron aprovechados en otros textos, como en el ensayo "Obra maestra" —el tema del soltero comparado al tigre enjaulado— y en el poema "Gavota", que aunque fechado hacia 1920 es ya una anticipación de su muerte. Otras palabras y temas no fueron, a lo que creo, utilizados. En una página de *El minuterero* desarrolló el tema de "El bailarín", pero no empleó "el sobresalto de los tendones", que había apuntado.

LA PRESENTE EDICIÓN

LA PRESENTE edición intenta reunir y ordenar todos los textos hasta ahora conocidos de Ramón López Velarde, así como ofrecer, en el aparato crítico —estudio preliminar, la presente explicación de fuentes, la cronología biobibliográfica y las notas textuales que van al final—, una síntesis de lo que hasta hoy sabemos de López Velarde y de los juicios más importantes que sobre su personalidad y su obra se han escrito, durante algo más de setenta años. Así pues, en esta edición se juntan y se aprovechan los trabajos de los principales investigadores precedentes, gracias a los cuales nos es posible conocer y comprender más cabalmente la obra en verso y en prosa de López Velarde.

LOS LIBROS INICIALES

Los dos libros publicados bajo la supervisión del poeta, *La sangre devota* y *Zozobra*, y los dos que se publicaron posteriormente, pero que de hecho él había ya ordenado, *El minuterero* y *El son del corazón*, se reproducen respetando escrupulosamente las ediciones originales y conservando los textos de homenaje que se les incorporaron en aquellas ediciones. En el caso del poema "La suave Patria", que concluye este último libro, se reproduce su versión original publicada en la revista *El Maestro*. A *La sangre devota* se agrega —como lo hicieron los editores de las *Obras completas* de 1944— el prólogo que su autor había preparado para la segunda edición. Las únicas adiciones que se han hecho a estos cuatro libros son, al pie de los textos, las fechas que se conocen hasta ahora con certeza. En primer lugar, cuando existe, la fecha de composición que el autor mismo puso originalmente al pie de su texto, y en segundo, la de su publicación por separado más antigua —en cuyo caso se pone solamente al año precedido de la abreviatura *c. de circa*, ya que la composición pudo ser muy anterior a la publicación—. Se han añadido estos datos considerando que pueden ser útiles para el estudio de la elaboración de la obra de López Velarde. Muchas de estas referencias proceden de las investigaciones reunidas por Allen W. Phillips, quien examinó pacientemente los periódicos y revistas de la época, en su estudio *Ramón López Velarde, el poeta y el prosista* (INBA, México, 1962).

NUEVOS TEXTOS: 1945-1952

A partir de 1945 y hasta años recientes, varios investigadores realizaron múltiples y laboriosas exploraciones para rescatar la considerable obra, en prosa y verso, de López Velarde que quedaba dispersa. Antes de esa fecha, esporádicamente se habían publicado, en el periódico *El Universal* y en *Revista de Revistas*, de la ciudad de México, algunos textos desconocidos. Las investigaciones posteriores a 1945 fueron todas ellas tareas individuales, realizadas en varias ciudades, por lo que a menudo duplicaban sus hallazgos. En conjunto, estas investigaciones aumentaron la obra de López Velarde con 24 poemas de juventud (y, hecho digno de notarse, con ningún poema de sus años de madurez, posterior a 1915, ya que al parecer todos los poemas existentes de esta época fueron reunidos en el póstumo *El son del corazón*) y con un considerable repertorio de páginas en prosa.

Los trabajos que permitieron llegar a disponer de esta copiosa obra fueron los siguientes: En 1945 Alfonso de Alba publicó en la revista *Pan*, de Guadalajara (septiembre de 1945, núm. 4), un poema inédito; el mismo año, la revista *Estilo*, de San Luis Potosí, publicó en su primer número dos de los "Renglones líricos", proporcionados a la revista por Manuel Sancho, que fue gerente de *El Eco de San Luis*, donde López Velarde publicó en 1913 aquella serie, que años después divulgaría completa la revista *Cuadernos Americanos*. En 1948 y 1949, Carlos Villegas publicó en la revista *Armas y Letras*, de Monterrey, treinta y dos prosas líricas, ensayos y artículos de crítica literaria. En el número de homenaje a López Velarde de la revista *México en el Arte* (primavera de 1949, núm. 7), se publicaron los siguientes grupos de textos inéditos: once poemas, ocho ensayos, ocho cartas, además de manuscritos e iconografía, todo ello investigado por Carlos Villegas y Luis Noyola Vázquez. Este último publicaría posteriormente, además, una carta a María Nevares y el prólogo a *Senda huraña* de Jorge Adalberto Vázquez en *Letras Potosinas* (San Luis Potosí, mayo-junio de 1951, núm. 97), y un poema, "Muerta", en la revista *Alcance* (México, marzo de 1952, letra "g"). Mientras tanto, en Guadalajara, Emmanuel Carballo dio a conocer cinco poemas y cuatro prosas no coleccionados, en la revista *Ariel* (septiembre-octubre de 1949 y mayo-junio de 1950, núms. 4 y 7-8), y después amplió estas investigaciones en su libro *Ramón López Velarde en Guadalajara* (Et Caetera, Guadalajara, 1952) y ofreció seis poemas inéditos más y un artículo de crítica literaria. En 1949 Alfonso de Alba reprodujo en su libro *La provincia oculta* (Cvltvra, México, 1949) una carta de López Velarde a Francisco González

León, de 1912. En 1950 Jesús Silva Herzog rescató, en *Cuadernos Americanos* (México, septiembre-octubre de 1950, vol. IX, núm. 5), la serie completa de dieciocho ensayos que bajo el rubro de "Renglones líricos" había publicado López Velarde, en 1913, en *El Eco de San Luis*.

LAS INVESTIGACIONES DE ELENA MOLINA ORTEGA

En 1952 y 1953 Elena Molina Ortega publicó, en la Imprenta Universitaria, un *Estudio biográfico* y tres volúmenes importantes de textos de Ramón López Velarde: *Poesías, cartas, documentos e iconografía, El don de febrero y otras prosas y Prosa política* (1953).

En el primero de estos libros —*Poesía, cartas...*— publicaba veintitún poemas, de los cuales dieciocho habían sido reproducidos por los investigadores anteriores y tres se recogían por primera vez. Además, daba a conocer seis cartas, un recado y dos dedicatorias de libros y presentaba una excelente iconografía y copias de los principales documentos relativos al poeta, a su familia y a Josefa de los Ríos, Fuensanta.

En *El don de febrero y otras prosas*, reunía cincuenta y nueve textos dados a conocer previamente por otros investigadores, y ofrecía treinta y uno nuevos, que hacen un total de noventa ensayos, crónicas y artículos de crítica literaria. La recopilación de los textos que forman este libro será la ampliación más importante que se ha registrado al conocimiento de la obra de López Velarde, ya que un número considerable de estas páginas pueden estimarse tan valiosas como las que forman *El minuterero*.

En el volumen llamado *Prosa política*, Elena Molina Ortega dio a conocer, por primera vez desde su aparición original, ciento cincuenta y cinco artículos de periodismo político, escritos entre 1909 y 1913, y cinco cartas dirigidas a Eduardo J. Correa. A pesar del escaso valor de estos artículos, son importantes para conocer las ideas políticas de juventud de López Velarde.

INVESTIGACIONES POSTERIORES: 1953-1962

Después de la publicación de estos volúmenes ha continuado enriqueciéndose la obra de López Velarde. En 1953 Antonio Castro Leal publicó, en la Colección de Escritores Mexicanos, 68, el volumen: Ramón López Velarde, *Poesías completas y El minuterero*

(Editorial Porrúa, México, con reimpresiones posteriores) en el que, además de reproducir los tres libros iniciales de poesías y el de prosas, recogió los veinticuatro poemas de juventud —*Primeras poesías* (1905-1912)— que previamente habían sido dados a conocer, como antes se precisó, y que provenían en resumen como sigue: diez de las investigaciones de Luis Noyola Vázquez, siete de las de Emmanuel Carballo, cuatro de las de Carlos Villegas y tres de las de Elena Molina Ortega. El mismo año, Adalberto Navarro Sánchez publicó en la revista *Et Caetera* (Guadalajara, enero-marzo de 1953, vol. IV, núm. 13) una crónica olvidada: "Los inmorales." En 1954 Francisco González Guerrero reprodujo en la revista *Las Letras Patrias* (México, julio-septiembre de 1954, núm. 3) el cuento "El obsequio de Ponce", publicado por primera vez en *El Mundo Ilustrado*, el 2 de octubre de 1913. En fin, en 1961 Allen W. Phillips recogió en la *Revista Iberoamericana* (México, 1961, núm. 51) diez textos olvidados de López Velarde: seis crónicas, un cuento más y tres notas bibliográficas, y en 1962 publicó su libro *Ramón López Velarde, el poeta y el prosista* (INBA, México) en el que, además de estudiar la obra literaria del poeta, revisó las investigaciones precedentes y ofreció un cúmulo considerable de datos respecto a textos dispersos, fechas y lugares de publicación de poemas y prosas.

INVESTIGACIONES DE 1972 A 1988

I.—Poco después de la aparición de la primera edición de estas *Obras*, el doctor Allen W. Phillips, que tanto ha contribuido al conocimiento de Ramón López Velarde, publicó un generoso comentario acerca de la presente edición (la de 1971), con el título de "La edición conmemorativa de Obras de López Velarde y algo más" (*Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda*, México, 1º de diciembre de 1972, año XIX, núm. 480, pp. 20-23), en el cual señaló los siguientes cinco textos, ahora incorporados, de López Velarde: "Jugando baraja", 1909; "'En voz baja' de Amado Nervo", 1909; "Sangre y verdad", 1909; "Eça de Queiroz", 1920; y "Blanquet", 1919.

II.—Después de un periodo de reposo en los estudios e investigaciones sobre López Velarde, ambos cobraron nuevo auge en 1988, en ocasión de celebrarse el centenario del nacimiento del poeta. Todas las siguientes noticias de nuevos textos proceden de este año.

El mismo doctor Phillips publicó: Ramón López Velarde, *Dos cartas inéditas y otros textos desconocidos* (Instituto Nacional de

Bellas Artes, México, 1988), en el cual dio a conocer facsímiles y transcripciones de dos cartas dirigidas por Ramón López Velarde a su padre, desde San Luis Potosí, el 13 de mayo y el 27 de agosto de 1908 —poco antes de la muerte de don José Guadalupe—. Asimismo, Phillips envió para su publicación un borrador fragmentario (seis hojas) de “La suave Patria” y tres hojas con apuntes de palabras sueltas.

Quien esto escribe encontró, en el legajo de manuscritos de López Velarde que guarda la Academia Mexicana, el borrador casi completo (trece hojas) de “La suave Patria”, el cual se incluyó, con transcripciones, en este libro del doctor Phillips. Borradores y apuntes se han comentado en el estudio “El taller poético de López Velarde”, aquí incluido.

III.—Luis Mario Schneider, en *Ramón López Velarde en La Nación*. Dieciocho textos desconocidos (Comisión Conmemorativa del Centenario de Ramón López Velarde, México, 1988), dio a conocer los siguientes textos: “La risa”, 1912; “Hambre canina”, 1912; “Finanzas”, 1912; “Nota fúnebre”, 1912; “Una epístola”, 1912; “Los zarraguistas”, 1912; “Lizardi”, 1912; “Reelección”, 1912; “Los pucheros de ‘La Lucha’”, 1912; “Las ciegas”, 1912; “Mujer y política”, 1912; “Es un ángel”, 1912; “Cuento que parece historia”, 1912; “Sócrates y Colón”, 1912; “Tonterías” 1913; “Saetas”, 1913; “Gobernadores fúnebres”, 1912; y “Manuel José Othón”, 1912. Todos ellos procedentes de *La Nación*, el periódico que dirigía en México Eduardo J. Correa, y excepto el primero (crónica) y el último (crítica literaria) son de carácter político.

Además, Schneider hizo un catálogo del total de las colaboraciones de López Velarde en *La Nación*, agrupadas, por los rubros de las secciones que creó López Velarde, datos que se incorporan a la presente edición.

IV.—Jesús Gómez Serrano, director del Archivo Histórico de Aguascalientes, en su estudio “Remedos de grandeza. El desarrollo económico y social de Aguascalientes, 1876-1910”, incluido en *Minutos velardianos*. Ensayos de homenaje en el centenario de Ramón López Velarde (UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 1988), dio noticias de dos poemas y tres prosas de Ramón López Velarde, aparecidos en *El Observador*, de Aguascalientes: “Promesa” (versos), 1907; “Del suelo nativo” (versos), 1907; “Brozas poéticas”, 1907; “¿Adán o Eva?”, 1907; y “La canalla y Sancho”, 1908. Este último, ya lo había dado a conocer el mismo investigador en

El Sol del Centro (Aguascalientes, 19 de abril de 1987), y los textos de los otros cuatro tuvo la atención de enviármelos y ahora se incluyen en la presente edición.

V.—En el mismo volumen de *Minutos velardianos*, Elisa García Barragán dio a conocer el texto, al fin encontrado, de “Suiza”, poema publicado en el número 2 de la revista *Bohemio*, de Aguascalientes, el 19 de agosto de 1906, y firmado por “Ricardo Wencer Olivares”, seudónimo que, según Alejandro Topete del Valle, correspondía a López Velarde. El poemita parece una broma juvenil.

VI.—Guadalupe Appendini, constante divulgadora e investigadora de temas velardianos, en su libro *A la memoria de Ramón López Velarde* (Gobierno del Estado de Zacatecas, Jerez, Zacatecas, 15 de junio de 1988), recogió una de las dos cartas (la del 13 de mayo de 1908), dirigida por López Velarde a su padre —cuyo facsímil y transcripción publicó también el doctor Phillips—, una “Elegía a la muerte de Guadalupe López Velarde”, del 12 de noviembre de 1908 —texto incompleto y con variantes respecto al que se mencionará en seguida—, y una carta dirigida a Pedro de Alba, el 26 de abril de 1916, que se incorpora en el presente volumen.

VII.—Del archivo de Eduardo J. Correa pasaron a manos del licenciado Manuel Vergara Garza “cinco poemas inéditos” de Ramón López Velarde, quien, por conducto del doctor Pablo Pérez y Fuentes, los dio para su publicación a la revista mensual, poco conocida, *Tecnópolis* (México, octubre de 1988, año XXVIII, núm. 332). Son los siguientes: “Eucaristía”, “Rosa mística”, “A doña Inés de Ulloa”, “A mi padre”, y “Promesa”.

A los tres primeros, los he fechado, tentativamente, en alrededor de 1907, por su cercanía de tono con “Promesa”, publicado en ese año en Aguascalientes (véase IV). En cuanto a la elegía “A mi padre”, es de fecha cercana a la muerte de don José Guadalupe, en noviembre de 1908. Reproduzco esta versión, más limpia y completa que la mencionada en VI.

Este mismo poema, “A mi padre”, fue publicado una vez más, por Guillermo Sheridan, procedente de un álbum de recortes de prensa y dedicado “Para ‘El Debate’”, en “Un poema recobrado de López Velarde”, de *Cuadernos Americanos* (Nueva época, noviembre-diciembre de 1988, núm. 12, pp. 213-214).

VIII.—Gabriel Zaid estudió en “Una declaración desconocida de

López Velarde" (*Vuelta*, México, agosto de 1988, núm. 141), publicada en *El Universal*, el 20 de junio de 1917, acerca de los contendientes en la primera Guerra Mundial y la conveniencia de romper relaciones con Alemania. El estudio de Zaid precisa el trasfondo político de esta encuesta y la coincidencia de la posición aliadófila de López Velarde con las de los demás entrevistados. La declaración se reproduce aquí, y se añade otra, acerca del teatro en México, que rescaté de *El Universal Ilustrado*, también en 1917.

IX.—Entre los manuscritos que guarda la Academia Mexicana, hallé un artículo, no concluido y sin fecha, acerca de una traducción de "Lucas Ribera" (Luis Cabrera).

X.—Ya iniciada la composición de la presente edición, tuve noticia del importante descubrimiento de escritos de López Velarde hecho por Guillermo Sheridan, quien accedió generosamente a facilitarme copia de su trabajo, también en proceso de edición por el FCE, cuyo título será el siguiente: Ramón López Velarde, *Correspondencia con Eduardo J. Correa y otros escritos juveniles 1905-1913*, Edición de Guillermo Sheridan. El investigador logró tener acceso al archivo de Eduardo J. Correa, guardado por sus descendientes, archivo que fue arreglado por José Villalobos Franco, amigo de López Velarde desde los días de Aguascalientes y colaborador cercano del licenciado Correa. Además de ordenar los papeles de éste, entre ellos su *Diario* y su nutrida correspondencia con López Velarde, Villalobos Franco formó un álbum con autógrafos de poemas de López Velarde y otros, y ordenó con cuidado los escritos del poeta publicados en los periódicos y revistas que dirigió su jefe entre 1906 y 1913: *El Observador* y *El Debate*, de Aguascalientes; *El Regional* y *Nosotros* de Guadalajara, y *La Nación*, de la ciudad de México, entre otros.

Gracias a este afortunado descubrimiento de Sheridan, la presente edición de *Obras* de López Velarde se aumenta con 4 poemas, 6 crónicas, 1 cuento, 8 críticas literarias, 11 artículos políticos y 39 cartas: 69 nuevos textos.

Sheridan consultó también el *Diario* y los escritos del licenciado Correa, lo que permitió revelar datos importantes y graves de su amistad con López Velarde y precisiones para la biografía del poeta. Y en el libro que recoge sus investigaciones, publica también algunos de los poemas de Correa, para mayor inteligencia de las cartas de López Velarde que se refieren a ellos, y 19 de las cartas que envió al poeta jerezano.

Sumando estos nuevos textos a los antes mencionados, se llega a un total de 109 novedades: 11 poemas, 11 crónicas, 13 críticas literarias, 1 cuento, 27 artículos políticos, 42 cartas, 2 declaraciones, 1 borrador y 1 apunte, que aumentan la edición de 1971 y aparecen incorporados en las secciones respectivas de las *Obras*.

NUEVAS PRECISIONES Y PUNTOS DE VISTA

Además del descubrimiento de nuevos textos, en años recientes los estudiosos de López Velarde han hecho indagaciones y propuesto esclarecimientos interesantes respecto a la vida y la obra del poeta. Gabriel Zaid ha precisado la posición política de López Velarde, sus relaciones con Madero y el Plan de San Luis (*El Semanario*, 17 de enero de 1988); en qué sentido era "reaccionario" (*Sábado*, 11 de junio de 1988) y su criterio civilista y aliadófilo (*Vuelta*, número antes citado); y ha reconstruido la historia sentimental del poeta y la muchacha con "ojos inusitados de sulfato de cobre". Octavio Paz, además de ampliar su notable estudio "El camino de la pasión" con precisiones respecto a la influencia que varios poetas españoles, hispanoamericanos y franceses tuvieron en la obra de López Velarde (*Generaciones y semblanzas*, FCE, 1987, pp. 348-362), ha señalado las coincidencias temáticas del López Velarde de Fuensanta y la pintura coetánea de Julio Romero de Torres, y lo ha llamado "un gran poeta menor" (*Vuelta*, abril de 1987, y *Generaciones y semblanzas*, pp. 408-413). José Emilio Pacheco hizo una recapitulación de las "alusiones perdidas" en la poesía de López Velarde, con nuevas interpretaciones (*Proceso*, 27 de julio de 1988); y estudió las traducciones al inglés que hizo Samuel Beckett de poemas de López Velarde en *An Anthology of Mexican Poetry* (Indiana University Press, 1955), seleccionados por Octavio Paz (*La Jornada Semanal*, 3 de julio). Gerardo Deniz dio nuevas luces acerca del enigma del "ala de mosca" (*La Gaceta del FCE*, abril de 1988). Luis Mario Schneider rememoró las circunstancias de la muerte del poeta (*Minutos velardianos*, UNAM, 1988) y recogió los poemas dedicados a López Velarde (*Universidad de México*, agosto de 1988), recopilación a la que añadió éste de José D. Frías (*El Mundo Ilustrado*, 14 de junio de 1988), que copio por su rareza y calidad —diverso y anterior al "RLV. In Memoriam" de los *Versos escogidos* que da Schneider:

RETRATOS

RAMÓN LÓPEZ VELARDE

Por JOSÉ D. FRÍAS

Tiene una indiscutible figura de inocente
 este bardo, funámbulo de las arduas metáforas
 cuyas rebeldes alas
 dan ondas a la fuente
 de las evocaciones provincianas.

Ha gozado las uvas de Dionysos en cálidas
 divagaciones. Y por sus líricos votos
 se revela a los otros
 lo que las hostias pálidas
 confían al misterio de los coros
 de las iglesias pródigas de oraciones inválidas.
 (A fuerza de saber Teología Moral
 no le inquietan las nupcias de la Virtud y el Mal.)

Yo pediré, en la tarde
 más amarga, más lúgubre y más bella,
 que reviva mi Fe —como una estrella
 que de Herodes se oculata, pero que arde—
 el Padre confesor López Velarde.

París, abril MCMXVIII,

y menciono asimismo dos artículos necrológicos olvidados: de "Henry Jekyll" (Arqueles Vela) "La muerte de López Velarde" (*El Universal Ilustrado*, 23 de junio de 1921) y de Roberto Barrios, "El hombre de los espejos cóncavos y convexos" (*Idem*, 30 de junio de 1921). Gonzalo Celorio hizo un análisis cordial de "Mi prima Águeda" (*Minutos velardianos*). Juan José Arreola dio curiosas noticias acerca de su tío, el padre José María Arreola, mencionado por López Velarde en un artículo político; aclaró lo que es posible de San Silvino, el inventor de la oración continua, aludido en "Novedad de la Patria"; e hizo glosas muy agudas de la significación de pasajes de "La suave Patria", especialmente de "el golpe cadencioso de las hachas" y de "el bardo druida" (*Ramón López Velarde. Una lectura parcial*, Bancen, 1988). Luis Noyola Vázquez precisó que el padre del poeta, José Guadalupe, adoptó el apellido compuesto López Velarde, cuando debió llamarse López Morán; y dio noticias sobre las numerosas amadas del poeta, así como de otros pormenores biográ-

ficos (*Fuentes de Fuensanta. Tensión y oscilación de López Velarde*, ed. aumentada, FCE, 1988). Clementina Díaz y de Ovando reconstruyó la vida cultural de México en el año del nacimiento del poeta, y Fausto Ramírez investigó las ideas artísticas existentes al momento de la muerte de López Velarde (*Minutos velardianos*). Carmen Cabrera de Del Hoyo y Eugenio del Hoyo Cabrera recopilaron las recetas de *La cocina jerezana en tiempos de López Velarde* (FCE, 1988). Y Alberto Paredes y Severino Salazar sugirieron la posibilidad de que Ramón haya nacido en el rancho El Marecito, propiedad de los Berumen (la familia de la madre) y que, por razones de prestigio, lo llevaron a bautizar a Jerez, y trazaron, además, un pintoresco retrato del tío cacique don Marcelo Berumen (*La Jornada. Libros*, 11 de junio de 1988).

Estas precisiones y otras con que contribuye el editor han sido incorporadas en las notas que van al fin de estas *Obras*.

Los nuevos textos y los esclarecimientos recientes no modifican la obra substancial ni cambian el esquema general de la vida de su autor, pero sí los enriquecen y los matizan en múltiples detalles. Sobre todo, dan constancia de la persistencia de nuestro interés por Ramón López Velarde.

ESTA EDICIÓN

La suma de los trabajos de todos los investigadores y estudiosos de la obra de Ramón López Velarde hace posible y constituye la presente nueva edición. Se le llama *Obras* y no *Obras completas* porque probablemente seguirán apareciendo nuevas páginas, ya que persiste nuestro interés por este escritor singular.

En relación con los textos de López Velarde recogidos hasta ahora en libros, esto es, los tres iniciales de poesía: *La sangre devota*, *Zozobra* y *El son del corazón*, y el de prosa, *El minuterero*, más las *Primeras poesías*, reunidos ya todos estos en la edición de Antonio Castro Leal, *Poesías completas* y *El minuterero*; más los tres que publicó Elena Molina Ortega, *Poesías, cartas...*, *El don de febrero* y *otras prosas* y *Prosa política*, en la presente nueva edición de *Obras* se ofrecen un total de 145 nuevos textos: En la primera edición se añadieron 29 textos no recopilados en los libros señalados; y en la presente segunda edición se añaden 116 textos.

El conjunto de estos escritos hasta ahora conocidos de López Velarde se ha dispuesto en las once secciones siguientes:

- I *Primeras poesías*
- II *La sangre devota*

- III *Zozobra*
- IV *El son del corazón*
- V *El minutero*
- VI *Don de febrero y otras crónicas*
- VII *Crítica literaria*
- VIII *Tres cuentos*
- IX *Periodismo político*
- X *Declaraciones*
- XI *Cartas*

Con esta disposición, se tienen, en las cuatro primeras secciones, la poesía; en las cuatro siguientes, la prosa literaria, y en las tres finales, otras formas de prosa. El borrador de "La suave Patria" y los apuntes van incluidos en la sección III del *Examen* inicial, llamado "El taller poético de López Velarde".

Ya se ha explicado, al principio de esta nota, lo referente a los que llamamos "libros iniciales" —secciones II, III, IV y V— que su autor mismo cuidó o de hecho dispuso para su edición. En cuanto a los poemas de juventud —I, *Primeras poesías*—, descubiertos posteriormente, se han ordenado en forma cronológica, por sus fechas de composición o de publicación —que aparecen al pie—, y se reproducen de acuerdo con los textos iniciales.

Del conjunto que formaban las crónicas y ensayos que recopiló Elena Molina Ortega bajo el título de *El don de febrero y otras prosas*, con los ajustes indicados, se ha preferido separarlos en dos secciones: las crónicas por una parte, y la crítica literaria, por otra; en ambos casos, asimismo ordenados cronológicamente.

El título de *El don de febrero* lo tomó Elena Molina Ortega del de una de las crónicas —ciertamente de las más hermosas—, la cual colocó al frente para justificar la denominación. Dicha crónica, "Don de febrero", aparece ahora en el lugar que le corresponde y, para no alterar el uso ya establecido, sigue nombrando al libro, aunque sin el artículo "El", que no aparece en el nombre de la crónica, y poniendo, en la parte final del título, "y otras crónicas", en lugar del indeterminado "y otras prosas". Así pues, esta sección se llama ahora: *Don de febrero y otras crónicas*.

No hay mucho que explicar respecto a los *Tres cuentos* y a las *Cartas*, sección esta última en que se han dispuesto, por destinatarios y por fechas, las que conocemos de López Velarde.

En cuanto al *Periodismo político*, además de precisar el título —antes se llamaba *Prosa política*— se han refundido las tres secciones que aparecían en la edición de Elena Molina Ortega —Ar-

títulos, Editoriales y Otros Artículos— en una sola, ya que era innecesaria la separación, y se han ordenado los textos cronológicamente. En el caso de una crónica de *Don de febrero* y de varios artículos de *Periodismo político*, que carecían de título, se han agregado, entre corchetes, los que convenían según sus respectivos temas.

Cada uno de los textos que no formaban parte de los libros iniciales, es decir los que se encontraron a partir de 1945, llevan al pie, en todos los casos, su fecha de composición, cuando existe, seguida de la ficha de la publicación más antigua y del título de la sección periodística a que pertenecen. Cuando varios textos, seguidos, proceden de una misma fuente —como ocurre en algunas de las cartas—, ésta sólo se consigna al final de cada grupo. En algunos casos de las secciones de prosas, en que eran necesarias aclaraciones incidentales, se pusieron breves notas a pie de página con la indicación [E.] de Editor. La ortografía se ha normalizado, aunque respetando siempre modalidades intencionadas. Y para la presente nueva edición, se han revisado todos los textos rectificando algunos errores de lectura. A pesar de que en los casos de algunas de las *Primeras poesías* existen variantes textuales, éstas no se registran por su escasa importancia, pero se indica en las notas finales el texto que se prefirió.

EL APARATO CRÍTICO

Además del estudio inicial, de interpretación y valoración crítica, el resto de las informaciones, referencias, comentarios y elucidaciones se han dispuesto en dos partes: la “Cronología biobibliográfica” y las “Notas” textuales que van al final de la obra. Ambas se han aumentado considerablemente, con el propósito de recoger las múltiples noticias de publicaciones y las nuevas interpretaciones que han surgido en los últimos años, especialmente con motivo del centenario del poeta.

Respecto a la primera, se ha preferido refundir en ella las múltiples noticias biográficas que se han acumulado respecto a López Velarde, junto con las informaciones bibliográficas de toda especie, las referencias a comentarios importantes y a repercusiones y homenajes, de manera que el lector pueda ir siguiendo el conjunto del desarrollo de la vida, la obra y la fama de Ramón López Velarde.

Las “Notas” textuales que van al final de la obra —a las que se han añadido 44 apuntes en la presente edición— tienen el propósito de proyectar, respecto a ciertas alusiones, circunstancias y pasajes oscuros de los textos, algunas referencias, antecedentes o interpre-

taciones tentativas que puedan ayudar a la comprensión más íntima de una obra tan rica como la de López Velarde. Siempre que fue posible, se prefirió transcribir los comentarios ya existentes de los numerosos estudios e investigadores. En un campo como éste de la obra de López Velarde, en el que todos participamos, porque a todos incumbe, habrá sin duda otras interpretaciones y opiniones diversas a las que aquí se reúnen. Pero este desacuerdo será también una constancia de que seguimos interesados en una obra viviente cuyas palabras tienen algo que decirnos a cada uno. Finalmente, se prefirió no interrumpir la lectura de los textos con llamadas a las notas finales, de manera que sólo quien desee aclarar un pasaje o saber por qué se escribió esto o aquello procure su consulta.

1971-1988

J. L. M.

CRONOLOGÍA BIOBIBLIOGRÁFICA

1888

En el año en que Nietzsche publica *Ecce Homo*, Pérez Galdós *Miau*, Verlaine *Amour*, Strindberg *Confesión de un idiota*, James *Los papeles de Aspern*, Hostos *La moral social*, Darío *Azul...*, Rabasa *El cuarto poder* y *Moneda falsa*, y Puga y Acal *Los poetas mexicanos contemporáneos*; en que aparece el primer número del *National Geographic Magazine*; en que se representan *Ubu roi* de Jarry, *La señorita Julia* de Strindberg y *La dama del mar* de Ibsen; en que Satie compone las *Gymnopédies*, Mahler la primera sinfonía y Juventino Rosas el vals *Carmen*; en que Rodin esculpe *El pensador*, Seurat pinta *El circo* y *Las modelos* y Van Gogh *Las barcas en la playa* y *Los girasoles*; en que nacen Giorgio de Chirico, Thomas Stearns Eliot y Maurice Chevalier, y mueren el mariscal Bazaine y el emperador de Alemania Federico III, y en que Porfirio Díaz se reelige para un tercer periodo, el 15 de junio, a la una de la mañana, nace en Jerez, Zacatecas, José Ramón Modesto López Velarde Berumen y es bautizado el 21 del mismo mes en la iglesia parroquial de Jerez.

Nació bajo el signo de Géminis, característico del artista o del inventor, signo aéreo y mudable de personalidades incansables, versátiles, agudas, exuberantes y expresivas, regido por Mercurio, auspiciado por el berilio y la aguamarina, y cuyo color afín es el amarillo, y el metal, el mercurio. Es el primogénito de sus padres, el licenciado José Guadalupe López Velarde, originario de Paso de Sotos, hoy Villa Hidalgo, Jalisco, y María Trinidad Berumen, de Jerez. El nombre original del padre era Guadalupe López Morán; cambió su segundo apellido por Velarde, probablemente —supone Luis Noyola Vázquez— porque en La Barca, Jalisco, hubo un Velarde, de riqueza legendaria, apodado “el burro de oro”. José María Berumen y su hermano Marcelo, padre y tío de Trinidad, madre del poeta, eran propietarios de los fundos llamados Rosales y El Marecito, cercanos a Jerez. Sus padres casaron el 19 de agosto de 1887, él de treinta y cuatro años, ella de diecisiete. Además de Ramón, tuvieron ocho hijos más: Jesús, Trinidad, María Guadalupe, Pascual, Guillermo, Leopoldo —superviviente en 1988— Aurora y Esperanza, gemelas estas últimas. Su infancia, hasta los doce años, pasa en Jerez y asiste a la escuela “de las Cervantes”. De estos años proven-

drán principalmente los recuerdos e imágenes de la vida provinciana que surgirán en *La sangre devota*.

1896

Su tío materno, Pascual, que se encontraba enfermo, y la mujer de éste, llevan a Ramón, de ocho años, a la ciudad de México, que apenas vislumbra. El 22 de febrero escribe una carta a sus padres.

1900

En octubre su padre lo lleva a Zacatecas para que ingrese en el Seminario Conciliar. Comienza a estudiar "Mínimos". Lo impresiona la adustez y la "noble calidad del alma" de "El señor rector" el canónigo don Domingo de la Trinidad Romero.

1901 y 1902

Cursa los dos primeros años de Humanidades con premios de Primer Orden y con la nota de Perfectamente Bien. En el examen del segundo curso de latinidad, el 16 de agosto de 1902, como alumno sobresaliente, presenta el libro segundo de *La Eneida* de Virgilio.

1902 a 1905

Pasa a Aguascalientes con su familia, y viven en la calle de Apostolado 12, para proseguir sus estudios en el Seminario Conciliar de Santa María de Guadalupe, siempre con buenas calificaciones y premios. Forma parte de la Academia Latina León XIII de dicho Seminario.

Hacia 1902 o 1903, a los catorce o quince años, inicia su relación sentimental con Josefa de los Ríos cuando él y su hermano Jesús iban de vacaciones a Jerez. Llegaban a la casa del tío Salvador, casado con Soledad, hermana de Josefa o Pepa de los Ríos. Celebraban tardes literarias, en que Pepa cantaba y Ramón leía sus primeros versos, y hacían paseos al rancho de Rosales, como lo contará en el poema "Vacaciones". "No era bonita Pepa —recordará el doctor Jesús López Velarde—, pero era agradable, tenía un trato único y

era muy simpática y bondadosa.” “A Ramón le gustaban las muchachas más bien feonas”, comentará el hermano Leopoldo en 1988. La que sería Fuensanta había nacido, también en Jerez, el 16 de marzo de 1880. Tenía, pues, veintitrés años cuando el poeta contaba quince.

1905 a 1907

Escribe, en 1905, “A un imposible”, el poema más antiguo que de él se conoce.

Deja el Seminario para ingresar en el Instituto de Ciencias de Aguascalientes, donde hace los estudios de Preparatoria. Sus calificaciones son desiguales: sobresale en gramática, lógica, geografía y física pero es reprobado en literatura por el licenciado José María González.

1906

Publica, en Aguascalientes, la revista *Bohemio*, junto con Enrique Fernández Ledesma, Pedro de Alba y José Villalobos Franco. En el número 2, del 19 de agosto, aparece el poema “Suiza”, firmado por “Ricardo Wencer Olivares”, seudónimo —de acuerdo con informaciones de Alejandro Topete del Valle— con el que Fernández Ledesma bautizó a López Velarde.

1907

Vacaciones en Jerez. En *El Observador*, de Aguascalientes, que dirigía el licenciado Eduardo J. Correa, publica poemas y crónicas, y artículos políticos en 1907 y 1908.

1908

En enero pasa a San Luis Potosí para estudiar la carrera de Derecho en el Instituto Científico y Literario, hoy Universidad Autónoma. En noviembre, muere su padre, el licenciado J. Guadalupe López Velarde, en Aguascalientes, al que dedica una elegía. Su madre y sus hermanos vuelven a vivir a Jerez, en casa de los tíos Sinesio y Luisa. Otro tío, Salvador, sostiene los estudios de Ramón y de Jesús, que estudia medicina.

1908-1909

Colabora en *El Debate* (1908-1909), y en *Nosotros* (1909) —donde aparece su poema “Canonización”—, de Aguascalientes. En *El Regional* (1909-1914), y en su suplemento *Pluma y Lápiz*, que publicaba en Guadalajara el licenciado Eduardo J. Correa, quien llegaría a ser gran amigo del poeta, López Velarde comienza a publicar con regularidad artículos políticos, prosas y versos, de septiembre de 1909 a abril de 1912. En *Cultura* (1909), también de Guadalajara, hay prosa y versos suyos.

1909

En carta al licenciado Correa (de San Luis Potosí, el 17 de junio de 1909) le pide que informe en su periódico que en San Luis un grupo de estudiantes se ha organizado para “hacer propaganda a la idea antirreeleccionista”. Junto a López Velarde estaban sus compañeros Pedro Antonio de los Santos —hermano de Gonzalo N. Santos— y el coahuilense Manuel Aguirre Berlanga.

El 14 de octubre de 1909 publica en *El Regional* “Madero”, uno de sus artículos políticos importantes, y que es el primer elogio nacional que se escribía sobre las ideas políticas de Francisco I. Madero en *La sucesión presidencial* (San Pedro, Coahuila, diciembre de 1908).

En carta del 15 de noviembre dice a su amigo Correa: “Soy doliente de una larga e intensa pasión, fallecida este otoño, Fuensanta, amigo mío, es un cadáver en mi ánima.”

1910

Proyecta publicar su primer libro, *La sangre devota*, en la imprenta de *El Regional*, de Guadalajara. El proyecto no se realiza, por la propia autocrítica del poeta, y el libro sólo aparecerá, muy modificado, seis años más tarde.

En marzo López Velarde y sus compañeros antirreeleccionistas fundan el centro opositor de San Luis. López Velarde es el secretario. En junio, cuando Madero es trasladado como detenido a San Luis, con la ciudad por cárcel, los pasantes de Derecho Santos y López Velarde toman su defensa legal. El poeta conoce al apóstol, lo acompaña al teatro y a excursiones por los alrededores de la ciudad.

1911

El 19 de junio va a la ciudad de México, quizá con propósitos políticos y por breves días. Al volver a San Luis Potosí se detiene en Aguascalientes (carta a E. J. Correa del 9 de agosto de 1911).

El 31 de octubre obtiene su título de abogado en San Luis Potosí. A principios de noviembre va a Venado, S. L. P., como Juez de Primera Instancia. Sólo permanece un mes en ese lugar. Su última actuación está fechada el 7 de diciembre de 1911.

1912

Hace su tercer viaje a la ciudad de México. Viene junto con su hermano Jesús y se alojan en Dolores 9, en la casa de asistencia de doña María del Rayo Anaya, frente al teatro Ideal. Su hermano cuenta que el poeta fue a visitar al presidente Madero quien lo nombró actuario de un juzgado, cargo que desempeñó por poco tiempo, en vista de su repugnancia para ejecutar lanzamientos judiciales.

Conoce a María Magdalena Nevares, potosina, "que había de ser el segundo y más humano de sus amores" (Noyola Vázquez), con la que se cartea largamente o a la que visita en San Luis.

Comienza a colaborar en *La Nación*, de la ciudad de México, órgano del Partido Católico Nacional, nuevo periódico de su amigo Eduardo J. Correa. López Velarde publica prosas en la sección "Vidrios de colores", artículos políticos diarios (130) en "Instantáneas", con los seudónimos "Esteban Marcel" o "Marcelo Estébanez", escribe editoriales y cubre otras secciones.

El Partido mencionado lanza su candidatura como diputado suplente por Jerez, teniendo como propietario al doctor Francisco Hinojosa. Triunfa su contrincante, el licenciado Aquiles Elorduy. Las experiencias del "regreso al terruño, después de siete años", las relata en "En el solar", una de las prosas de *El minuterero*.

1913

Deprimido por el asesinato de Madero, regresa a San Luis Potosí donde escribe semanariamente, para *El Eco de San Luis*, la serie denominada "Renglones líricos" bajo el seudónimo de "Tristán".

1908-1909

Colabora en *El Debate* (1908-1909), y en *Nosotros* (1909) —donde aparece su poema “Canonización”—, de Aguascalientes. En *El Regional* (1909-1914), y en su suplemento *Pluma y Lápiz*, que publicaba en Guadalajara el licenciado Eduardo J. Correa, quien llegaría a ser gran amigo del poeta, López Velarde comienza a publicar con regularidad artículos políticos, prosas y versos, de septiembre de 1909 a abril de 1912. En *Cultura* (1909), también de Guadalajara, hay prosa y versos suyos.

1909

En carta al licenciado Correa (de San Luis Potosí, el 17 de junio de 1909) le pide que informe en su periódico que en San Luis un grupo de estudiantes se ha organizado para “hacer propaganda a la idea antirreeleccionista”. Junto a López Velarde estaban sus compañeros Pedro Antonio de los Santos —hermano de Gonzalo N. Santos— y el coahuilense Manuel Aguirre Berlanga.

El 14 de octubre de 1909 publica en *El Regional* “Madero”, uno de sus artículos políticos importantes, y que es el primer elogio nacional que se escribía sobre las ideas políticas de Francisco I. Madero en *La sucesión presidencial* (San Pedro, Coahuila, diciembre de 1908).

En carta del 15 de noviembre dice a su amigo Correa: “Soy doliente de una larga e intensa pasión, fallecida este otoño, Fuensanta, amigo mío, es un cadáver en mi ánimo.”

1910

Proyecta publicar su primer libro, *La sangre devota*, en la imprenta de *El Regional*, de Guadalajara. El proyecto no se realiza, por la propia autocritica del poeta, y el libro sólo aparecerá, muy modificado, seis años más tarde.

En marzo López Velarde y sus compañeros antirreeleccionistas fundan el centro opositor de San Luis. López Velarde es el secretario. En junio, cuando Madero es trasladado como detenido a San Luis, con la ciudad por cárcel, los pasantes de Derecho Santos y López Velarde toman su defensa legal. El poeta conoce al apóstol, lo acompaña al teatro y a excursiones por los alrededores de la ciudad.

1911

El 19 de junio va a la ciudad de México, quizá con propósitos políticos y por breves días. Al volver a San Luis Potosí se detiene en Aguascalientes (carta a E. J. Correa del 9 de agosto de 1911).

El 31 de octubre obtiene su título de abogado en San Luis Potosí. A principios de noviembre va a Venado, S. L. P., como Juez de Primera Instancia. Sólo permanece un mes en ese lugar. Su última actuación está fechada el 7 de diciembre de 1911.

1912

Hace su tercer viaje a la ciudad de México. Viene junto con su hermano Jesús y se alojan en Dolores 9, en la casa de asistencia de doña María del Rayo Anaya, frente al teatro Ideal. Su hermano cuenta que el poeta fue a visitar al presidente Madero quien lo nombró actuario de un juzgado, cargo que desempeñó por poco tiempo, en vista de su repugnancia para ejecutar lanzamientos judiciales.

Conoce a María Magdalena Nevares, potosina, "que había de ser el segundo y más humano de sus amores" (Noyola Vázquez), con la que se cartea largamente o a la que visita en San Luis.

Comienza a colaborar en *La Nación*, de la ciudad de México, órgano del Partido Católico Nacional, nuevo periódico de su amigo Eduardo J. Correa. López Velarde publica prosas en la sección "Vidrios de colores", artículos políticos diarios (130) en "Instantáneas", con los seudónimos "Esteban Marcel" o "Marcelo Estébanez", escribe editoriales y cubre otras secciones.

El Partido mencionado lanza su candidatura como diputado suplente por Jerez, teniendo como propietario al doctor Francisco Hinojosa. Triunfa su contrincante, el licenciado Aquiles Elorduy. Las experiencias del "regreso al terruño, después de siete años", las relata en "En el solar", una de las prosas de *El minuterero*.

1913

Deprimido por el asesinato de Madero, regresa a San Luis Potosí donde escribe semanariamente, para *El Eco de San Luis*, la serie denominada "Renglones líricos" bajo el seudónimo de "Tristán".

1914

Empujado por la tormenta revolucionaria se traslada definitivamente a la ciudad de México. Cuando los villistas entraron en Zacatecas y liquidaron al ejército huertista, el 23 de junio de 1914 sacrificaron al sacerdote Inocencio López Velarde, tío del poeta y quien lo había bautizado, lo que causó su indignación, y provocó un incidente con Jesús Urueta.

El 7 de junio, en *El Mundo Ilustrado*, José Juan Tablada se refirió en su crónica a "Un nuevo poeta", Ramón López Velarde, que le había enviado algunos poemas manuscritos. Ésta fue la primera crítica autorizada que recibió, antes de publicar su primer libro. Tablada escribía en este comentario: "Sigo leyendo otros versos manuscritos del mismo autor con la creciente emoción de encontrar un nuevo astro que se revela con sencillas músicas y fragancias encantadoras. Son los versos de López Velarde flores de prados campesinos, claveles de macetas que, abriéndose sobre los viejos tiestos de Talavera, arden entre la penumbra de nuestros hondos corredores coloniales. Su perfume recuerda el aroma que exhalan los herbarios de Francis Jammes..."

El 9 de septiembre es nombrado profesor interino de literatura en la Escuela Nacional Preparatoria, y en 1915 cubre las ausencias de Enrique González Martínez y de Enrique Fernández Granados.

1915

En la confusión de gobiernos que ocurrió durante la Convención de Aguascalientes, se rumoró que en el breve gobierno de seis meses de Roque González Garza, Ramón López Velarde había sido titular de la Secretaría de Instrucción Pública, del 16 al 20 de enero de 1915. Así lo informaron algunos periódicos, y así consta en la *Enciclopedia de México*, bajo "Gabinetes", t. 5, p. 31 en la 1ª ed. de 1971, y bajo "Gobernantes", en el t. 6, p. 3 373, de la 2ª ed. de 1987. Sin embargo, lo desmintió el periódico *El Radical*, el martes 19 de enero de 1915, en una gacetilla que dice:

Algunos colegas han venido informando que el señor licenciado Ramón López Velarde, jefe de la Sección Universitaria del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, es el encargado accidental de la propia Secretaría, por ausencia del Ministro del Ramo.

Mas hemos sido informados que es inexacta tal noticia, y se nos

dijo que quien está encargado del Ministerio de Instrucción Pública es el señor Joaquín Ramos Roa, jefe de la Sección Administrativa.

El cargo que según esta noticia ocupaba López Velarde es una novedad y acaso sólo duró breves días.

Escribe para varios periódicos y revistas de la ciudad de México: *Revista de Revistas*, de 1914 a 1917; *El Nacional Bisemanal*, de 1915 a 1916; *Vida Moderna*, de 1915 a 1916; *El Universal Ilustrado*, de 1917 a 1920; *México Moderno*; en 1920, y es codirector, junto con Enrique González Martínez y Efrén Rebolledo, de la revista *Pegaso*, en 1917.

Además de sus antiguos amigos de Aguascalientes que se han trasladado a la capital, López Velarde traba amistad con otros escritores de renombre: Enrique González Martínez, Rafael López, José Juan Tablada, Manuel Horta, Alejandro Quijano y tantos más.

1916

Por estos años conoce, un "Día 13", a Margarita Quijano, maestra culta de la Normal, "figura cortante y esbelta" de "fúlgidos plumajes", hermana de Alejandro Quijano, y al parecer diez años mayor que el poeta, a quien corteja apasionadamente. Ella será la inspiradora de uno de los últimos poemas de *La sangre devota*, de algunos de los poemas más importantes de *Zozobra* y de una prosa, "La dama en el campo", publicada el 26 de febrero de 1916. El rompimiento de esta ilusión quedó transfigurado en el poema "La lágrima".

Se publica su primer libro, *La sangre devota*, editado por *Revista de Revistas*. Uno de los primeros juicios, de singular perspicacia, que se escriben acerca de su poesía es de Julio Torri, que redacta diez líneas en las que dice: "Con elegante portada de Saturnino Herrán, publica nuestro excelente amigo López Velarde un tomo de poesías. Las hay en *La sangre devota* muy bellas, que recuerdan vagamente el panteísmo de Francis Jammes; otras, de originalidad no rebuscada, delatan al poeta que va descubriendo su camino, y que empieza a dominar los recursos de su arte. López Velarde es nuestro poeta de mañana, como lo es González Martínez de hoy, y como lo fue de ayer, Manuel José Othón. Nuestros parabienes al autor de *Sangre devota*, obra en que se han ocupado los críticos de varias publicaciones periódicas, suceso que nos ha sorprendido muy gratamente. Esto nos quita el placer de dedicar mayor espacio al

libro de López Velarde. T." (*La Nave*, México, mayo de 1916, número único, p. 125.)

En *Vida Moderna*, del 29 de marzo, aparece una "Máscara" de López Velarde, dibujo al carbón de Saturnino Herrán; y el 2 de febrero, en *El Nacional*, una caricatura por Santiago R. de la Vega. Aún no han sido encontradas estas imágenes.

Otra constancia de la repercusión que tuvo en los ambientes literarios y estudiantiles la poesía de López Velarde es la siguiente. De julio a noviembre de 1918, un grupo de estudiantes de Preparatoria: Luis Enrique Erro, Octavio G. Barreda, Guillermo Dávila y Fernando Velázquez Subikurski publicaron una burlona e irrespetuosa revista llamada *San-ev-ank* —combinación de las primeras letras o sílabas de los seudónimos o anagramas de Barreda, Dávila y Velázquez Subikurski—. Aparecían en ella toda clase de bromas y sátiras contra los escritores del momento o los maestros universitarios, al lado de los primeros poemas o estudios de escritores que luego serían notables. Una de estas raras colaboraciones serias apareció en el número 7, del 22 de agosto de 1918, y en ella un poeta fervoroso, que firma "Sub-y-baja", escribe que "la juventud de México no concuerda con la actitud espiritual de López Velarde" y que "ha llegado el momento" de que "dejando a un lado todo malabarismo de la forma, sería y notablemente haga su labor..." Aquella era, típicamente, la reacción de un poeta adicto a la línea grave y meditabunda de González Martínez, entonces en su apogeo —como observaba Torri— en contra de una nueva poesía más libre, personal e imprevisible, como era la que se anunciaba en el primer libro de López Velarde. Los muchachos de *San-ev-ank*, por conducto de "Gabriel David", dieron respuesta en el número siguiente a aquella reconvencción, diciendo: "No es atributo de la juventud, como presuntuosamente opinaron "Sub-y-baja" en las columnas de *San-ev-ank*, juzgar a los poetas que, como López Velarde, pasaron ya el periodo de gestación y han entrado al de la madurez. López Velarde es un poeta, entre nosotros, raro, penetrado eso sí hasta lo más hondo de la tenaz influencia de *El lunario sentimental*. Para juzgarlo, son necesarias una límpida serenidad de espíritu y una percepción finísima y clara, muy difíciles de obtener a los veinte años." Nunca se publicó el artículo formal sobre la obra de López Velarde que se anunciaba a continuación pero, en cambio, dos meses más tarde, en el número 13, del 24 de octubre de 1918, de la misma revista, aparecieron unos "Versos de Ramón López Velarde", y en un recuadro: "Del libro en preparación *Lo que sobra* original del autor de *La sangre rebota*." Aquella era una parodia, medianamente fe-

liz, de uno de los aspectos más débiles de la poesía de López Velarde y que, precisamente por su cómica exageración, exhibía los riesgos del "provincianismo". He aquí el curioso *pastiche*:

A las gatas anónimas de mi pueblo

Como los oradores pueblerinos
a vosotras, también, gatas eclécticas,
gala de mis destinos,
llegan mis estrofas irrevocables.

Usáis de la paciencia a cada paso,
gatas anónimas y es cuando el "niño"
con desprecio cursi pide un pedazo
de salchicha o un beefsteak a la parrilla
en bisoño pambazo.

No os dejéis, mondas gatas de mi pueblo
Jerez de Zacatecas,
de histéricas mansedumbres cóncavas
y herederas de ímpetus aztecas.

Saturadas de páchuli y amponas
como auténticos globos terrestres
de este Cosmos consuetudinario
de animales silvestres.

Deberíais dar activos sidrantes
o alguna otra substancia muy rara
a esos "niños" de acera
que los desapartara
de la vía comunal.

Raciocinio es carbonato de sosa
y por tal las mutuas inteligencias
de todas vosotras conjuntamente
han de destruir esas inconveniencias.

Hasta luego gatas! os digo, sólo.
Iré a redimiros
con mi báculo de pastor, sin dolo
de ninguna especie,
con el ánimo desapercibida
de aquellas naderías anárquicas
que a nada conducen en la vida.

Octavio G. Barreda contaba que a López Velarde le había hecho gracia aquella caricatura de su propia poesía y que la travesura juvenil fue el origen de una amistad del poeta con los jóvenes de *San-ev-ank*.

En cuanto se publica el primer libro de López Velarde surgen los imitadores, no de su complejidad sustancial sino de sus temas aparentes: Manuel Martínez Valadez, en Guadalajara, inicia el desfile de libros provincianos con *Visiones de provincia* (1918) y *Alma solariega* (1923); Enrique Fernández Ledesma, coterráneo del poeta, le sigue en 1919 con su libro *Con la sed en los labios*; de Lagos, Jalisco, Francisco González León, que con anterioridad había iniciado su obra con *Megalomanías* y *Maquetas* (1908), que López Velarde había leído, publica *Campanas de la tarde* (1922), y luego *De mi libro de horas* (1937); Severo Amador, zacatecano, pasa de un volumen de cuentos, *Bocetos provincianos* (1907), a unos *Cantos de la Sierra* (1918) y a *Las baladas del terruño* (1931, póstumo) en que deriva a lo folklórico el tema provinciano; Alfredo Ortiz Vidales, moreliano, publica en 1923 *En la paz de los pueblos*. Y esta relación, que no incluye sino las obras inmediatas y francamente de tema provinciano, pudiera aumentarse con las prolongaciones incidentales que se han sucedido, sobre todo entre los poetas de provincia, casi sin interrupción.

1917

El 8 de marzo aparece el primer número de la revista semanal *Pegaso*, que dirigían Enrique González Martínez, Efrén Rebolledo y Ramón López Velarde —aunque el segundo no publicara nada en ella—, personalidades relevantes de la poesía del momento. En la revista convivían la literatura con la información noticiosa, los espectáculos y los deportes. López Velarde publicó en *Pegaso* algunos de sus poemas y prosas más hermosos. La revista tuvo corta vida, pues sólo llegó a julio del mismo año.

Muere en el Valle de México, el 7 de mayo, Josefa de los Ríos, después de larga enfermedad. En la segunda edición que prepara López Velarde de *La sangre devota*, inscribe su nombre, el de “la mujer que dictó casi todas las páginas”, y las fechas de su nacimiento y muerte, al frente del poema que abre el libro, “En el reinado de la primavera”.

1918

Muere el pintor Saturnino Herrán, de Aguascalientes, gran amigo de López Velarde y a quien dedica un ensayo de *El minuterero*.

Termina su noviazgo con Margarita Quijano, "la dama de la capital", que ella concluye "por mandato divino".

1919

Se publica su segundo libro, *Zozobra*, en edición de *México Moderno*, la revista literaria más distinguida de aquellos años. Es el libro de su madurez poética. El poeta cuenta treinta y un años.

El licenciado Ramón López Velarde abre un bufete, asociado con el licenciado Francisco Martín del Campo, en Avenida Madero 1, apartado postal 170.

Es secretario particular o auxiliar del Secretario de Gobernación en el gabinete del presidente Venustiano Carranza, Manuel Aguirre Berlanga, su antiguo compañero de Leyes en San Luis Potosí.

1918-1919

La desbandada del Partido Católico Nacional y las persecuciones del gobierno de Carranza contra sacerdotes y obispos exacerbaron el partidario católico de Eduardo J. Correa, quien había perdido sus periódicos. Como lo ha expuesto Guillermo Sheridan (Ramón López Velarde, *Correspondencia con Eduardo J. Correa...*, FCE, México, 1989), siguiendo el archivo del licenciado Correa, hacia estos años se realiza el distanciamiento de los que habían sido grandes amigos. Para Correa, López Velarde había abandonado la militancia católica y se había "enfascado en la privada discordia de una fe quebradiza" y era "un alma más que se ha perdido en los espejismos de la modernidad".

1920

Al ocurrir la derrota del gobierno del presidente Carranza, quien decide trasladarse a Veracruz, López Velarde va en uno de los trenes que llevan al gobierno, pero tiene que dejarlo antes de la villa de Guadalupe (carta a Margarita González, del 11 de junio de 1920). Asesinado Carranza en Tlaxcalantongo el 21 de mayo, López Ve-

larde pierde su trabajo en Gobernación. Desde entonces se negó a colaborar en ningún puesto público con el gobierno de la República, aunque pasó pobreza.

1921

El 11 de febrero es designado profesor de literatura mexicana e hispanoamericana, con clase terciada, en la Facultad de Altos Estudios; y en marzo vuelve a sus clases de lengua y literatura castellanas en la Escuela Nacional Preparatoria, de las que había sido suspendido en 1916.

En abril viaja a San Luis Potosí para dar el pésame a María Nevares por la muerte de su padre.

Desde su fundación, también en abril, es colaborador de planta de la revista *El Maestro* que publicaba en la Universidad Nacional de México José Vasconcelos.

Hacia el mes de mayo, charla en la Avenida Madero con su compadre Eduardo J. Correa, de quien se había distanciado. Correa le sugiere que, estando próximo el santo de la madre del poeta, le ofrezca como en otros años una comunión y se prepare con ejercicios espirituales. En respuesta, López Velarde le cuenta que planea viajar al Viejo Mundo "y que deseaba gozar intensamente de la belleza de las circasianas", pero que a su vuelta atendería su sugestión (apunte de Correa, en Sheridan, *op. cit.*).

El 19 de junio, a la una y veinte minutos de la madrugada, cuatro días después de cumplir treinta y tres años, Ramón López Velarde muere, asfixiado por la neumonía y la pleuresía, en el departamento que ocupaba con su familia en Avenida Jalisco 71, hoy Álvaro Obregón. Lo había confesado y le había administrado los santos óleos el sacerdote jesuita Pascual Díaz, más tarde arzobispo de México, al que pregunta "si ya la Iglesia admitía la cremación de los cadáveres para que incineraran el suyo" (apunte de Correa, *ibid.*). El último poema que corrige para la imprenta es "La suave Patria", fechado el 24 de abril, que se publica en la revista *El Maestro* de ese mes de junio. Por instrucciones del presidente Obregón, José Vasconcelos, rector de la Universidad, dispone los funerales por cuenta del gobierno. A iniciativa de Juan de Dios Bojórquez, Jesús B. González y Pedro de Alba, la Cámara de Diputados se enluta por tres días en homenaje al poeta. Su féretro es conducido a la entrada del Paraninfo Universitario. En el Panteón Francés pronuncian oraciones fúnebres Alfonso Cravioto, Alejandro Quijano y Enrique Fernández Ledesma.

La revista *México Moderno*, que dirigían Enrique González Martínez y Genaro Estrada, dedica a López Velarde su número de noviembre (año I, núms. 11 y 12), que incluye artículos o poemas de Alfonso Cravioto, Enrique González Martínez, José Juan Tablada, Enrique Fernández Ledesma, José Vasconcelos, "Ricardo Arenales" (luego "Porfirio Barba Jacob"), Antonio Castro Leal, Pedro de Alba, Rafael Heliodoro Valle, Genaro Fernández Mac Gregor, Alfonso Camín, Rafael López, José D. Frías, Alejandro Quijano, José Gorostiza Alcalá, Luis Augusto Kegel y Juan E. Coto. Previamente, en el número correspondiente al mes de junio (año I, núm. 10) en que murió el poeta, la revista insertó un volante para expresar su duelo, con el siguiente texto:

Ramón López Velarde, el poeta mexicano por antonomasia, que auscultó con originalísimo talento el ritmo insospechado de nuestra vida provinciana, llevando a una poesía nueva y universal por sus secretos de selección y sus purezas estéticas los latidos de una raza, ha muerto. El 19 de junio de 1921 es un día de luto para la poesía castellana.

México Moderno, revista de la que él fue uno de sus más entusiastas fundadores y colaborador asiduo, publica hoy dos de sus prosas póstumas corregidas aún por su mano ["Lo soez" y "La cigüeña"] —mano siempre generosa y leal, movida por la única aristocracia auténtica, la del talento y la bondad— y llora con la desaparición del poeta la doble fatalidad que le arrebató al gran artista y al purísimo amigo.

A continuación, se anunciaba que el siguiente número de la revista se "consagraría íntegro a su glorificación" publicando los artículos o poemas que antes se han enumerado.

Carlos Pellicer dedica su primer libro, *Colores en el mar y otros poemas* (Editorial Cvltvra), "A la memoria de mi amigo Ramón López Velarde, joven Poeta insigne, muerto hace tres lunas en la gracia de Cristo."

En septiembre, Enrique Díez-Canedo publica en *Índice*, de Madrid, una breve y perspicaz nota acerca de López Velarde. En este primer comentario español, Díez-Canedo destaca el valor de "La suave Patria" del poeta que "en el momento de morir estaba llegando a una manera totalmente suya" y señala ya las fuentes de López Velarde que más tarde se precisarán: "una manera que mirarían con agrado Góngora y Jules Laforgue y Julio Herrera Reissig, desde el cielo de los poetas, y en la que reconocerían parentesco, aquí en la tierra de los hombres, Díaz Mirón, Leopoldo Lugones y Luis

Carlos López.” (*Conversaciones literarias*. Segunda serie: 1920-1924, Joaquín Mortiz, México, 1964, pp. 58-59.)

Eduardo J. Correa escribe, sin fecha, una extensa y amarga nota necrológica de López Velarde que había sido su íntimo amigo y compadre. Tras de recordar los años en que el poeta colaboró en los periódicos católicos de Correa, reconoce que, después, “el huracán revolucionario arrebató a nuestro bardo”, quien “no resistió a la seducción de los enemigos”. Como poeta, Correa cree que López Velarde “equivocó el camino. Nos parece —agrega— más admirable en sus principios que a través de *Zozobra*”. Y en el penúltimo párrafo de su artículo, Correa dice:

Por las faltas en que incurriera, ha sufrido un castigo póstumo. Su espíritu así lo verá serenamente desde la eternidad. Desgarrando el velo del misterio... creemos que, si le hubiera sido posible, hubiera renunciado a los honores que a sus despojos se tributaron, especialmente a ese Inri de ignominia con que el Rector de la Universidad lo mancillara, haciendo constar en la esquila mortuoria que López Velarde era redactor de ese folleto disolvente y malvado que Vasconcelos edita, propaga y difunde con los dineros de esta Nación paupérrima y exhausta: *El Maestro*. ¡Tremendo castigo para la explicable debilidad del poeta!

(Texto completo en Sheridan, RLV, *Correspondencia*, FCE, 1989)

1923

El 19 de junio, segundo aniversario de su muerte, aparece la colección de prosas *El minuterero*, en la Imprenta de Murguía, al cuidado de Enrique Fernández Ledesma, uno de sus amigos más cercanos.

1924

Al cumplirse su tercer aniversario, José Gorostiza pronuncia, en la Biblioteca Cervantes, una conferencia acerca de “Ramón López Velarde y su obra”, en la que hace notar cómo su condición de *payo*, en su sentido noble, hacía que el poeta tuviera “los cinco sentidos abiertos al mundo de afuera”.

La página literaria de *El Universal*, “El museo de las letras”, a cargo de Enrique Fernández Ledesma, dedica un homenaje a López Velarde el 22 de junio. Además de textos alusivos e iconografía, se

publica una carta inédita y, por primera vez, el poema "El sueño de los guantes negros". En septiembre, un grupo de poetas, artistas, historiadores y periodistas, invitados por el gobernador Fernando Rodarte, va a Zacatecas para descubrir, en el Cerro de la Bufa, una placa que dice: "Zacatecas, al poeta jerezano Ramón López Velarde." Participan en el grupo Enrique Fernández Ledesma, José D. Frías, Nicolás Rangel, Rafael López, Ernesto García Cabral, Manuel Horta, Jesús B. González y Juan de Dios Bojórquez. Otra placa semejante se coloca en Jerez, en la casa en que nació López Velarde.

Homenaje de *Revista de Revistas* (núm. 856 del 3 de octubre), con colaboraciones de Xavier Villaurrutia, José Gorostiza, Francisco Monterde, Manuel Horta, Carlos González Peña, J. de J. Núñez y Domínguez, Enrique Fernández Ledesma, Martín Gómez Palacio y Samuel Ruiz Cabañas.

1930

La Escuela Nacional Preparatoria, de la UNAM, organiza una ceremonia, el 13 de noviembre, para dedicar un aula en homenaje a Ramón López Velarde. En el acto intervienen el doctor Pedro de Alba y Alejandro Gómez Arias; Aurea Procel lee poemas y hay números musicales. El folleto alusivo a la ceremonia reproduce poemas y algunos de los estudios que anteriormente se han divulgado.

Jaime Torres Bodet publica, en *Contemporáneos* (México, septiembre-octubre de 1930, núms. 28 y 29), "Cercanía de López Velarde", ensayo que analiza la poética de López Velarde y la significación de su provincianismo.

1931

La revista de crítica *Crisol*, órgano del Bloque de Obreros Intelectuales, recuerda el décimo aniversario de la muerte del poeta con un folleto que contiene textos en prosa o verso, alusivos, de Jesús S. Soto, Miguel D. Martínez Rendón, Enrique Fernández Ledesma, Rafael López, Samuel Ruiz Cabañas, José de J. Núñez y Domínguez, Rafael Lozano, Héctor Pérez Martínez, José D. Frías, Alfonso Cravioto, Francisco Monterde y Martín Gómez Palacio. En la parte central, se reproducen cuatro poemas de López Velarde. Las ilustraciones son de A. P. Gallien, L. Chávez y Fermín Revueltas.

1932

El Bloque de Obreros Intelectuales edita, en los Talleres Tipográficos de Alfredo del Bosque y con ilustraciones de Fermín Revueltas, *El son del corazón*, como homenaje "al cantor por antonomasia de la provincia". Se reúnen en este libro los poemas de López Velarde posteriores a *Zozobra*. El volumen lleva, además, los siguientes textos: "Mis encuentros con el buen Ramón" por Djed Bórquez (del bor), "Ramón López Velarde", por Genaro Fernández Mac Gregor —el artículo publicado en *México Moderno*, 1921— y "El verso inolvidable" de Rafael Cuevas.

1935

Xavier Villaurrutia publica, en la Editorial Cvltvra, los *Poemas escogidos* de Ramón López Velarde precedidos de un ensayo que iniciará el reconocimiento de la complejidad y la riqueza de aquel universo poético. La selección se reeditará, por Nueva Cultura, en 1940, y aumentada, se convertirá en *El León y la Virgen* (México, 1942), volumen 40 de la Biblioteca del Estudiante Universitario.

1936

Revista de Revistas, que editó el primer libro de López Velarde, le dedica la mayor parte de su número correspondiente al 21 de junio, con estudios —en su mayor parte ya publicados con anterioridad— y una selección de su obra en prosa y verso, que contribuye decisivamente a la difusión popular del poeta.

María Ibargüengoitia publica, en la Editorial Cvltvra, *La poesía de López Velarde*.

1941

Homenaje de la revista *Papel de Poesía* (núm. 11, agosto), de Saltillo, Coahuila, con colaboraciones de Xavier Villaurrutia, Arturo Rivas Sáinz, Rafael del Río y Federico Berrueto Ramón.

Editorial Cvltvra publica la segunda edición de *La sangre devota*.

1944

"Al cumplirse los veintitrés años de la fecha en que el autor acabó de escribir su obra", Francisco Monterde edita, en la Imprenta Universitaria, con grabados de Julio Prieto, una *plaque* del poema "La suave Patria" seguido de una nota crítica.

Arturo Rivas Sáinz publica, en Guadalajara, *El concepto de la zozobra*, primer libro importante dedicado íntegramente al estudio de la obra del poeta.

La Editorial Nueva España, en su Colección Atenea, publica unas *Obras completas* de López Velarde que recogen los tres libros de poemas, *La sangre devota*, *Zozobra* y *El son del corazón*, y las prosas de *El minuterero*.

1946

Para conmemorar los veinticinco años de su muerte, la revista *El Hijo Pródigo*, de Octavio G. Barreda, que dirigía entonces Xavier Villaurrutia, le consagra su número correspondiente al 15 de junio (año IV, vol. XII, núm. 39), con estudios de José Luis Martínez, Francisco Monterde, Alí Chumacero, Ermilo Abreu Gómez, Rafael Solana y Arturo Rivas Sáinz, más un *collage*-homenaje de Agustín Lazo, iconografía y selecciones de versos y prosas del poeta. Los cinco poemas seleccionados por Villaurrutia fueron: "En las tinieblas húmedas...", "Tus dientes", "El mendigo", "Hormigas" e "Idolatría"; y las siete prosas: "Obra maestra", "Mi pecado", "Novedad de la Patria", "Fresnos y álamos", "La flor punitiva", "Lo soez" y "José de Arimatea".

1947

Con prólogo de Enrique González Martínez, Luis Noyola Vázquez publica *Fuentes de Fuensanta. La ascensión de López Velarde*, valiosa investigación que ha precisado el conocimiento de las lecturas formativas del poeta.

1948

Carlos Villegas inicia, en la revista *Armas y Letras*, de Monterrey, la investigación sistemática de los textos dispersos de López Velarde. Antes de esa fecha se habían publicado esporádicamente textos desconocidos, en *El Universal*, de México, y en las revistas *Pan*, de

Guadalajara, y *Estilo*, de San Luis Potosí. A la empresa se suman Luis Noyola Vázquez, con los poemas, ensayos y cartas que publica, en 1949, *México en el Arte* (véase abajo); Emmanuel Carballo, en las revistas *Ariel* (1949 y 1950) y *Et Caetera* (1952) de Guadalajara, donde divulga nuevos poemas y prosas; Jesús Silva Herzog, que reproduce en *Cuadernos Americanos* (1950) los ensayos que bajo el rubro de "Renglones líricos" había publicado López Velarde en *El Eco de San Luis*; y en 1952 y 1953, Elena Molina Ortega, que reúne o redescubre los textos anteriores y descubre algunos más para formar sus tres libros de nuevos textos de López Velarde.

1949

El Instituto Nacional de Bellas Artes dedica el número 7, primavera de 1949, de su revista *México en el Arte*, cuyo coordinador es Jaime García Terrés, a López Velarde. La revista contiene estudios de Francisco de la Maza, Carlos Villegas, J. M. González de Mendoza, Luis Noyola Vázquez, Xavier Villaurrutia, Vicente T. Mendoza y Francisco Díaz de León, aunque el primero y los dos últimos se refieren a temas sólo conexos con el poeta. Además de por la calidad de los estudios y las hermosas ilustraciones de Julio Prieto y Alberto Beltrán, el número es muy interesante por los textos desconocidos de López Velarde —poesías, crónicas, cartas—, los manuscritos, la iconografía y la bibliografía que reúne, y por el cuidado tipográfico y crítico con que fue realizado este homenaje.

Se publica *Jerez, el de López Velarde*, por Eugenio del Hoyo, que evoca minuciosamente el ambiente de la villa del poeta.

1951

Al cumplirse treinta años de la muerte del poeta, el gobernador de Zacatecas, José Minero Roque, promueve la creación, en Jerez, del Museo Ramón López Velarde en la casa en que nació y pasó su infancia. Al efecto, se constituye un Patronato Nacional cuyo primer Presidente Ejecutivo es Enrique González Martínez, hasta su muerte en febrero de 1952, luego sucedido por Agustín Yáñez. Como órgano del Patronato se publican quince números de una breve revista, *Alcance*, dirigida por Emmanuel Palacios, y consagrada a recoger noticias y textos del poeta.

Arturo Rivas Sáinz publica, en México, Editorial Jus, un nuevo

libro sobre el poeta: *La redondez de la creación. Ensayo sobre Ramón López Velarde*.

Para conmemorar el XXX aniversario de la muerte de López Velarde publican números de homenaje: el suplemento cultural *El Nacional* (México, 22 de julio de 1951, núm. 225), con colaboraciones de Alfonso Reyes, Enrique Fernández Ledesma, Pedro de Alba, Fernando Sánchez Mayáns, Andrés Henestrosa, Miguel Álvarez Acosta, Juan Macedo López, José Mancisidor, Ricardo Arenales, Ricardo Cortés Tamayo, Enrique González Martínez, Luis Noyola Vázquez y Gerónimo Baqueiro Fóster, y *Letras Potosinas* (San Luis Potosí, mayo-junio de 1951, núm. 97), con colaboraciones de Rodolfo Carlos Elías, Emmanuel Carballo, Luis Noyola Vázquez y Manuel Ramírez Arriaga.

1952

Elena Molina Ortega publica, en la Imprenta Universitaria, tres volúmenes dedicados al estudio y a la investigación de López Velarde: *Ramón López Velarde, estudio biográfico*; *Ramón López Velarde, El don de febrero y otras prosas*; y *Ramón López Velarde, Poesías, cartas, documentos e iconografía*. A pesar de ciertos descuidos, son trabajos imprescindibles para el conocimiento de la personalidad y la obra del poeta. El segundo de estos libros reúne textos que enriquecen efectivamente su obra.

Emmanuel Carballo publica en Guadalajara, *Ramón López Velarde en Guadalajara*, en que estudia y recoge los poemas y artículos que publicó el poeta en *El Regional*, de aquella ciudad, de 1909 a 1912.

Guy Lévis Mano traduce al francés once poemas de López Velarde que aparecen en la *Anthologie de la poésie mexicaine* seleccionada por Octavio Paz y editada por la UNESCO en París.

1953

Aparece *Prosa política* de López Velarde, recopilación de Elena Molina Ortega, editada también por la Imprenta Universitaria.

En el volumen 68 de la Colección de Escritores Mexicanos, de Editorial Porrúa, se publican *Poesías completas* y *El minuterero*, de Ramón López Velarde, edición y prólogo de Antonio Castro Leal. En la sección de poesía, se recogen, además de los tres libros

conocidos, los poemas de juventud (1905-1912) que se descubrieron en los años inmediatos.

1954

Se publica *Vida y pasión de López Velarde*, por Baltasar Dromundo, estudio que obtuvo el primer premio al tema biográfico en los VIII Juegos Florales de Zacatecas, celebrados en honor de Ramón López Velarde en 1954.

1958

Pedro de Alba, amigo muy cercano de López Velarde, reúne en el opúsculo número 21 de Filosofía y Letras, edición de la Universidad Nacional Autónoma de México, ocho ensayos, divulgados por separado con anterioridad, acerca de Ramón López Velarde, que contienen noticias y juicios de primera mano.

Federico Berrueto Ramón publica, en Saltillo: *Entraña y voz de López Velarde*.

Samuel Beckett traduce al inglés once poemas de López Velarde que aparecen en *An Anthology of Mexican Poetry*, seleccionada por Octavio Paz, en edición patrocinada por la UNESCO y la OEA, de Indiana University Press.

1961

Émilie Noulet traduce al francés "La suave Patria" (*Douce Patrie*) de López Velarde, que se recoge en *Les poésies mexicaines*, de Jean-Claurence Lambert, Éditions Seghers, París.

1962

Allen W. Phillips publica, en la editorial del Instituto Nacional de Bellas Artes, *Ramón López Velarde, el poeta y el prosista*, el estudio más comprensivo y riguroso que existe hasta ahora sobre el tema.

1963

Al cumplirse setenta y cinco años de su nacimiento, por decreto del Presidente Adolfo López Mateos, los restos del poeta son trasladados a la Rotonda de los Hombres Ilustres, del Panteón Civil de

Dolores. Otro gran poeta habla en esta ocasión: José Gorostiza, quien pronuncia una preciosa evocación e indagación acerca del *Perfil humano y esencias literarias de Ramón López Velarde*.

Octavio Paz publica, en la *Revista Mexicana de Literatura* (núms. 11-12), "El camino de la pasión (Ramón López Velarde)" que luego recogerá en *Cuadrivio* (Joaquín Mortiz, México, 1965). Aunque comienza por ser un comentario al libro de Phillips, el ensayo es uno de los más penetrantes y sugestivos acerca de la poesía y la personalidad de López Velarde. Con anterioridad, Paz había escrito otro ensayo sobre "El lenguaje de López Velarde" (*México en la Cultura, Novedades*, 5 de marzo de 1950), recogido en *Las peras del olmo* (Universidad Nacional Autónoma de México, 1957). Posteriormente, en el volumen *Generaciones y semblanzas. Escritores y letras de México*, tomo II de *México en la obra de Octavio Paz* (Fondo de Cultura Económica, México, 1987), se reunieron estos estudios "ampliando los párrafos consagrados a la influencia que distintos poetas españoles, hispanoamericanos y franceses tuvieron en la obra de López Velarde (1986)", y añadiendo un *Post scriptum*, "Fuensanta: imán y escapulario".

Se publica, en Santiago, el folleto *Presencia de Ramón López Velarde en Chile*, que recuerda la inauguración, el 17 de septiembre de 1963, del Refugio Ramón López Velarde ofrecido por México a la Sociedad de Escritores de Chile. El Presidente Alessandri donó al efecto el edificio número 7 de la calle del Almirante Simpson. Contiene textos de Gustavo Ortiz Hernán, Guillermo Atías y una prosa, "R L V", de Pablo Neruda, más una selección de poemas y prosas de López Velarde preparada por el propio Neruda.

1970

El 10 de junio, la Biblioteca Nacional de México organiza un homenaje en memoria de Ramón López Velarde, con motivo de los cincuenta años de la publicación de *Zozobra*. En la ceremonia intervinieron Porfirio Martínez Peñaloza, Luis Noyola Vázquez y Antonio Leal, quien da lectura y comenta textos poéticos.

1971

La Secretaría de Educación Pública decide honrar la memoria de Ramón López Velarde, al cumplirse cincuenta años de su muerte,

con la celebración de diversos actos y la realización de publicaciones. Se recuerdan especialmente los siguientes: la Universidad Nacional Autónoma de México celebró, el 23 de junio, un homenaje en la Sala José María Vigil de la Biblioteca Nacional, en el que intervinieron Allen W. Phillips, Joaquín Antonio Peñalosa y Luis Noyola, y se inauguró una exposición alusiva, montada por Othón Lara Barba. La Academia Mexicana efectuó una sesión pública, el viernes 25 de junio, en la que hablaron el director Francisco Monterde y Allen W. Phillips, y Carlos Pellicer leyó poemas de López Velarde. Y el Gobierno del Estado de Zacatecas, la UNAM y la Corresponsalía del Seminario de Cultura Mexicana organizaron en Zacatecas y en Jerez una Semana Ramón López Velarde, del 29 de marzo al 4 de abril. Intervinieron Mauricio Magdaleno, Salvador Azuela, Francisco Díaz de León, Pablo Castellanos, Alejandro Topete del Valle, Amalia C. de Castillo Ledón, Francisco Monterde, J. Jesús Reyes Ruiz y Eugenio del Hoyo; hubo números musicales y Juan de Santiago Silva leyó poemas de López Velarde.

En el curso del año se publicó mensualmente el hermoso *Calendario de Ramón López Velarde*, editado por la Secretaría de Educación Pública. Lo coordinó María del Carmen Millán y Alí Chumacero y Fedro Guillén recopilaron textos del poeta y las más notables páginas que la crítica le ha consagrado, con excelentes ilustraciones.

Otra de las publicaciones patrocinadas por la Secretaría de Educación fue la primera edición de las presentes *Obras de López Velarde*, que editó el Fondo de Cultura Económica.

1973

Guillermo López de Lara publica *Hablando de López Velarde*, Ediciones Ateneo, México, en la que subraya los aspectos religiosos y nacionales del poeta y el prosista.

1975

El 30 de marzo, a la edad de 97 años, muere en la ciudad de México Margarita Quijano, inspiradora del poeta al que sobrevivió 54 años. Había nacido en Baja California el 11 de marzo de 1878.

1984

Tarsicio Herrera Zapién traduce al latín "La suave Patria" y registra las huellas de Horacio y Virgilio en la obra del poeta: *López Velarde y Sor Juana, feministas opuestos*, Editorial Porrúa, México. Años más tarde, Eugenio del Hoyo registra las citas y alusiones clásicas en la obra en prosa de López Velarde: *Glosas a La suave Patria*, Diócesis de Zacatecas, 1988.

Luis de Tavira organiza el espectáculo teatral *Novedad de la Patria*, con versos de "La suave Patria" y música popular de Zacatecas, que se graba en un disco de la serie Voz Viva, de la UNAM.

1987

El Presidente de la República, Miguel de la Madrid Hurtado, el gobernador del Estado de Zacatecas, Genaro Borrego Estrada, y autoridades educativas y culturales asisten en el Teatro Hinojosa, de Jerez, Zacatecas, la mañana del 21 de junio, a la ceremonia en la cual se constituye la comisión para Conmemorar el Centenario del Natalicio de Ramón López Velarde, cuya presidencia se encarga a José Luis Martínez.

1988

Gracias a la colaboración que se establece entre la Secretaría de Educación Pública, el Gobierno del Estado de Zacatecas, el Departamento del Distrito Federal, el Instituto Nacional de Bellas Artes, la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Autónoma Metropolitana, la Universidad Autónoma de Zacatecas, la Universidad de Guadalajara y el Fondo de Cultura Económica, el programa de homenajes a Ramón López Velarde, con ocasión del centenario de su nacimiento, pudo ser amplio y variado y se extendió durante todo el año y en varios lugares de la República. El programa incluyó la acuñación de dos medallas conmemorativas, una en bronce y otra en plata; la fundición de un pequeño busto del poeta en bronce; la emisión de un sello postal; la designación como Jardín Ramón López Velarde del que se encuentra sobre la Avenida Cuauhtémoc de la ciudad de México, frontero al Centro Médico, donde se instaló un monumento con un busto del poeta; la remodelación de la casa de López Velarde en Jerez, Zacatecas, y la adquisición de la casa de Avenida Álvaro Obregón 71 y 73, en

la colonia Roma, en que vivió y murió el poeta, casa que se proyecta convertir en centro cultural de la Delegación Cuauhtémoc; la impresión de varios carteles conmemorativos; la lectura de fragmentos de la obra de López Velarde en radio y televisión; la difusión de datos biográficos y textos de López Velarde en las escuelas primarias y secundarias del país; la Ofrenda Coreográfica Para Ramón López Velarde del Ballet Independiente de Raúl Flores Canelo, presentada en el Teatro Calderón, de Zacatecas, y en el Palacio de Bellas Artes, de México; la exposición fotográfica Imágenes Poéticas de Ramón López Velarde Cien Años Después, realizada por el Taller de la Imagen, de Lázaro Blanco, presentada en el Museo Mural Diego Rivera, de México; la creación del Museo Imaginario, ámbito-objeto sobre el mundo de López Velarde, creado por Hugo Hirriart y José Barreiro, exhibido en el pórtico del Teatro Calderón, de Zacatecas, y en otros lugares de la República; y la entrega de la Medalla Ramón López Velarde, del Gobierno de Zacatecas, a Allen W. Phillips, Elena Molina Ortega y José Luis Martínez, de manos del gobernador del Estado, Genaro Borrego Estrada.

La noche del 14 al 15 de junio —fría y lluviosa—, un grupo de jóvenes escritores, encabezados por Vicente Quirarte, viajó a Jerez para dar a Ramón López Velarde “mañanitas”, acompañado por bandas de música y jóvenes de la ciudad; y la mañana del día 15 asistió a la misa de muertos que se dijo en la parroquia en memoria del poeta, misa a la que fueron enlutadas las jerezanas.

Los actos del centenario tuvieron su iniciación solemne en la velada-homenaje, celebrada en el Teatro Calderón, de Zacatecas, a las 19 horas del miércoles 15 de junio. Con la asistencia del Presidente de la República, en la velada dijo un discurso el gobernador del Estado; se ejecutó la *Cantata a la Patria*, de Blas Galindo, por la Orquesta Sinfónica de Guanajuato, la Orquesta de Cuerdas y el Coro de Zacatecas; Aurora Molina leyó textos de López Velarde, y Juan José Arreola pronunció una alocución.

Del 16 al 18 de junio, en el Museo Pedro Coronel, de Zacatecas, se celebraron Jornadas López Velarde, con la participación de Elsa Cross, Merlin H. Foster, Elisa García Barragán, Enriqueta Ochoa, José María Pino Méndez, José Luis Martínez, Gonzalo Celorio, Víctor Muñoz, Howard Quackenbush, Vicente Quirarte, Filiberto Soto Solís, Jorge von Ziegler, Armando Adame, Griselda Álvarez, Juan José Arreola, Carmen de la Fuente, Vicente Magdaleno, Luis Mario Schneider, Felipe Garrido, Hermann Bellinghausen, Roberto Cabral del Hoyo, Jorge Esquinca, Raúl Renán, Guillermo Samperio, Víctor Sandoval y la Tribuna Zacatecana. Estas Jornadas

se repitieron en el Palacio de Bellas Artes y en la Capilla del Palacio de Minería, de la ciudad de México, con las intervenciones adicionales de Emmanuel Carballo, Beatriz Espejo, Pavel Grushko —poeta soviético que tradujo al ruso “La suave Patria” y comparó la obra del mexicano con la de S. Essenin—, Eduardo Lizalde, Clementina Díaz de Ovando, Fernando Curiel, Gabriel Magaña, Fausto Ramírez, Evodio Escalante, David Huerta, Alejandro Sandoval y Alejandro Toledo.

El Tercer Encuentro de Poetas del Mundo Latino se llevó a cabo en Zacatecas, del 12 al 15 de octubre, en homenaje a López Velarde; la Universidad Femenina de México organizó una mesa redonda y un recital dedicados a López Velarde; el 9 de diciembre, en la Sala Ponce de Bellas Artes, se estrenó la cantata *A Ramón López Velarde*, con letra y música de Ernesto Juárez; el grupo “Ala vuelta”, de Rocío Becerril y Graciela Cervantes, presentó, en diciembre, el ballet *El son del corazón*, en teatros de la ciudad de México; y Luis de Tavira presentó el espectáculo teatral *Zozobra*, en El Galeón, Centro de Experimentación Teatral.

Las revistas literarias y los suplementos culturales de las ciudades de México, Guadalajara, San Luis Potosí y Aguascalientes dedicaron números de homenaje a López Velarde. Entre ellos, se destacan los siguientes: *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, abril, núm. 208; *Vuelta*, agosto, núm. 141; *Universidad de México*, agosto, núm. 451; *Sábado*, 11 de junio, núm. 558; *La Jornada. Libros*, 11 de junio; *La Jornada Semanal*, 3 de julio; *El Semanario Cultural de Novedades*, 17 de enero, núm. 300; *Proceso*, 27 de junio, núm. 608; *Tierra Adentro*, octubre-noviembre, núm. 45, así como informaciones, artículos y crónicas especialmente en *Excélsior*, *Unomásuno* y *La Jornada*.

La cosecha más duradera se encuentra en los libros dedicados a López Velarde que se publicaron en el curso de 1988 y se listan en seguida: NOVEDADES: *Minutos velardianos*. Ensayos de homenaje en el centenario de Ramón López Velarde, UNAM; Elisa García Barragán-Luis Mario Schneider, *Ramón López Velarde, Album*, UNAM; Allen W. Phillips, *Retorno a López Velarde*; * A. W. P., Ramón López Velarde, *Dos cartas inéditas y otros textos desconocidos*, Edición y nota preliminar de..., Transcripción de los facsímiles de José Luis Martínez, INBA; Felipe Garrido, compilador, *López Velarde para jóvenes (poesía)* y *López Velarde para jóvenes*

* Los libros sin especificación de casa editorial fueron editados conjuntamente por las entidades gubernamentales y culturales que participaron en este homenaje.

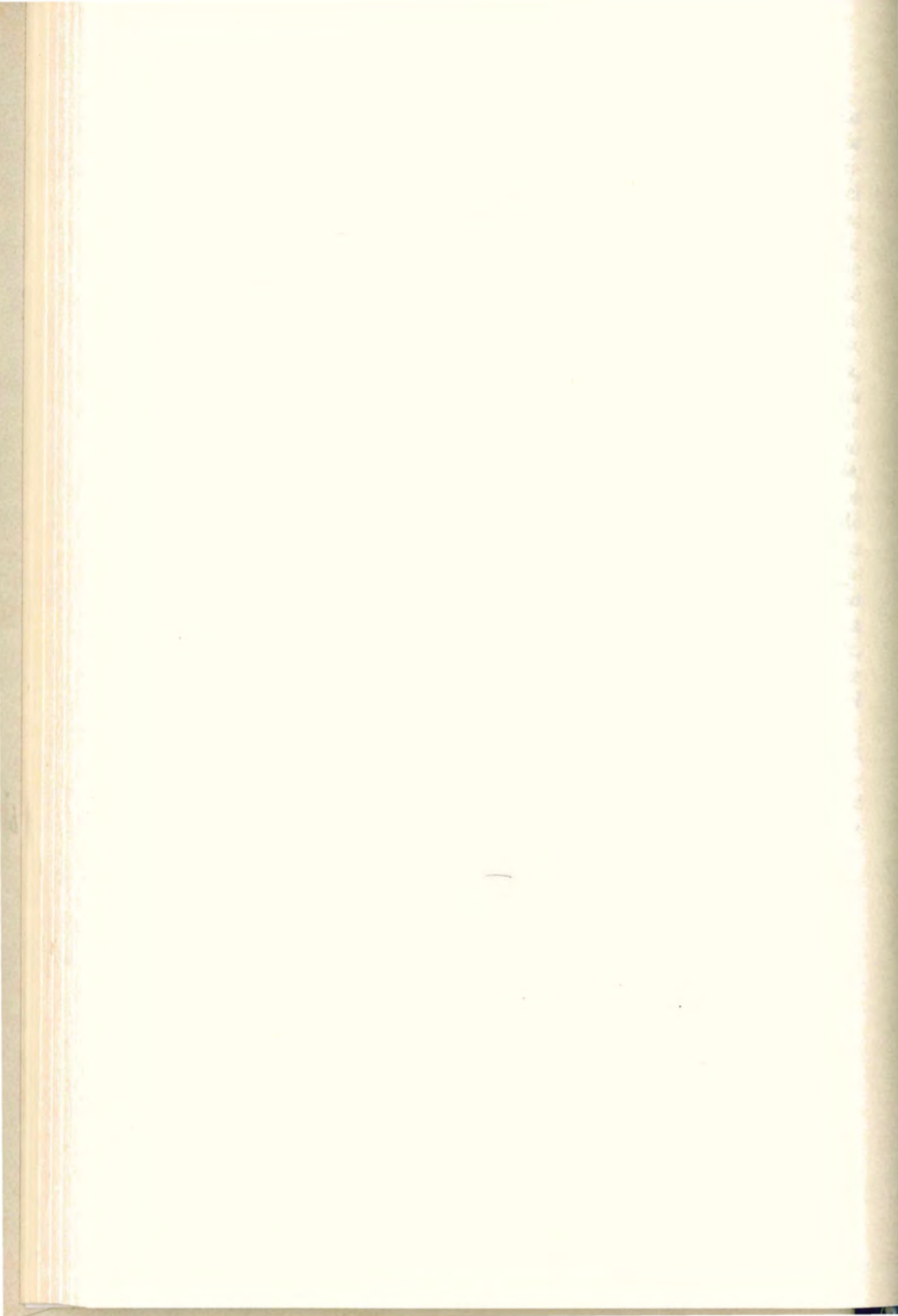
(prosa); Luis Mario Schneider, *Ramón López Velarde en La Nación*; Felipe Garrido y Vicente Quirarte, *Contemporáneos de Ramón López Velarde*; Luis Noyola Vázquez, *Fuentes de Fuentesanta. Tensión y oscilación de López Velarde*, FCE; Eugenio del Hoyo, *Glosas a la Suave Patria*, Diócesis de Zacatecas, Guadalajara; Carmen Cabrera de Del Hoyo y Eugenio del Hoyo Cabrera, *La cocina jerezana en tiempos de López Velarde*, FCE; Guadalupe Appendini, *A la memoria de Ramón López Velarde*; Juan José Arreola, *Ramón López Velarde. Una lectura parcial*, Fondo Cultural Bancen; Gabriel Zaid, *Un amor imposible de López Velarde*, UNAM; Vicente Quirarte, J. Francisco Conde, Blanca Rodríguez, Edelmira Ramírez, Margarita Alegría, Severino Salazar y Josefina Morales, *El retorno benéfico. Homenaje a Ramón López Velarde (1888-1988)*, Universidad Autónoma Metropolitana, y Guillermo Sheridan, *Un corazón adicto. La vida de Ramón López Velarde*, FCE, 1989. NUEVAS EDICIONES: Ramón López Velarde, *La suave Patria*, Comentario final de Francisco Monterde, Ilustraciones de Julio Prieto, UNAM; Carmen de la Fuente, *López Velarde y su mundo intelectual y afectivo*; Allen W. Phillips, *Ramón López Velarde, el poeta y el prosista*; Arturo Rivas Sáinz, *El concepto de la zozobra*; Emmanuel Carballo, *López Velarde en Guadalajara*; Juana Meléndez, *La suave Patria de Ramón López Velarde*; Pedro de Alba, *Ramón López Velarde. Ensayos*; Roberto Padilla Uribe, *González León y López Velarde. Vida y obra*; Eugenio del Hoyo, *Jerez el de López Velarde*, FCE; y la presente nueva edición de las *Obras*. Varios libros más proyectados se encuentran aún en proceso. Es de notarse la nutrida participación de los jóvenes en estas celebraciones y estudios. En fin, se reimprimieron el disco de López Velarde de la colección *Voz Viva*, de la UNAM, y otros más dedicados también al poeta.

II/1971-XII/1988

J. L. M.

PRIMERAS POESÍAS

[1905-1912]



A UN IMPOSIBLE

ME ARRANCARÉ, mujer, el imposible
amor de melancólica plegaria,
y aunque se quede el alma solitaria
huirá la fe de mi pasión risible.

Iré muy lejos de tu vista grata
y morirás sin mi cariño tierno,
como en las noches del helado invierno
se extingue la llorosa serenata.

Entonces, al caer desfallecido
con el fardo de todos mis pesares,
guardaré los marchitos azahares
entre los pliegues del nupcial vestido.

Aguascalientes, c. 1905—*Letras Potosinas*, San Luis Potosí, septiembre de 1948.—*México en el Arte*, México, 1949, núm. 7

HUÉRFANO QUEDARÁ...

HUÉRFANO quedará mi corazón,
alma del alma, si te vas de ahí,
y para siempre lloraré por ti
enfermo de amorosa consunción.

Triste renunció a las venturas todas
de tu suave y eterna compañía,
hoy que se apaga, con la dicha mía,
el altar que soñé para mis bodas.

Y el templo aquel de claridad incierta
y tú, como las vírgenes vestida,
brillarán en la noche de mi vida
como la luz de la esperanza muerta.

Julio de 1906.—*El Universal*, México, 22 de junio de 1924 (fragmento)

ÍNDICES

ÍNDICE DE TÍTULOS Y DE PRIMEROS VERSOS

Abundancia	734
¿Adán o Eva?	338
Adiós a la Legislatura	595
A doña Inés de Ulloa	112
A Eduardo J. Correa (cartas)	801
A Francisco González León (cartas)	854
A fuerza de quererte	123
Aguafuerte	259
A José Juan Tablada (carta)	857
A José Villalobos Franco (cartas)	852
A la cálida vida que transcurre canora	211
A la gracia primitiva de las aldeanas	144
A la Legislatura de San Luis	786
A la muerte de Horacio	771
A la Patrona de mi pueblo	172
A la sombra de Lutero	608
A las provincianas mártires	218
A las vírgenes	208
Alatorre	700
A la traición de una hermosa	115
Al decir que las penas son fugaces	118
Al director de "El Estandarte"	853
Alejandrinos eclesiásticos	120
Al fin del año	407
Alfonso, inquisidor estrafalario	259
Alifanfarrón	728
Alonso	661
Alrededor del modernismo literario	500
Al rojo blanco	769
Altisidora	448
Al vaivén del sillón	418
Al volver	119
Amada, es Primavera	137
Amanece: se iluminan	102
A Margarita González (cartas)	858
A María Nevares (cartas)	855
A Mercedes Navarro (cartas)	863
Amiga que te vas	199

A mi padre	114
<i>A mi paso y al azar te desprendiste</i>	167
Anatole France	289
Anécdota	722
Ánima adoratriz	217
Anna Pavlowa	247
<i>Antes de echar el ancla en el tesoro</i>	246
A Pedro de Alba (carta)	856
Aquel día	347
A Ramón López Velarde (Rafael López)	177
Aristocracia	368
Arrepentido	753
A Sara	167
A su padre (cartas)	801
A sus padres (carta)	801
A una ausente seráfica	122
A una pálida	104
A un imposible	101
Aventuras de Trejo	630
Aves de paso	356
<i>¡Ay de Dios, que tu palabra</i>	125
Ayer y hoy	704
Beati mortui	559
<i>¡Bien hayas, oh lejano</i>	119
Biografía	711
<i>Blanca flor de los claustros, irrisorio</i>	112
Blanquet [I]	751
Blanquet [II]	793
Boca flexible, ávida	166
Bohemio	434
Bulnes y su cerdo	604
Campanas	782
Candidaturas	739
Canonización	157
Cariño a palos	748
Carmelita y el tren eléctrico	453
Caro Data Vermibus	313
Carta romántica	729
CARTAS	799
Cepeda porfirista	650

Clara Nevares	413
Cólera	736
Colofón (Rafael López)	319
Colombina toma ceniza	339
Color de cuento	112
Como en la Salve	203
Como las esferas	207
¿Cómo será esta sed constante de veneros...?	168
Con planta imponderable	142
Corisagro a su memoria este Retablo (José Juan Tablada)	273
Contra Carreño	638
Cosas del cable. Vida europea	577
Cosas de San Luis	778
Cosas de Trejo	602
Coses en dulce paz	123
Coses en dulce paz, y son divinos	123
Creelman	586
CRÍTICA LITERARIA	481
Cuando contemplo a veces	120
Cuando contigo estoy, dueña del alma	120
Cuando me sobrevenga	230
Cuaresmal	146
Cuento que parece historia	776
Cumplo a mediodía	166
Chocano	509
Dalila	280
Dama de las eternas palideces	104
De ayer	370
De chistera	644
Dejad que la alabe	197
De la mañana al resplandor incierto	212
Del fondo de mi alma oscura	212
Delinquiría	212
Del pueblo natal	159
Del Seminario	114
Del suelo nativo	107
De mis días de cachorro	420
De otros días	380
Derroches	688
De sobretodo	767

Despilfarras el tiempo	193
<i>De tu magnífico traje</i>	138
<i>De tu pueblo a tu hacienda te llevabas</i>	253
De ultratumba	679
Día 13	190
Dichosa miseria	388
Disco de Newton	229
Dolor de inquietud	409
Dolorosa	398
Domingos de provincia	142
Don Adolfo	682
<i>¿Dónde estará la niña?</i>	150
Don de febrero	411
DON DE FEBRERO Y OTRAS CRÓNICAS	321
Don Fernando	708
Don Injusto	580
Don Nati	768
Don Querido	639
Don Rafael Ángel de la Peña, La banda. En honor de Othón. Nota europea. Leoncavallo	329
Doña Juana	579
DOS DECLARACIONES	795
Dos pesas y dos medidas	692
<i>Doy a los cuatro vientos los loores</i>	196
Eça de Queiroz	551
El adiós	127
<i>El alma llena de recogimiento</i>	124
El alquiler de la vida y de muerte	454
El ancla	246
El bailarín	310
El calor. Vástago real. Espectáculos. Mes de María. Las fiestas	324
El caminante	363
El campanero	166
El candil	221
El capellán	464
El cine y sus mujeres	469
El Cofrade de San Miguel	284
El comedor	426
El Chamizal	660
El día de días	740
El doctor Silva	640

El embaucador	631
El espiritismo en la poesía	759
El fracaso del Gobernador de San Luis Potosí	641
El ganapierde	689
El informe del Gobernador de San Luis Potosí	719
El linguado	627
El maestro	685
El mendigo	209
EL MINUTERO	271
El minuto cobarde	187
El momento poético español	537
El obsequio de Ponce	560
Elogio a Fuensanta	113
El Partido Liberal	671
El perro de San Roque	252
El piano de Genoveva	116
El predominio del silabario	457
El que porfía	624
El reloj	366
El retorno maléfico	206
El revalúo	676
El secretario modelo	601
El secreto	386
El señor Invierno	417
El señor Rector	432
El silencio	354
EL SON DEL CORAZÓN	235
El son del corazón	245
El sueño de la inocencia	259
El sueño de los guantes negros	258
El teatro confiado y perverso	521
El temblor	756
El triunfo del licenciado Pino	592
El verso inolvidable (Rafael Cuevas)	266
El viejo pozo	181
<i>El viejo pozo de mi vieja casa</i>	181
El voto	666
El zarraguismo de Iglesias	698
Ella	120
En alas de la música	395
En boca cerrada	611
<i>Encima</i>	216

En el cine	406
En el piélago veleidoso	160
En el reinado de la Primavera	137
En el solar	281
<i>En estos hiperbólicos minutos</i>	187
En favor del poetastro	451
<i>En la amplitud benigna del contorno</i>	107
<i>En la cúspide radiante</i>	221
En la Plaza de Armas	162
<i>En la quieta impostura virginal de la noche</i>	205
<i>En las alas oscuras de la racha cortante</i>	147
En las tinieblas húmedas	147
<i>En los claros domingos de mi pueblo, es costumbre</i>	142
<i>En los prados de tu huerto</i>	129
<i>En mi ostracismo acerbo me alegré esta mañana</i>	125
En mi pecho feliz	250
Enrique Fernández Ledesma	523
En serio	619
En soledad	397
<i>Entré a la vasta veleidad del piélago</i>	160
En tu casa desierta	124
En un jardín	118
En verso	651
“En voz baja” de Amado Nervo	491
<i>Éramos aturcidos mozalbetes</i>	189
Espantos	437
<i>Esta manera de esparcir su aroma</i>	163
<i>Esta novia del alma con quien soñé un día</i>	120
<i>Éstos, amada, son sitios vulgares</i>	122
Estos dos mancebos	548
Es un ángel	742
Eucarística	108
Eva	318
<i>¿Existirá? ¡Quién sabe!</i>	197
Exposición	716
Exterminio	671
Fábula dística	210
Feminismo	676
Ferrocarriles. Muerte de Rossi. Locales. La lluvia	332
Finanzas	727
Flor temprana	118

Fragmento	113
Francisco González León	539
Frente al cisne muerto (Impresiones y apuntes de crítica)	513
Fresnos y álamos	285
<i>Fuensanta</i>	160
<i>Fuensanta, dulce amiga</i>	127
<i>Fuensanta: las finezas del Amado</i>	148
Fuentes contra Madero	766
Fuentes declara	614
<i>Fuérame dado remontar el río</i>	148
Garrotazos	721
Gavota	249
Glosa	636
Gobernadores fúnebres	744
González Martínez	493
Gobernar o abdicar	694
Gota de agua	362
Gramática parda	713
Hacia la luz	383
Haciendo la lucha	761
Hambre canina	613
<i>Hambre y sed padezco: Siempre me he negado</i>	144
<i>Hasta el ángulo en sombra en que, al soñar los leves</i>	155
<i>He de encomiar en verso sincerista</i>	145
Hermana, hazme llorar	160
Hermosura	757
<i>He vuelto a media noche a mi casa, y un canto</i>	184
Himeneo	194
Historieta [I]	646
Historieta [II]	648
Hoja de otoño	382
Holocaustos (Apuntes para la psicología de Núñez y Domínguez)	515
Hormigas	211
Hoy como nunca	179
<i>Hoy, como nunca, me enamoras y me entristeces</i>	179
<i>Hoy que la indiferencia del siglo me desola</i>	114
<i>Hoy te contemplo en el piano, señora mía, Fuensanta</i>	149
Huérfano quedará	101
<i>Huérfano quedará mi corazón</i>	101
Humildemente	230

Idolatría	214
Ídolos del teatro	436
Iglesias	696
<i>¿Imaginas acaso la amargura?</i>	156
<i>Ingenuas provincianas: cuando mi vida se halle</i>	159
Iniciativa importante	605
Introito	189
Jerezanas	225
<i>Jerezanas, paisanas</i>	225
José de Arimatea	316
José Juan Tablada	549
José Santos Chocano	508
Jugando baraja	343
La acusación elevada contra el señor presidente De la Barra	590
La Alameda	429
La Ascensión y la Asunción	251
La Avenida Madero	473
La bizarra capital de mi Estado	145
La canalla y Sancho	340
La canción del hastío	110
La cigüeña	317
La coalición	618
La conquista	315
La coronación de Valencia	534
La corona y el cetro de Lugones	527
La Corte de Faraón	615
La chistera	707
La dama en el campo	428
La derrota	632
La derrota de la palabra	439
La doncella verde	205
La duda	370
<i>La edad del Cristo azul se me acongoja</i>	246
La epizootia	686
La escuela de Angelita	444
La estrofa que danza	204
La farsa	706
La fealdad conquistadora	471
La flor punitiva	294
La gente del Rey	626

Lagos Cházaro	646
La guerra	475
La justicia que nos procura el procurador Trejo	600
La lágrima	216
La Madre Tierra	450
La magia de Nervo	545
La mancha de púrpura	188
La necedad de Zinganol	290
La niña del retrato	212
La nueva faz de don Alberto	657
La odisea	621
<i>La pasión con que te adoro es la espléndida pureza</i>	102
La paz huasteca	667
La provincia mental	422
La queda	751
Lara y Pardo	582
La risa	364
La sala	424
La saltapared	256
LA SANGRE DEVOTA	133
Las ciegas	732
Las cuentas de don David	734
Las desterradas	194
Las horas	393
La sonrisa de la piedra	302
Las santas mujeres	300
La suave Patria	260
La tejedora	164
La tónica tibieza	168
La treta	637
La última flecha	287
La última metempsicosis	753
La última moda	356
La última Navidad	415
La última odalisca	219
La vendedora de pájaros	348
La viajera	390
<i>La vida mágica se vive entera</i>	214
Literatos y mujeres	542
Literatura oficial	712
Lizardi	691
Los asesinos de barillas. Teatro. Ridiculeces. Un literato	335

Los bustos. Para las lectoras. Panorámica. Toros. El Corpus	326
Los caminos	738
Los <i>circos trashumantes</i>	199
Los dos tocayos	628
Los inmorales	345
Los poco serios	571
Los magos	467
Los mártires	400
Los niños terribles	588
Los obreros equilibristas	460
Lo soez	316
Los pianos	404
Los pucheros de "La Lucha"	725
Los soldados	367
Los viajes aprovechan	683
Los viejos verdes	447
Los zarragüistas	690
Luna de miel	565
Llueve	359
<i>Lluvia eterna</i>	113
Madero	581
Magdalena	403
<i>Magdalena, conozco que te amo</i>	183
Malos réprobos y peores bienaventurados	461
Mambrú	731
Manuel José Othón	510
Manuel José Othón. <i>In memoriam</i>	483
Margarita	344
María Enriqueta	530
Mascareñas	700
Más pifias	718
Mateos	584
<i>Me arrancaré, mujer, el imposible</i>	101
<i>Me contó el campanero esta mañana</i>	166
Me despierta una alondra	155
Meditación en la Alameda	298
<i>Me enluto por ti, Miréya</i>	218
Me estás vedada tú	156
Megalomanías. Maquetas	539
<i>Me impongo la costosa penitencia</i>	188
<i>Mejor será no regresar al pueblo</i>	206

Melodía criolla	477
Memorias del circo	199
Menudencias	670
Metafísica	297
<i>Mi carne pesa, y se intimida</i>	219
<i>Mi corazón, leal, se amerita en la sombra</i>	196
<i>Mi corazón retrógrado</i>	190
Mi corazón se amerita...	196
Mientras muere la tarde...	158
Mil hombres	732
<i>Mi madrina invitaba a mi prima Águeda</i>	143
Mi pecado	280
Mi prima Águeda	143
Mirando al valle	350
Mis encuentros con el buen Ramón (Djed Bórquez)	237
Misterio	698
<i>Mi vida, enferma de fastidio, gusta</i>	151
Mi villa	255
<i>Mi virtud de sentir se acoge a la divisa</i>	217
Moral práctica	747
Moros en la costa	773
<i>Muchachita que eras</i>	207
Muerta	131
<i>Mujer que recogiste los primeros</i>	118
Mujer y política	735
Mundos habitados	341
Musa casera	713
Nadal	587
Necrópolis	360
Nitroglicerina	737
<i>Noble señora de provincia: unidos</i>	158
Nochebuena	311
Noches de hotel	158
<i>No he buscado poder ni metal</i>	250
No me condenes	192
<i>No merecías las loas vulgares</i>	210
Nota fúnebre	673
Notas bibliográficas	552
Novedad de la Patria	282
Noviembre	304

Nuestra casa	389
Nuestras vidas son péndulos	150
Nuestro himno a la bandera	763
Nuestro partido, el de los aliados	797
Número especial de "Bohemio"	483
<i>Nunca, señor, pensé que el verso mío</i>	114
Obra maestra	279
Obregonismo	728
"Ocios literarios". Tomo tercero	495
Ofrenda romántica	148
<i>¡Oh bienaventuranza fértil de los que saben!</i>	203
<i>Oh novia imposible</i>	105
<i>¡Oh pobres almas nuestras!</i>	130
<i>¡Oh qué gratas las horas de los tiempos lejanos!</i>	112
<i>¡Oh vírgenes rebeldes y sumisas!</i>	208
<i>Omnícromía de la tarde amena...</i>	229
Oración fúnebre	305
Orozco	656
Othón [I]	497
Othón [II]	512
Otoño	372
Otra vez Cepedita	781
Otro campanazo	789
Página romántica	378
Palabras en homenaje a Luis Rosado Vega	489
Para el zenzontle impávido...	184
Para tus dedos ágiles y finos	156
Para tus pies	149
Pases a los candidatos	599
Pedagogía	743
Pequeñeces	674
PERIODISMO POLÍTICO	569
<i>Piano llorón de Genoveva, doliente piano</i>	116
<i>Piernas</i>	247
<i>Plaza de Armas, plaza de musicales nidos</i>	162
Pobrecilla sonámbula	142
Poema de vejez y de amor	151
Poesía y estética	541
Por cincuenta pesos	758
<i>Por débil y pequeña</i>	131

Por esos rumbos. Crónica extranjera	572
Por este sobrio estilo	163
Por Jalisco	703
Por San Luis	635
Por Veracruz	607
Por Zacatecas	598
Preludio de invierno	401
Prestidigitación	634
<i>Primer amor, tú vences la distancia</i>	157
PRIMERAS POESÍAS	99
Prólogo a "Senda huraña" de Jorge Adalberto Vázquez	544
<i>Prolóngase tu doncelléz</i>	193
Promesa	105
¿Puede existir la producción dramática mexicana?	797
Pureza	102
¡Qué adorable manía...!	254
¡Qué adorable manía de decir!	254
<i>Queda aquí, para siempre detenida</i> (Rafael López)	319
¿Qué elocuencia, desvalida?	170
Que no renuncie...	617
Que sea para bien...	186
¿Qué será lo que espero?	169
¿Quién es?	723
Ramón López Velarde (Genaro Fernández Mac Gregor)	240
<i>Ramón López Velarde: está franca la puerta</i> (Rafael López)	177
Reelección	717
Reformas educativas	755
Reseñas bibliográficas	501
<i>Resígnanse los novios</i>	194
Retablo a la memoria de Ramón López Velarde (José Juan Tablada)	273
Rosa de claustro	384
Rosa mística	109
Rumbo al olvido	130
Saetas (I)	783
Saetas (II)	788
Saetas (III)	790
Saetas (IV)	792
Salazar	662

Sangre y verdad	323
Se deshojaban las rosas	129
<i>Se distraen las penas en los cuartos de hoteles</i>	158
Semana Mayor	300
<i>Señora: llego a Ti</i>	172
<i>Señor, Dios mío: no vayas</i>	249
Ser o no ser	689
Ser una casta pequeñez	138
Sigue la guasa	705
Sin dinero	701
Si soltera agonizas	252
<i>Si vieras, amiga</i>	110
<i>Si yo jamás hubiera salido de mi villa</i>	255
Sobre el poeta y la estética	555
Sobre enseñanza	575
Sobre la poesía de González León	855
Sócrates y Catón	777
Sonámbula	374
<i>Sonámbula y picante</i>	223
<i>Soné que comulgaba, que brumas espectrales</i>	259
<i>Soné que la ciudad estaba dentro</i>	258
<i>Soy el mendigo cósmico y mi inopia es la suma</i>	209
Stoesel. Ingratitud de un gobierno inmoral	574
Su entierro	376
Sufragio potosino	596
Su frente	373
Suiza	102
Susanita y la Cuaresma	431
Suspensión de ayuntamientos	774
Sus ventanas	161
<i>Sus ventanas floridas</i>	161
<i>Tarde de lluvia en que se agravan</i>	164
Te honro en el espanto	229
Tema II	123
Tenías un rebozo de seda	137
<i>Tenías un rebozo en que lo blanco</i>	137
Tierra mojada	202
<i>Tierra mojada de las tardes líquidas</i>	202
Todo	223
Tonterías	780
Toque de alerta	733

Toros	446
Transformismo	632
Transmútase mi alma	180
<i>Transmútase mi alma en tu presencia</i>	180
Treinta y tres	246
Trejo	651
TRES CUENTOS	557
<i>Tú, Fuensanta, me libras de los lazos del mal</i>	120
<i>Tú no eres en mi huerto la pagana</i>	113
Tu palabra más fútil	183
<i>Tu paz —¡oh paz de cada día!—</i>	146
<i>Tú, que prendiste ayer los aurorales</i>	115
Tus dientes	198
<i>Tus dientes son el pulcro y nimio litoral</i>	198
Tus hombros son como una ara	170
<i>Tus otoños me arrullan</i>	169
Tus ventanas	128
<i>Tus ventanas, con pájaros y flores</i>	128
Tu voz profética	125
Una carta	352
Una entrevista	668
Una epístola	677
<i>Una música íntima no cesa</i>	245
Una traducción de "Lucas Ribera"	554
Una viajera	125
Un barón	656
Un brindis	680
Un buen consejo	709
Un estilista	660
Un filósofo de la comodidad (Al margen de <i>Filósofos y doctrinas morales</i>)	517
Un gobernador literato	609
Un ibero	498
Un lacónico grito	171
Uno que no se vende	611
Un rebelde	702
Un vate zacatecano	485
Un voto de confianza	663
Urueta [I]	295
Urueta [II]	649
Uzeta	681

Vacaciones	253
Vázquez Gómez	655
Venta fúnebre	678
Verhaeren	532
Viaje al terruño	138
Viernes Santo	287
¡Vivan los albures!	603
<i>Vive conmigo no sé qué mujer</i>	251
Vives	731
<i>Volando del vértice</i>	256
Voto efectivo	623
<i>Ya brotas de la escena cual guarismo</i>	204
<i>Ya la provincia toda</i>	194
<i>Ya no puedo dudar... Diste muerte a mi cándida</i>	186
<i>Ya que tu voz, como un muelle vapor, me baña</i>	229
<i>Yo que sólo canté de la exquisita</i>	260
<i>Yo sólo soy un hombre débil, un espontáneo</i>	252
<i>Yo te digo: "Alma mía, tú saliste"</i>	171
<i>Yo tuve, en tierra adentro, una novia muy pobre</i>	192
<i>Y pensar que extraviamos</i>	174
<i>Y pensar que pudimos</i>	174
Zacatecas [I]	693
Zacatecas [II]	726
Zapata	654
ZOZOBRA	175

ÍNDICE DE NOMBRES

- Abandonado, El*, 743
 Abascal, Salvador, 895
 Abel, 163, 318, 458
 Abreu Gómez, Ermilo, 89
 Absalón, 220
Actualidades, 583
 Acuña, Manuel, 41, 330
 Adams, Armando, 96
 Adams, Evangelinda, 336, 436
 Adán, 64, 210, 306, 338, 342, 427, 440, 495, 793
 Ademaro de Monteil, 650
 Afrodita, 315, 870
 Agamenón, 649
 Agüeros, Victoriano, 808
 Aguilar (general), 717
 Aguilar, Luis Miguel, 41, 881
 Aguilar Camín, Héctor,
 Aguilar Zinser, Carmen, 876
 Aguirre Berlanga, Manuel, 11, 76, 83, 237, 916
 A. H., 764, 765
 Ahmet, 878, 879
Alabastros (Camín), 887
 Aladino, 636
A la memoria de Ramón López Velarde (Appendini), 65, 98, 856
 Alamillo, Trinidad, 716-717
 Alarcón, 824
 Alarcón, Alfonso G., 506
 Alarcón, Pedro Antonio de, 434
 Alatorre, Luis, 718, 728, 739, 760, 761, 765
 Alba, Alfonso de, 61, 855
 Alba, Amando J. de, 151, 465, 505, 802, 814, 825, 828, 829, 832, 835, 837, 839, 840, 855, 856, 870
 Alba, Encarnación de, 731
 Alba, Pedro de, 65, 75, 84, 85, 87, 91, 98, 142, 238, 434, 435, 867, 869, 870, 872, 873, 879, 886, 887, 915
 Alberto I, Rey de Bélgica, 534
 Albésztegui, Francisco, 873
 Alcalá, Manuel, 337, 885, 896
Alcance, 61, 90
 Alcocer, A., 664
 Alegre, Manuel María, 607, 608, 618, 619
 Alegria, Margarita, 98
Alejandra, 530
 Alejandro Magno, 731, 886
 Alessandri, Jorge, 93
 Alfeo, 878
 Alfonso XII, 331
 Alfonso XIII, 324
Algunos epígonos del modernismo y otras notas (Martínez Peñalosa), 904, 906
 Alighieri, Dante, 559, 573, 582
Alma América (Chocano), 510
Alma solariega (Martínez Valadez), 82
 Alonso, Antonio F., 597, 601, 602, 603, 604, 614, 624, 642, 661-662, 663, 673, 675, 677, 679, 680, 681, 683, 696, 761
 Alonso, Deogracias, 663, 664
Al sol y bajo la luna (Tablada), 549
 Altamirano, Ignacio, 580, 764
 Altisidora (Cervantes), 448-450
 Alva y Franco, fray José Guadalupe de Jesús, 436
 Alvarado, Alberto M., 477-478, 722
 Alvarado (periodista), 722
 Alvarado Romo, 819
 Álvarez, Griselda, 96
 Álvarez Acosta, Miguel, 91

- Álvarez Quintero, Joaquín y Serafín, 537
 Álvaro de Monprez (Ramón López Velarde), 132
 Allende, Ignacio, 691
 Amadis de Gaula, 610, 633, 635
 Amado Nervo y la crítica literaria (varios), 548
 Amador, María Dolores, 495
 Amador, Severo, 82, 483, 802, 805, 808, 827
 Amanecer (Martínez Sierra), 521
 Ambrogi, Arturo, 553
 Ame et la danse, L' (Valéry), 899
 Amor salvaje (Echegaray), 435
 Amores y orgías de los Papas, 422
 Ampères, André Marie, 324
 An Anthology of Mexican Poetry (Paz/Becket), 67, 92
 Ana, Santa, 492
 Anaya, Miguel, 848, 859
 Andeli, Henri d', 878
 Ángeles, Felipe, 671, 674, 742, 743
 Ángeles y Fuensanta (Romero de Terreros), 868
 Angélico, Fra, 306, 893
 Anillo de hierro, El, 345, 436, 437
 Anquises, 289, 471, 896
 Anthologie de la poésie mexicaine (Lévis Mano), 91
 Antología del modernismo (Pacheco), 872, 880, 884, 889, 892
 Antología griega (Panude), 914
 Antonio Abad, San, 878
 Apacible locura, La (González Martínez), 904
 Apocalipsis, 297
 Apolo, 882
 Apolonio, 576
 Apollinaire, Guillaume, 857, 915
 Appendini, Guadalupe, 41, 65, 98, 856, 872
 Aquiles, 367, 475
 Aquiles (Ramón López Velarde), 326, 329, 332, 335, 338, 483, 484, 572, 573, 575, 577, 579
 A Ramón López Velarde (Juárez), 97
 Aranda, Enrique C., 784
 Arango y Escandón, Alejandro, 331
 Arellano, Rafael, 336, 708
 Arenales, Ricardo (ver Osorio, Miguel Ángel)
 Aretusa, 878
 Argensola, Bartolomé y Lupercio, 507
 Argentina, La (ver Mercé, Antonia)
 Ariel (Rodó), 90, 877
 Arista, Mariano, 597, 642, 771, 787
 Aristeo (gobernador), 878
 Aristides, 593
 Aristóteles, 878
 Arizmendi, Eduardo H., 601, 602, 604, 614, 623
 Armas y Letras, 61, 89, 479, 515, 535
 Arnal, Jaime, 890
 Arquelao, 469
 Arreola, José María, 659, 911
 Arreola, Juan José, 68, 96, 98, 878, 883, 895, 899, 911
 Arroyo de Anda (abogado), 335
 Artajerjes, 282
 Artañán (Artagnan), 350, 390, 626
 Arte del siglo XIX en México, El (Fernández), 872, 896
 Arte y Letras, 903
 Atala (Chateaubriand), 292, 357
 Atías, Guillermo, 93
 Atila del Sur (ver Zapata, Emiliano)
 Augusto, César Octavio, 511
 Aumal, Duque de, 472
 Automóvil en México, El, 420
 Aventura (Martínez Sierra), 832
 Aventuras del Barón de Münchhausen (Raspel y Bürger), 895
 Áyax, 636

- Azcona, Guadalupe, 445
 Azorín, 530
 Azote, *El*, 571
 Azuela, Mariano, 43, 495, 878
 Azuela, Salvador, 94
 Azul... (Darío), 74, 808
- Baco* (Rubens), 893
Baladas del terruño, Las (Ama-
 dor), 82
 Balmes, Jaime, 324
 Baltasar, 468
 Bandera, Juan, 706
 Banville, Théodore de, 155, 405,
 529, 544, 875
 Baqueiro Foster, Gerónimo, 91
 Barba-Jacob, Porfirio (*ver* Osorio,
 Miguel Ángel)
 Barbey d'Aureville, Jules, 295, 888
Barcas en la playa (Van Gogh),
 73
 Barella, Ana, 883
 Barillas, Manuel Lisandro, 335
 Barleg, 449
 Barragán, 604
 Barreda, Gabino, 576
 Barreda, Octavio, G., 80, 82, 89
 Barreiro, José, 96
 Barrenechea, Pedro, 642, 770, 854
 Barrero Argüelles, Manuel, 504,
 805
 Barrès, Maurice, 387
 Barreto (médico), 431, 432
 Barrios, Roberto, 68
 Barrios Collantes, Ernesto, 389
 Barrón, Heriberto, 582, 586
 Batalla, Diódoro, 582
 Battenberg, Princesa de, 394
 Baudelaire, Charles, 15, 16, 22,
 462, 516, 544, 903
 Bazaine, Achille, 73
 Beatriz, 355
 Becerra, José, 495
 Becerra (médico), 430, 431
 Beceril, Rocío, 97
 Beckett, Samuel, 67, 92
- Bécquer, Gustavo Adolfo, 190,
 317, 370, 380, 493, 505, 596,
 672
 Beltrán, Alberto, 90
 Bell, Ricardo, 325, 703
 Bellinghausen, Hermann, 96
 Bello, Andrés, 888
 Bellonci, María, 879
 Benavente, Jacinto, 521-523, 543,
 685, 836
 Benavides, 673, 678
 Benedicto XV, 311
 Berceo, Gonzalo de, 38, 510
 Bergeret (France), 301, 459
 Bergson, Henri, 520
 Beristáin, Leopoldo, 703
 Berlanga, David, 608, 609, 624,
 666, 670, 673, 675, 678, 683,
 685, 687, 688, 711, 734, 735,
 736, 743, 744, 748, 753, 759,
 770, 771, 772, 783, 785, 792
 Berlanga, Rutilo, 601, 602
 Berlanga, Tomás, 611, 613
 Bermúdez, Francisco, 663-664
 Bernabea, Sor, 587
 Bernardo, San, 297
 Berriozábal, Felipe, 446
 Berriozábal, Manuel, 446, 447
 Berrueto Ramón, Federico, 88, 92
 Bertani, O. M., 896
 Berthelot, Marcelino, 456
 Bertini, Francesca (Elena Vitie-
 llo), 469
 Berumen, María Trinidad, 73, 801
 Berumen, Marcelo, 69, 73
 Berumen, Pascual, 74
Bestiario piadoso, El (Tablada),
 542
 Betsabé, 311
 Bezanson, Gabriela, 280
 Biblia, 291, 315, 609
 Birján, 604
 Bismarck, Otto von, 650, 719
Blanca, 530
 Blanca de Nieves, 416
 Blanco, Lázaro, 96

- Blanco, Lucio, 549
 Blanco Fombona, Rufino, 877
 Blanquet, Aureliano, 731, 751, 793
 Blasco Ibáñez, Vicente, 431, 459, 880
 Blas Urrea (*ver* Cabrera, Luis)
Bocetos provincianos (Amador), 82
Bohemio, 65, 75, 102, 435, 483, 867
Bohemios, Los, 599
 Bojórquez, Juan de Dios, 84, 87, 88, 239
Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda, 63
 Bolívar, Simón, 453, 877
 Bonnard, Silvestre (France), 444, 459
Booz endormi (Hugo), 892
 Borelli, 470
 Borges, Jorge Luis, 28, 883
 Borrás, Tomás, 867
 Borrego Estrada, Genaro, 96, 757
 Borrego Hinojosa, Manuel, 446
 Bosco, El (Hieronymus Bosch), 893, 894
 Bosque, Alfredo del, 88
 Bossuet, Jacques-Bénigne, 538
 Botas, Andrés, 548
 Braniff, Tomás, 593, 607, 639, 640, 641, 649
 Bravo (actor), 336
 Breña, Francisco, 783
 Brescia, Arnaldo de, 296
Breviario erótico (Tablada), 542
Brozas (Amador), 805, 807
 Buda, 305, 307
 Bulnes, Francisco, 604-605, 629
 Bürger, Gottfried, 895
 Byron, George Gordon, Lord, 432
 Caballero, Manuel, 435, 483, 821
 Cabral del Hoyo, Roberto, 96
 Cabrera, Luis, 66, 554, 596, 751, 761, 777, 778, 791
 Cabrera, Rafael, 505, 815
 Cabrera del Hoyo, Carmen, 69, 98
 Cabrera de Tablada, Nina, 880, 887
 Caín, 290, 400, 445, 472, 516, 526, 564
 Calderón, Fernando, 438
 Calderón de la Barca, Pedro, 381
Calendario de Ramón López Velarde, 94
 Calero, Manuel, 655, 660, 790
 Calleja, Félix María, 580
 Camilo, Marco Furio, 367
 Camín, Alfonso, 85, 259, 887
Campanas de la tarde (González León), 82, 541, 855, 905, 906
 Campillo y Correa, Narciso, 576
 Campoamor, Ramón de, 550
Campo argentino (Fernández Moreno), 553
 Campodónico, Francisco, 477
 Campos, Juana G., 883
 Campos, Rubén M., 867
 Campuzano, 745, 746, 752, 763
Canción de Rolando, 897
Canciones de la tarde (Flores), 505-506
 Cano, 752
 Cansinos-Asens, Rafael, 885
Cantata a la Patria (Galindo), 96
Cantos de la Sierra (Amador), 82
Cantos de vida y esperanza (Darío), 39
 Cantú, 718
Cara Sucia (payaso), 703
 Carballo, Emmanuel, 61, 63, 90, 91, 97, 98, 869, 870
 Carbonero, Juan, 595
 Cárdenas, Benito, 789
 Carmelita (camarera), 300-301
Carmen (Rosas), 73
 Caro, Miguel Antonio, 16
 Carpio, Manuel, 445, 727
 Carranza, Adrián, 607
 Carranza, Venustiano, 11, 83, 717, 904, 916
 Carreño, Manuel Antonio, 638

- Carrère, Emilio, 537
 Carrión, 754, 763
Carro de heno, El (Bosco), 893
 Caruso, Enrico, 332
 Casasús, Joaquín D., 494
 Caso, Antonio, 34, 517-520
 Casso López, general, 671
 Castaña, Barón de la, 284
 Castelar, Emilio, 575
 Castellot (diputado), 756
 Castro, Américo, 34
 Castro, Antonio de B. y, 714-715
 Castro, Emeterio, 668
 Castro, Víctor, 435
 Castro Leal, Antonio, 43, 62, 69, 85, 91, 868, 897, 906
 Catón, 778
 Cavestany, Juan Antonio, 499-501, 538
Cazador, El (Reyes), 905
 Cecilia, Santa, 149
 Celorio, Gonzalo, 41, 68, 96
 Ceniceros y Villarreal, Rafael, 485-489, 673, 674, 677, 678, 680, 681, 682, 686, 687, 689, 690, 694, 695, 696, 698, 711, 713, 716, 719, 720, 724, 725, 727, 746, 759, 761, 762, 766, 767, 768, 770, 771, 775, 776, 778, 782, 783, 784
 Cepeda, Rafael, 597, 601, 602, 603, 608, 609, 622, 623-624, 635, 636, 641, 642, 643, 644, 668-651, 661, 663, 664, 665, 666, 668-669, 680, 782, 785, 786, 789, 790, 792
 Cervantes, Graciela, 97
 Cervantes Saavedra, Miguel de, 34, 341, 346, 370, 448, 626, 715
 César, Julio, 52, 56, 59, 346, 590, 617, 778, 890
 Cézanne, Paul, 27
 Cicerón, 588
 Cid (Rodrigo Díaz de Vivar), 367, 441, 538
Cinco ensayos (Rodó), 877
Circo, El (Seurat), 73
Ciudad alegre y confiada, La (Benavente), 521, 522, 543
 Clara de Asís, Santa, 374, 386
 Cleopatra, 246, 474, 710, 884
Club Verde (Campodónico), 477
Cocina jerezana en tiempos de López Velarde, La (Del Hoyo Cabrera), 69, 98
 Coéllar, Alberto, 624, 636, 675, 678, 724
Cofrade de San Miguel (Herrán), 284-285, 294, 895
 Coignard, Jerónimo (France), 251, 459, 527
 Coincy, Gualterio de, 240
Cojo Ilustrado, El, 817
 Colbert, J. B., 665, 667, 723, 731
 Colín, Eduardo, 422, 533
Colombine, 808
 Coloma, Luis, 337
 Colón, Cristóbal, 64
Coloquios (Sahagún), 56
Colores en el mar y otros poemas (Pellicer), 85
 Colline, 434
Combate, 673
 Combe, Jacques, 893
Concepto de la zozobra, El (Rivas Sáinz), 12, 89, 98
 Conde, J. Francisco, 98
Confabulario (Arreola), 878
Confesión de un idiota (Strindberg), 73
 Confucio, 914
Con la sed en los labios (Fernández Ledesma), 82, 872
Con los ojos abiertos (López), 13, 177, 875
Contemporáneos, 877
Contemporáneos (Torres Bodet), 25, 87, 875
Contemporáneos de Ramón López Velarde (Quirarte), 98
 Contreras, Jesús F., 434

- Conversaciones literarias* (Díez-Canedo), 86
 Cook, James, 581
 Coppée, François, 361
 Corona, Ramón, 628
 Corral, Ramón, 593, 608, 611, 643, 646, 664, 691, 696, 748, 754
 Correa, Antonio, 846
 Correa, Eduardo J., 62, 64, 65, 66, 75, 76, 77, 83, 84, 86, 137, 801-849, 907, 908, 910, 911, 912, 913
 Correa, María, 846, 849
Correspondencia... (Sheridan), 83, 572, 573, 575, 577, 579, 580, 581, 584, 585, 587, 590
 Cortés, Hernán, 51, 56, 499, 750, 775, 891
 Cortés Moctezuma, Isabel, 891
 Cortés Tamayo, Ricardo, 91
 Coto, Juan E., 85
 Cravioto, Alfonso, 12, 84, 85, 87, 138, 301
 Creelman, James, 586-587
Crimen de Silvestre Bonnard, *El* (France), 444
Crisol, 87
 Crispín (Benavente), 522
 Cristóbal, San, 241
 Cross, Elsa, 96
 Cruz, José C., 734, 735, 787
 Cruz, Sor Juana Inés de la, 452, 492, 508, 509, 527, 532
Cuadernos Americanos, 61, 62, 65, 90, 900
Cuadrivio (Paz), 93, 876, 880, 887, 888, 892
Cuando escuches este vals (Garri-do), 478
Cuarto poder, *El* (Rabasa), 73
Cuatro rosas, *Las* (González León), 902
 Cuauhtémoc, 30, 48, 51, 55, 56, 57, 508, 890, 891
 Cuenca, Agustín F., 905
Cuestiones estéticas (Reyes), Cuevas, Rafael, 88, 270
 Cuitláhuac, 891
Cultura, 76, 834, 835, 839
Cultura mexicana (Monterde), 888
 Cumberland, Charles C., 916
 Curiel, Fernando, 97
 Cyrano de Bergerac, 760, 761
 Chavarría, Lisímaco, 818
 Chávez, Ezequiel A., 434, 589
 Chávez, José María, 327
 Chávez, L., 87
 Chénier, André, 44, 526
 Cheste, Conde de, 494
 Chesterton, Gilbert K., 897
 Chevalier, Maurice, 73
Chevalier des Touches, *Le* (Barbey d'Aureville), 888
 Chirico, Giorgio de, 15, 73
 Chocano, José Santos, 324, 441, 503, 508-510, 530, 782, 817, 818, 819, 821, 903
 Chopin, Federico, 240, 783
 Chouan, Jean, 888
 Chumacero, Alí, 89, 94, 894
 Dailliez, Ana Cecilia, 42, 880
 Dalila, 280
Dama del mar, *La* (Ibsen), 73
 Damiana (Nervo), 13
 Dandin, George (Molière), 533
 Dandolo, 293, 897, 899
 D'Annunzio, Gabriel, 489, 543, 583, 890
 Darío, Rubén, 39, 73, 345, 363, 429, 441, 442, 452, 485, 494, 500, 502, 503, 506, 508, 509, 527, 805, 818, 825, 871, 896, 903
 Darwin, Charles, 201
 Daudet, Alphonse, 634
 Dávalos, Jacobo, 678
 Dávalos, Marcelino, 663, 760
 David, 167, 312, 761

- Dávila, Guillermo, 80
Debate, El, 65, 66, 76, 608, 822, 828, 907
Degas, danse dessin (Valéry), 899
 De la Barra, Francisco León, 590-592, 593, 594, 619, 633, 634, 635, 638, 655, 708, 709, 768, 846, 847, 848
 De la Torre (diputado), 755
 Del Conde, 335
 Delgado, Juan B., 483, 503-504, 506, 826, 827
De mi libro de horas (González León), 82
 Deniz, Gerardo, 67, 881
 Descartes, René, 648
 Desdémona (Shakespeare), 37, 459
 Diana, 878
Diario, El, 611
Diario Ilustrado, El (815)
Diario Oficial, 688
 Díaz, Félix, 733, 735, 751
 Díaz, Francisco, 784
 Díaz, Pascual, 84
 Díaz, Porfirio, 73, 586, 591, 592, 593, 600, 630, 631, 644, 646, 650, 651, 656, 657, 659, 663, 665, 675, 694, 696, 697, 704, 705, 707, 767, 843, 844, 908, 912
 Díaz de León, Ángela, 135
 Díaz de León, Francisco, 90, 94
 Díaz Dufoo, Carlos, 611
 Díaz Mirón, Salvador, 15, 34, 36, 39, 41, 43, 85, 436, 457, 549, 552, 800, 822
 Díaz y de Ovando, Clementina, 69, 97
Diccionario de refranes (Campos y Barella), 883
Diccionario etimológico comparado de nombres propios de personas (Tibón), 885
 Diego, José, 791
 Díez-Canedo, Enrique, 16, 85, 538
 Díez de Games, Gutierre, 890
 Díez de Urdanivia, 758
 Díez Gutiérrez, Carlos, 636, 650, 651, 664, 666, 727
Dictamen, El, 649
Diógenes, 742, 845
 Dionisio, 761
Discursos y conferencias (Urueña), 898
Djed Bórquez (ver Bojórquez, Juan de Dios),
Doce césares, Los (Suetonio), 890
 Don Quijote, 449, 461, 527, 585, 633, 646, 780
 Doré, Gustave, 895
Dos cartas inéditas y otros textos desconocidos (Phillips), 48, 63, 97
 Douglas, J., 767
Drama nuevo, Un (Tamayo y Baus), 436, 442
 Dromundo, Baltasar, 92
 Dulcinea, 370, 645
 Dumas, Alejandro, 832
 Eça de Queiroz, J. M., 63, 551, 665
Ecce Homo (Nietzsche), 73
Eco de San Luis, El, 61, 62, 77, 90, 382, 383, 384, 386, 387, 389, 391, 393, 395, 397, 398, 399, 401, 403, 404, 406, 407, 409, 513, 900
 Echegaray, José, 436, 867
 Eduardo VII, 578
 Eduardo VIII, 331
 Elagábal (Heliogábal), Marco Aurelio Antonino, 242
 Elías, Rodolfo Carlos, 91
 Eliot, T. S., 73
 Elisa, 428
 Elizondo, José, 44, 823, 825
 Elizondo, Sofía, 444
 Elorduy, Aquiles, 77
El Teniente Lata (Ramón López Velarde), 793
 Elvira, 462

- Ellos (Nervo), 871
 Enciclopedia de México, 78
 Eneida, La (Virgilio), 16, 74
 En la paz de los pueblos (Ortiz Vidales), 82
 En la paz del otoño (Correa), 836, 837, 838, 839
 Ensayos (Montaigne), 896
 Ensayos económicos y políticos (Nieto), 892
 Ensayos y poemas (Torri), 902
 Entraña y voz de López Velarde (Berrueto Ramón), 92
 Entreacto, El, 435, 807
 En voz baja (Nervo), 491
 Epicuro, 286
 Era, 691
 Erasmo de Rotterdam, 730
 Erro, Luis Enrique, 80
 Escalante, Evodio, 97
 Escenas de la vida bohemia (Murger), 434
 Escobedo, Juan de Dios, 429
 Esconría, Blas, 642, 651, 727
 Escritores y letras de México (Paz), 868
 Escudero, Francisco, 691, 773, 774, 777
 Esopo, 434
 Esparza, Higinio, 429
 Espectador, El, 821
 Espejo, Beatriz, 97
 Espinosa, Francisco A., 663
 Espinosa y Cuevas, José María, 614, 642, 643, 651, 662, 688, 727, 814, 854
 Espronceda, José de, 505
 Esquinca, Jorge, 96
 Essenin, S. A., 97
 Esteban Marcel (Ramón López Velarde), 494, 498, 500, 501, 581, 582, 584, 585, 587, 590, 597, 598, 600, 601, 602, 603, 604, 605, 607, 608, 609, 610, 611, 613, 617, 619, 621, 623, 624, 626, 627, 628, 629, 631, 632, 633, 634, 635, 636, 637, 638, 639, 640, 641, 645, 646, 647, 649, 653, 654, 655, 656, 657, 659, 660, 661, 662, 663, 667, 668, 669, 670, 671, 674, 675, 676, 677, 679, 680, 681, 262, 683, 685, 686, 687, 688, 689, 690, 691, 692, 694, 697, 698, 700, 701, 702, 703, 704, 705, 706, 707, 708, 709, 710, 712, 713, 716, 717, 718, 719, 722, 723, 724, 726, 727, 728, 729, 730, 731, 732, 733, 734, 735, 736, 737, 738, 739, 740, 743, 744, 747, 751, 756, 757, 758, 907, 910-911
 Esteva Ruiz (abogado), 595, 698, 699
 Estilo, 90
 Estrada, Genaro, 85, 853, 854
 Estrada, Roque, 598, 657, 659, 700
 Estrada Cabrera, Manuel, 335, 903
 Et Caetera, 63, 90
 Eva, 30, 64, 285, 338, 342, 414, 427, 452, 495
 Excélsior, 97, 872, 876, 908
 Ezquerro, 754
 Fabio, 715
 Fabiola (Wiseman), 190, 885
 Falsas confidencias, Las (Marius), 451
 Fantasmas (Linares Rivas), 543
 Farías, 678, 679, 686, 715, 728
 Fausto, 398, 441
 Federico III, 73
 Feel, Lázaro P. (ver López, Rafael)
 Felipe II, 338, 775
 Felipe de Jesús, San, 53, 58
 Ferguson, George, 882
 Feria de Neuilly, La (Martínez Sierra), 832
 Fernández, Gregorio, 730
 Fernández, Justino, 872, 895
 Fernández Ardavín, Luis, 537

- Fernández de Lizardi, José Joaquín, 64
- Fernández Granados, Enrique, 78
- Fernández Grilo, Antonio, 485, 867
- Fernández Ledesma, Enrique, 35, 75, 82, 84, 86, 91, 139, 189, 434, 545, 469, 483, 523-527, 802, 805, 810, 811, 812, 814, 821, 824, 825, 827, 833, 841, 867, 872, 882, 883, 903, 905
- Fernández Mac Gregor, Genaro, 12, 22, 85, 88, 243
- Fernández Moreno, Baldomero, 553
- Fiat Lux* (Chocano), 817
- Fichas de bibliografía potosina* (Montejano), 854
- Figaro, 346
- Filósofos y doctrinas morales* (Caso), 517-520
- Fingida*, 530
- Flannery, Katty, 884
- Flaubert, Gustave, 601, 660, 834
- Flérida, 428
- Fleurs du mal* Les (Baudelaire), 15
- Flores, Adolfo, 667, 682-683, 696, 698, 722, 723, 757
- Flores, José, 505-506
- Flores, Manuel, 589
- Flores, Manuel M., 41, 42, 330
- Flores Canelo, Raúl, 96, 899
- Florilegio, El* (Tablada), 549, 906
- Fort, Paul, 551
- Fortún, Fernando, 16-17
- Foster, Merlin M., 96
- Fougeran, Vizconde de, 578
- Fouquier-Tinville, Antoine Quentin, 737
- France, Anatole, 289-290, 303, 384, 386, 394, 432, 444, 459, 517, 534, 538, 772, 881, 886, 897, 898
- Francis, M., 784
- Francisco de Asís, San, 305, 678
- Francisco González León, el poeta de Lagos* (Phillips), 906
- Franco, Ramón N., 760
- Frías, José D., 13, 14, 67, 68, 85, 87, 223, 469
- Fuensanta, 11, 13, 33, 41, 42, 44, 45, 62, 67, 69, 74, 75, 82, 93, 120, 123, 127, 137, 148, 149, 151, 154, 157, 160, 237, 238, 241, 838, 867, 868, 870, 872, 880, 886, 887, 900
- Fuente, Carmen de la, 96, 98
- Fuente, L. G. de la, 725
- Fuenteovejuna* (Lope de Vega), 522
- Fuentes Dávila, Alberto, 605, 606, 607, 609, 610, 614, 615, 626, 627, 629, 632, 636, 639, 644-645, 664, 676, 677, 701, 702, 703, 704, 705, 708, 722, 724, 731, 733, 740, 741, 744, 745, 746, 766-767
- Fuentes de Fuensanta* (Noyola Vázquez), 14, 69, 89, 98, 870, 878
- Gabriel David*, 80
- Gabriel y Galán, José María, 512
- Gaceta, La*, 672
- Gaceta de Guadalajara, La*, 344, 705, 788, 802, 834
- Gaceta del Fondo de Cultura Económica, La*, 67, 97, 881
- Galindo, Blas, 96
- Galván, Marcos F., 422, 423
- Gallardo, Juan Manuel, 356
- Gallien, A. P., 87
- Gallo, Jesús, 829
- Gamboa, Federico, 815, 845
- Gamboa, José María, 590-592
- Gamoneda, Francisco J. de, 447
- Gandía, Duque de, 348
- Gaona, Rodolfo, 499, 770
- García, Cayetano, 597, 601, 602, 604, 609, 614, 680, 695, 696,

- 729, 733, 734, 748, 770, 772;
773, 781, 783, 785, 787, 792
- García, Moisés, 601, 602
- García Barragán, Elisa, 47, 65, 96,
97, 867
- García Calix, Abel, 555
- García Cabral, Ernesto, 87, 238
- García de la Cadena, 427
- García Granados, Alberto, 594, 697
- García Lorca, Federico, 46, 871
- García Naranjo, Nemesio, 608, 821
- García Olguín, Juan, 891
- García Rodríguez, José, 506
- García Terrés, Jaime, 90
- Garcilaso de la Vega, 428, 538
- Garduño, Próspero, 298-299
- Gargantúa, 457
- Garra, La* (Linares Rivas), 543
- Garrido, 478
- Garrido, Felipe, 96, 97, 98, 899
- Garza Jr., Emeterio de la, 717, 718
- Gaspar, 468
- Gastélum, Ignacio I., 206
- Gaufréteau-Sévy, M., 893
- Gaume, Abate de, 525
- Gautier, Théophile, 421, 895
- Gavilanes (actor), 702-703
- Gavira, 607
- Gedeón, 699, 777
- Generaciones y semblanzas* (Paz),
13, 15, 67, 93
- Génesis, 424, 490
- Genoveva, Santa, 307
- Geórgicas cristianas, Las* (Jam-
mes), 417, 901
- Gil, José, 447
- Girasoles, Los* (Van Gogh), 73
- Glosas a "La suave Patria"* (Del
Hoyo), 95, 98, 891
- Gómez, Juan, 679
- Gómez, Salvador, 658, 659, 702,
706, 707, 719
- Gómez, Vicente, 696
- Gómez Arias, Alejandro, 87
- Gómez Carrillo, Enrique, 871
- Gómez Gary (uxoricida), 588
- Gómez Hermosilla, J. M., 485
- Gómez Morín, Manuel, 878, 904
- Gómez Palacio, Martín, 34, 87,
541
- Gómez Portugal (médico), 435
- Gómez Serrano, Jesús, 64, 314
- Goncourt, Edmundo y Julio, 402
- Góngora, Luis de, 36, 85, 389,
442, 496, 512, 528, 538
- Gonzaga (familia), 879
- González, Celestino, 601, 760
- González, Jesús B., 84, 87, 145,
238, 426
- González, Jesusa, 859, 860, 861
- González, José Guadalupe, 594,
598, 693, 694, 726
- González, José María, 75
- González, Margarita, 41, 83, 858-
863, 886, 915, 916
- González, María, 445
- González Blanco, Andrés, 14, 15,
815, 828
- González de León, Ulalume, 881
- González de Mendoza, José María,
90, 548, 915
- González Garza, Roque, 78, 692
- González Guerrero, Francisco, 63
- González Gutiérrez, Pedro, 597,
767, 785
- González León, Francisco, 34, 36,
61-62, 82, 127, 344, 465, 495,
496, 539-541, 854-855, 858, 870,
902, 906
- González León y López Velarde*
(Padilla Uribe), 98
- González Martínez, Enrique, 13,
21, 34, 41, 78, 79, 80, 82, 85,
89, 90, 91, 179, 442, 493-494,
509, 513-515, 549, 817, 832,
833, 902, 903, 904
- González Peña, Carlos, 87, 199
- Gonzalo de Alba* (Ramón López
Velarde), 354
- Gordoa, Josefina, 41
- Gorostiza, José, 12, 34, 85, 86, 87,
93, 548, 549

- Goya, Francisco de, 39
 Gracián, Baltasar, 305
 Grandais, Susana, 470
 Greco, El (Domenico Theotocopuli), 269
 Grey, Edward, 536, 905
 Grimaldo, Isaac, 711
 Grushko, Pavel, 97
 Guardiola, Bartolo, 716
 Guerra, Marcial, 664
 Guerrero Ramírez, 495, 818
 Guerrini, Olindo, 905
 Guevara, Santos, 623
 Guillén, Fedro, 94
 Guillermina, 284
 Guillermo II, 475, 476, 477, 521
 Gutiérrez, Adrián, 601, 602, 609, 624
 Gutiérrez, Pedro, 679
 Gutiérrez Barrenechea, Manuel, 782
 Gutiérrez Nájera, Manuel, 15, 36, 41, 44, 134, 503, 515, 527, 530, 546
 Guzmán, Luis G., 422
Gymnopédies (Satie), 73
- Hablando de López Velarde* (López de Lara), 94, 891
Halconero, El (Villaespesa), 521
 Hall (médico), 821
 Hamlet (Shakespeare), 370, 638
 Hegel, Guillermo Federico, 773
 Helena, 39
Helios, 755
 Henestrosa, Andrés, 91, 902
 Henríquez Ureña, Pedro, 877, 904
Henry Jekyll (ver Vela, Arqueles),
Heraldo Independiente, El, 692
Heraldo Mexicano, El, 692
 Heredia, José María, 514, 888
 Hermosilla (ver Gómez Hermosilla, J. M.),
 Hermosillo, Fe, 41
 Hermoso, 758
 Hernández, 733, 775
 Hernández, Dionisio, 668, 698, 748, 750, 758, 759
 Hernández Juárez, 623
 Herodes, 68, 467-469
 Herrán, Saturnino, 35, 79, 80, 83, 135, 187, 300, 305-310, 434, 513, 856, 871, 872, 893, 895, 896, 898, 903
 Herrera, Alberto, 483, 808
 Herrera Reissig, Julio, 14, 25, 28, 85, 270, 287, 896
 Herrera Zapién, Tarsicio, 95
 Herrerías (periodista), 674
 Hesperia (actriz), 469, 470, 471
 Hidalgo (gobernador de Michoacán), 641, 766
Hija de Agi Morato en la obra de Cervantes, La (Oliver Asín), 885
 Híjar y Haro, 589
Hijo Pródigo, El, 89, 867, 894
 Hinojosa, Francisco, 77
 Hipócrates, 745, 756
 Hiriart, Hugo, 96
Hiroshigué (Tablada), 542
Holocaustos (Núñez y Domínguez), 469, 515
 Homero, 521, 582, 748
 Horacio, 781
 Horacio, Quintus Flaccus, 95, 430, 433, 448, 489, 501, 502, 538, 582
Horas, Las (Martínez Dolz), 812
 Horta, Manuel, 79, 87, 898
 Hostos, Eugenio María de, 73
 Hoyo, Eugenio del, 90, 94, 95, 98, 869, 874, 884, 888, 891
 Hoyo Cabrera, Eugenio del, 69, 98
 Huerta, David, 97
 Huerta, Victoriano, 671, 793, 904, 910
 Hughes, Mr., 532
 Hugo, Victor, 484, 585, 820, 892
- Ibargüengoitia, María, 870
 Ibarra, 842
 Ibsen, Henrik, 73

- Ichcaxóchitl, 891
 Iglesia, Ramón, 890
 Iglesias Calderón, Fernando, 603, 617, 618, 619, 620, 627-628, 632, 633, 634, 635, 636, 637, 638, 640, 646, 652, 691, 696-697, 698-699, 703, 708-709, 754
 Ignacio, San, 698
Ilustración Semanal, La, 567
Ilustre familia, La (De la Selva), 39
Illustration, L', 898
Imitación de Cristo, La (Kempis), 432
Imparcial, El, 583, 599, 611, 788
 Índice, 85
Intereses creados, Los (Benavente), 521, 522
Intransigente, El, 684, 685
 Ipiña, José Encarnación, 785
 Ipiña, E. Lucio, 664
 Iriarte, Ramón H., 493
 Iriarte, Tomás de, 433, 434
 Isaacs, Jorge, 357
 Isabel de Valois, 338
 Isidro Labrador, San, 29, 203, 876
 Iturbide, Agustín de, 457, 687, 764, 891
 Izaguirre, Francisco, 414

 Jacinto, 882
 Jaime, Fortino, 870
 James, Henry, 73
 Jammes, Francis, 78, 79, 414, 417, 540, 855, 901
Jardines interiores, Los (Nervo), 13, 546, 869
Jardín novelesco (Valle-Inclán), 828
 Jarry, Alffred, 73
 Jayme, Asunción, 423
 Jayme (diputado), 606, 614, 766
 Jayme, María, 423
 Jehová, 318
 Jenofonte, 711
 Jeremías, 469, 534

Jerez, el de López Velarde (Del Hoyo), 90, 98, 869, 875, 884
Jerôme Bosch (Gauffreteau-Sévy), 893
 Jiménez, Guadalupe, 42
 Jiménez, Guillermo, 548
 Jiménez, Josefa, 511
 Jiménez, Juan Ramón, 34, 36, 458, 537, 835
 Jiménez, Mariano, 597, 650, 664, 770
 Jiménez, Susana, 41
 Job, 288, 588
Jornada, La, 67, 69, 97, 881
Jornada Semanal, La, 97
 José, 803, 825
 José de Arimatea, 30, 316, 899
 José Diego, 791
José Juan Tablada en la intimidad (Cabrera de Tablada), 887, 880
 José N., 595
 Josué, 519
 Juan Tenorio, 462, 544, 740
 Juárez, Benito, 571, 764, 765, 779
 Juárez, Ernesto, 97
 Judas, 247, 497
Julia o la nueva Eloísa (Rousseau), 869
 Julieta (Shakespeare), 382, 389, 394
 Junco de la Vega, Celedonio, 483, 506-508, 821
 Júpiter, 897
Juveniles (Delgado), 503

 Kaiser Federico, 475, 476, 477
Kalendas, 114, 807, 818
Kaskabel, 706
 Kegel, Luis Augusto, 85
 Kempis, Tomás de, 355
 Knox, Phillander C., 660
 Koch, Robert, 572
 Kruger, Paul, 574

 Laforgue, Jules, 14, 15, 28, 85, 270

- Lafragua, José María, 687
 Lagos Cházaro, Francisco, 607, 639, 646
Lai d'Aristote, Le (D'Andeli), 878
 Lalanne, 639
 Lamartine, Alphonse de, 323
 Lambert, Jean-Clarence, 92
 Landa y Escandón, Guillermo, 585
 Landero, Alfredo, 741
 Landívar, Rafael, 427, 888
 Lange, 421
 Lara, Marcos, 879
 Lara Barba, Othón, 94
 Lara Pardo, Luis, 582-584
 Larriva y Arévalo, 675, 716
Lascas (Díaz Mirón), 39, 43
 Latouche, 545
 Laura, 355
 Laurent, 617
 La Vallière, Luisa, 248, 885
 Lavín, E. V., 664
 Lazo, Agustín, 89
 Leal, Alberto, 615
 Leal, Antonio, 93
 Leandro (Benavente), 522
 Léautaud, Paul, 328
 Lebrija, Miguel, 757
Lección bien aprendida, La (France), 432
 Lechón, Eloísa, 687
 Lechuga, Virginio, 338
 Leda, 289, 896, 897
 Lefort, Mlle., 444
Légende des siècles, La (Hugo), 892
 Leibniz, G. W., 536
 Lemaitre, Jules, 289
 Lenin, Vladimir, 284
 León, Fray Luis de, 292, 492
 León, Juan, 301
 León X, 497
 León XIII, 74, 311, 572, 573, 574, 842
Leona de Castilla, La (Villaespesa), 521
 Leoncavallo, Ruggiero, 329, 331
 Lerdo de Tejada, Sebastián, 469, 600, 601, 603, 617, 630, 632
 Lerroux, Alejandro, 754
Letras Patrias, Las, 63
Letras Potosinas, 61, 91, 101, 545, 856, 867, 870, 873
 Lévis Mano, Guy, 91
Leyenda dorada, La (Lemaitre), 289
Liberalismo es pecado, El, 422
Liberalismo y jacobinismo (Rodó), 877
Libro de Job, El (Villaespesa), 828
Libro del trópico, El (Ambrogi), 553
Libro de mi amigo, El (France), 444
 Libro de Rut, 892
Libro fiel, El (Lugones), 527
 Lima, José, 335
 Limantour, José Yves, 631, 702, 730
 Linares Rivas, Manuel, 522, 542, 543
Li-Po (Tablada), 549, 550, 913, 915
 Lisle, Leconte de, 463, 544
 Lizalde, Eduardo, 97
 Lizardi (gobernador de Guanajuato), 691, 692, 729
 Lizardo, Víctor J., 689, 691, 692, 728, 729, 784
 Lobato, Octavio, 700, 709
Lobo Guerrero (Ramón López Velarde), 777, 911
Loco Dios, El (Echegaray), 867
 Loera y Chávez, Agustín, 887
 Lolita, 444
 Lomelí, 606, 831
 Lope de Vega, Félix, 486, 492, 501, 507, 522
 López, Alfonso M., 741
 López, Antonio F., 642, 756, 772
 López, Luis Carlos, 85-86
 López, Luis G., 700, 741

- López, Rafael, 13, 34, 43, 79, 85, 87, 196, 238, 243, 319, 469, 474, 525, 527, 532, 541, 549, 552, 857, 875, 878, 879, 887, 905, 915
- López Arce, G., 495, 813
- López de Lara, Guillermo, 94, 891
- López de Santa Anna, Antonio, 715
- López Hermosa, 624
- López Mateos, Adolfo, 92
- López Monroy (ingeniero), 642
- López Morán, Guadalupe (López Velarde, José Guadalupe)
- López Portillo y Rojas, José, 586, 709, 719, 754, 773, 774, 828
- López Rivera, Domingo, 571
- López Velarde, Aurora, 73
- López Velarde, Esperanza, 73
- López Velarde, Guadalupe, 801, 851
- López Velarde, Guillermo, 73
- López Velarde, Inocencio, 78
- López Velarde, Jesús, 47, 58, 73, 74, 75, 77, 360, 886, 900
- López Velarde, José Guadalupe, 64, 65, 68, 73, 75, 801, 850-852
- López Velarde, Leopoldo, 73, 75
- López Velarde, Luisa, 75
- López Velarde, María Guadalupe, 73
- López Velarde, Pascual, 73, 801
- López Velarde, Ramón, 7-98
- López Velarde, Salvador, 74, 75
- López Velarde, Sinesio, 75
- López Velarde, Trinidad, 73
- López Velarde en Guadalajara (Carballo), 98
- López Velarde y Sor Juana, feministas opuestos (Herrera Zapién), 95
- López Velarde y su mundo intelectual y afectivo (De la Fuente), 98
- Lora, José Eufemio, 815
- Los de abajo (Azuela), 43
- Lozano (abogado), 335
- Lozano, José María, 335, 595, 608
- Lozano, Rafaela, 87
- Lucas Ribera (ver Cabrera, Luis)
- Lucía, Santa, 300
- Luciérnaga, La (Azuela), 874
- Lucha, La, 725, 734, 761, 769
- Lugones, Leopoldo, 14, 25, 28, 34, 36, 39, 85, 442, 509, 523, 527-530, 538, 542, 888, 905
- Luis de Baviera, 548
- Luis Gonzaga, San, 475, 879
- Luis XI, 477, 775
- Luis XIV, 885
- Luis XV, 678
- Lulio, Raimundo, 293, 388
- Luna, 606, 614, 766
- Lunario sentimental (Lugones), 14, 80
- Lunas de oro, Las (Herrera Reissig), 896
- Lutero, Martín, 678
- Lys rouge, Le (France), 459
- Llamas, Juan, 425
- Llovet, 538
- Macaulay, Thomas, 711
- Macedo, Pablo, 518, 587, 589
- Macedo López, Juan, 91
- Macías, Natividad, 337, 722, 735-755, 757, 768, 769
- Maciste, 472
- Machado, Antonio, 34, 426, 537, 538, 901
- Madero, Francisco I., 10, 12, 67, 76, 77, 581-582, 591, 593, 594, 598, 612, 620, 621, 628, 657, 662, 681, 702, 703, 705, 706, 711, 717, 754, 766-767, 769, 776, 840, 842, 844, 847, 848, 859, 874, 903, 904, 908, 909, 910, 912, 913, 916
- Madero, Gustavo, 777, 778
- Madrazo (ingeniero), 729

- Madrid, Miguel de la, 95
Maestro, El, 48, 60, 84, 86, 894
 Maeterlinck, Maurice, 308, 520, 533
 Maeztu, Ramiro de, 460
 Magaña, Gabriel, 97
 Magdaleno, Mauricio, 94
 Magdaleno, Vicente, 96
 Mahler, Gustav, 73
 Mahoma, 223, 246, 307, 452, 499, 587, 774
 Maldonado, Jacinto, 687
 Malinche, 52, 56, 263
 Mallarmé, Stéphane, 914
 Mancisidor, José, 91
Mandarín, El (Queiroz), 551
 Mantilla, Luis Felipe, 445
 Manuel, 861
 Manzo, Francisco R., 237
Mañana, El, 692
 Mañara, Juan de, 442
Maquetas (González León), 82, 539, 905
 Maquiavelo, Nicolás, 573, 723, 734, 844
 Marat, Jean-Paul, 584, 737
Marcel (Ramón López Velarde), 589
Marcelo Estébanez (Ramón López Velarde), 511, 596, 600, 614, 673, 693, 743, 746, 752, 761, 763, 765, 781, 907, 911
 Marco Antonio, 540
Marcha de Cádiz, La (Pérez), 599
Marcha fúnebre (Chopin), 240
 Mardrus, J. C., 880
 Margáin (abogado), 787
 Margarita, 244-345
Margarita (Anillo de hierro, El), 905
 María (Isaacs), 357
 María de Correa, 849
 María de Habsburgo, 324
 María Enriqueta, 225, 370, 452, 508, 509, 530-532
 María Magdalena, 403-404, 761
 Mariscal, Federico, 494
 Marivaux, Pierre de, 451
 Marqués de Prado Alegre (*ver Iglesias Calderón, Fernando*),
 Marquina, Eduardo, 385, 441, 523, 537, 538, 832, 833
 Marrón, Luis Alfonso, 446
 Martín del Campo, Francisco, 83, 350, 849, 857, 862
 Martínez, Abundio, 477
 Martínez, Francisco I., 753
 Martínez, José Luis, 41, 72, 89, 95, 96, 97, 98
 Martínez, María del Carmen, 435, 436
 Martínez, Rafael (*Rip-Rip*), 814, 816, 817, 820
 Martínez Alomía, Salvador, 835
 Martínez Casado, 336
 Martínez de Alba, Laura, 194
 Martínez de Ripalda, Jerónimo de, 427, 436
 Martínez Dolz, 812
 Martínez Ortiz, 813
 Martínez Peñaloza, Porfirio, 93, 904, 906
 Martínez Rendón, Miguel D., 87
 Martínez Sierra, Gregorio, 367, 370, 404, 496, 521, 538, 601, 832
 Martínez Valadez, Manuel, 82
Más allá de la Patria (Nieto), 892
 Mascareñas, Francisco T., 700-701
Más de 21 000 refranes castellanos (Rodríguez Marín), 883
 Massenet, Jules, 886
 Mata (coronel), 667, 668
 Mata, Erasmo, 659
 Mateos, Juan A., 579-5880, 584-585, 601, 603, 770
 Maura, Antonio, 578
 Mayendía, Consuelo, 237
 Mayo, Agustín, 782
 Maza, Francisco de la, 90
 Mazzantini, Luis, 465
 Mecenas, 734, 762

- Medina (coronel), 423
 Medina, M., 664
 Medina Ugarte, 766
 Mefistófeles, 535
Megalomanías (González León),
 82, 539, 905
 Mejía, Luis, 728
 Melchor, 468
 Meléndez, Juana, 98
 Meléndez, Nicolás, 758
Melodía criolla (Ponce), 903
 Méndez, Arturo, 679, 680, 681,
 682, 782, 783
 Méndez Plancarte, Alfonso, 867
 Mendoza, Miguel, 423
 Mendoza, Vicente T., 90
 Menichelli, Pina, 470
 Mercé, Antonia (*La Argentina*),
 41, 204, 242, 876, 877
 Merimée, Próspero, 559
Mésmeris (Ramón López Velar-
 de), 658, 684, 753, 755, 911
México en el Arte, 43, 61, 90,
 101, 114, 120, 121, 122, 123,
 801, 863, 911
México Moderno, 12, 79, 83, 88,
 553, 554, 883, 897, 904
México Nuevo, 501
Miau (Pérez Galdós), 73
 Migdal, Alicia, 896
 Miguel (gobernador de Michoa-
 cán), 751
 Miguel, San, 895, 898, 899
Mil y una noches, Las, 777, 880,
 885
 Millán, María del Carmen, 94
 Mimenza Castillo, Ricardo, 811,
 817
 Mimí, 434
 Minero Roque, José, 90
Minutos velardianos, 64, 65, 67,
 867
 Miramón, Manuel, 525
 Miramón, Miguel, 438
Miréio (Mistral), 879
 Mireles, Padre, 464-467, 905
Misterios (Ripalda), 436
Misterios de Nueva York, Los, 462
 Mistral, Frédéric, 879
 Moctezuma, 754, 891
Modelos, Las (Seurat), 73
 Moebius, Augusto Fernando, 895
 Moguel, 611
 Moheno, Querido, 595, 634, 640,
 641, 646, 791
 Moisés, 456
 Molière (Jean-Baptiste Poquelin),
 462, 465, 533
 Molina, Adela, 430
 Molina, Carmen,
 Molina Ortega, Elena, 41, 62, 63,
 69, 70, 91, 96, 113, 413, 849,
 853, 858, 863, 868, 876, 900,
 907
 Mondragón, Manuel, 908
Moneda falsa (Rabasa), 73
Monismo estético, El (Vasconce-
 los), 898
 Monsiváis, Carlos, 895
 Montaigne, Michel de, 12, 288,
 290, 417, 448, 524, 538, 896
 Montalvo, Juan, 877
 Montejano, Lucrecio, 604
 Montejano y Aguinaga, Rafael,
 854
 Monterde, Francisco, 12, 87, 89,
 94, 98, 867, 888, 890
 Montero, Daniel, 506
 Montes de Oca, Ignacio, 769, 789,
 842
 Mora, Bernardo, 335
Moral social, La (Hostos), 73
 Morales, Florencio, 335, 849
 Morales, Josefina, 98
 Morales, Salomón, 758, 768, 775
 Morato, Agi, 885
 Moréas, Jean, 544
 Moreno Cantón, 592
 Moreno Capdevila, Francisco, 39
 Moreno y Oviedo, Antonio, 118,
 495, 496, 818
 Morfin, Leobardo, 337, 338

- Mosqueteros, Los tres* (Dumas), 752, 753, 755, 756, 757, 758, 832
 759, 761, 763, 765, 767, 768,
Motín, 709 769, 770, 771, 773, 774, 776,
Motivos de Proteo, Los (Rodó), 777, 778, 779, 781, 782, 783,
 877 786, 788, 790, 792, 793, 725,
 Moya, José Luis, 598 762, 768, 789, 907, 910, 911
 Moya, Miguel, 537 *Nacional, El*, 80, 91, 452, 454,
Muerte del cisne, La (González 461
 Martínez), 515, 904 *Nacional Bisemanal, El*, 79, 415,
Música, Eustaquio, 736-737 416, 418, 422, 424, 426, 427,
Multicolor, 777 429, 431, 432, 434, 435, 437,
Mundo Ilustrado, El, 63, 67, 78, 439, 445, 447, 450
 555, 565, 821, 904, 915
 Muñoz, José Antonio, 34, 541, Nadal, 587-588
 595, 722 *Nájera* (Cabezón), 237
 Muñoz, Ricardo, 712, 713 *Nájera, Guadalupe*, 41, 423
 Muñoz, Víctor, 96 *Napoleón Bonaparte*, 421-422, 573,
 Muñoz Aréstegui, 844 605, 719, 733, 748
 Mürger, Henri, 435 *Narro* (médico), 805, 809
Musa provinciana (Junco de la *Natera, Pánfilo*, 874
 Vega), 506-508 *National Geographic Magazine*, 73
Musset, Alfred de, 380, 544 *National Zeitung*, 571
 696 *Nava, Fortunato J.*, 604, 636, 642,
 696
Nación, La, 64, 66, 77, 116, 128, Navarro, 733
 129, 130-132, 354, 369, 510-511, Navarro, Mercedes, 863
 596, 597, 598, 600, 601, 602, Navarro Sánchez, Adalberto. 63
 603, 604, 605, 607, 608, 609, *Nave, La*, 80
 610, 611, 613, 614, 615, 617, *Nerón*, 538, 789, 806, 822, 828,
 618, 619, 621, 623, 624, 626, 832
 627, 628, 629, 631, 632, 633, *Neruda, Pablo*, 93
 634, 635, 636, 637, 638, 639, *Nervo, Amado*, 13, 15, 34, 35, 41,
 640, 641, 642, 643, 644, 645, 42, 63, 328, 334, 365, 372, 426,
 649, 651, 653, 654, 655, 656, 437, 490-493, 494, 508, 509,
 657, 659, 660, 661, 662, 663, 510, 539, 545-548, 818, 869,
 666, 667, 668, 669, 670, 671, 871, 873, 880, 898, 903
 673, 674, 675, 676, 677, 678, *Nevarés, Clara*, 34, 413-415, 896,
 679, 680, 681, 682, 683, 685, 911
 686, 688, 689, 690, 691, 692, *Nevarés Cázares, María Magdale-*
 693, 694, 696, 697, 698, 700, *na*, 61, 77, 84, 767, 855-856,
 701, 702, 703, 704, 705, 706, 873, 894, 913
 707, 708, 709, 710, 712, 713, *Newton, Isaac*, 225, 230, 439, 486,
 715, 716, 717, 718, 719, 721, 648, 742
 722, 723, 724, 726, 727, 728, *Nezahualcóyotl*, 596
 729, 730, 731, 732, 733, 734, *Nicaragua* (Delgado), 503-504
 735, 736, 737, 738, 739, 740, *Nicolás, Zar*, 577, 787
 742, 743, 744, 746, 747, 751, *Nicomedes*, 576, 648

- Nieto, Rafael, 460, 722, 902
 Nietzsche, Friedrich, 73
 Niño, Jenaro, 679
 Noailles, Condesa de, 532
 Noé, 202, 445, 458
 Nonen (arzobispo), 780, 781
 Nosotros, 66, 76, 504, 825
 Noulet, Émilie, 92
 Novedades, 93, 97, 870, 886, 915
Novela Quincenal, La, 551
 Noy, Mrs., 578
 Noyola (abogado), 662
 Noyola Vázquez, Luis, 14, 15, 41,
 61, 63, 68, 73, 89, 90, 91, 93,
 94, 98, 801, 802, 805, 808, 810,
 811, 812, 813, 815, 816, 817,
 819, 823, 824, 825, 826, 827,
 828, 829, 856, 863, 867, 869,
 870, 873, 878, 911
Nueva Era, 699, 718, 760, 813
*Nueva Revista de Filología Hispá-
 nica*, 915
 Núñez de Arce, Gaspar, 370, 486,
 632
 Núñez y Domínguez, José de Jesús,
 13, 34, 87, 167, 447, 469, 515-
 517, 882, 904, 905
 Núñez y Domínguez, Roberto, 898

 Obermann (Senancour), 242
Obras completas (Herrera Reis-
 sing), 896
Obras completas, III (Reyes), 905
 Obregón, Álvaro, 237, 238
 Obregón González, Joaquín, 583,
 691, 728, 784
Observador, El, 64, 66, 75, 106,
 108, 113, 559, 572, 573, 575,
 577, 579, 710, 784, 808, 809,
 811, 907
 Ocampo, Silvina, 39
 Ocejo, Rafael, 668
 Ochoa, Enriqueta, 96
Odas funambulescas (Banville),
 529
Odas seculares (Lugones), 888

 Odiseo, 295
 Ofelia (Shakespeare), 370
*Ofrendas coreográficas para Ramón
 López Velarde* (Ballet Indepen-
 diente), 899
 Ojeda, Sotero, 607
Ojerosa y pintada (Yáñez), 889
Ojos de la máscara, Los (Tabla-
 da), 587, 858
 Olaguibel, Francisco M. de, 335,
 595
 Olea, 582
 Oliva, 668
 Olivares, Bonifacio, 692, 729
 Olivares, Juan, 692, 729
 Oliver Asín, Jaime, 885
 Oliverio, Par, 290, 897
Onateyac (ver Rodríguez Beltrán,
 Cayetano)
 Onésimo, 578
 Orfeo, 189, 395, 743
 Orígenes, 324
Oropes (Correa), 802, 807, 837
 Orozco, Pascual, 65, 628, 632, 654,
 656-657, 671, 672, 673, 698,
 733, 748, 751, 777, 9088
 Orozco Muñiz, Francisco, 552
 Ortega, Andrés, 652, 811
 Ortiz, Carmen, 453
 Ortiz de Montellano, Bernardo, 34,
 548-549, 870, 882, 897
 Ortiz Hernán, Gustavo, 93
 Ortiz Vidales, Alfredo, 82
 Osorio, Miguel Ángel, 85, 91, 535
 Otal, Carlos, 614
 Otero, Carolina, 550
 Othón, Manuel José, 34, 36, 41,
 44, 64, 79, 134, 296, 329, 330,
 474, 483-484, 492, 497-498, 503,
 508, 510-513, 524, 545, 650, 695,
 814, 815, 867
 Ovidio, Publio Nasón, 433

 Pablo (Saint Pierre), 456
 Pactolo, 353
 Pacheco, José Emilio, 41, 67, 872,

- 877, 880, 881, 882, 884, 885,
886, 888, 889, 891, 892
- Padilla Uribe, Roberto, 98
- Pafnuncio (France), 886
- País, El*, 660, 692
- País de Rubén Darío, El* (Delgado), 503
- Pajarito* (Rodríguez Beltrán), 501-502, 821, 828
- Palacios, Emmanuel, 90
- Palacios, Jacobo, 452
- Palavicini, 756
- Paluzier (geógrafo), 436
- Pan*, 61, 89
- Panude, 914
- Papel de Poesía*, 88, 870
- Papeles de Aspern, Los* (James), 73
- Pardo Bazán, Emilia, 532, 676
- Paredes, Alberto, 69
- Parra, Porfirio, 571, 589, 742
- Parra González, 845
- Partido Antirreeleccionista, 582, 844
- Partido Católico Nacional, 77, 83, 593, 600, 601, 603, 607, 618, 619, 621, 625, 631, 699, 774, 780, 791, 845, 907, 909, 910
- Partido Constitucional Progresista, 592, 599, 600, 607, 632, 641, 701, 778
- Partido de Jerez, 594
- Partido Liberal, 621, 628, 632, 671-673, 699, 708, 739
- Partido Liberal Potosino, 667, 710-720
- Partido Nacional Democrático, El*, 908
- Pascal, Blaise, 312
- Pasionarias* (Flores), 332
- Pasteur, Louis, 324
- Patria, La*, 422
- Pavlowa, Anna, 29, 41, 876, 885
- Payén (capitán), 330
- Paz, Ireneo, 579, 580, 603
- Paz, Octavio, 13, 15, 41, 67, 91, 92, 93, 868, 875, 880, 884, 887, 888, 892
- Pedrazzi, Virginia, 41
- Pedro, I. S., 664
- Pedro el Ermitaño, 145
- Pedro, San, 462
- Pegaso*, 79, 82, 475, 477, 539, 541, 542, 543, 876, 902, 904, 915
- Pellicer, Carlos, 34, 43, 85, 94, 541, 876
- Penélope, 382
- Pensador, El* (Rodin), 73
- Pentapolín, 610
- Peña, Rafael Ángel de la, 329-330
- Peña, Rosario de la, 41
- Peñalosa, Joaquín Antonio, 94, 873
- Pepino* (payaso), 703
- Peras del olmo, Las* (Paz), 93
- Pereda, José María de, 434, 441, 660, 716
- Pereyra, María Enriqueta Camarillo de (ver María Enriqueta)
- Pérez (*La marcha de Cádiz*), 599
- Pérez, Mauro, 752
- Pérez (rebelde), 668
- Pérez, Santos, 667, 668
- Pérez Escrich, Enrique, 338
- Pérez Galdós, Benito, 73, 435, 454
- Pérez Martínez, Héctor, 87
- Pérez Peña, 812
- Pérez Rivera, 649
- Pérez Salazar, Ignacio, 502-503, 827
- Pérez Taylor, Rafael, 797
- Pérez y Fuentes, Pablo, 65
- Perfil humano y esencias literarias de Ramón López Velarde* (Gorostiza), 93
- Pericles, 497, 574
- Pestet (bailarina), 550
- Petrarca, Francesco, 914
- Petrita, 444
- Peza, Juan de Dios, 494, 499, 500
- Pezo, Natalia, 445
- Phillips, Allen W., 14, 41, 47, 49, 60, 63, 64, 65, 92, 93, 94, 96,

- 97, 98, 852, 867, 868, 874, 880,
886, 897, 898, 899, 900, 906,
913, 915
- Pilatos, 312, 323
- Pimentel, Francisco, 485
- Pimentel, Rafael, 194
- Píndaro, 897
- Pineda, Rosendo, 611, 624
- Pino Méndez, José María, 96
- Pino Suárez, José María, 502, 592-
594, 827, 846, 904, 908
- Pío X, 311
- Pípila, 414
- Pitágoras, 605, 629
- Plano oblicuo, El* (Reyes), 552
- Plata, Manuel M., 722, 723
- Platón, 342, 473
- Plaza, Antonio, 601, 603, 624, 631,
770
- Pluma y Lápiz*, 76, 116, 123, 124,
125, 127
- Plutarco, 711, 773
- Plutón, 559
- Poe, Edgar Allan, 782
- Poema de los árboles* (Delgado),
503
- Poemas de provincia* (González
Blanco), 14
- Poemas rústicos* (Othón), 510
- Poesía de López Velarde, La*
(Ibargüengoitia), 88, 870
- Poesía francesa moderna, La*
(Díez-Canedo y Fortún), 16-17
- Poesías mexicanas, Les* (Lam-
bert), 92
- Poetas jóvenes de México, Los*
(Núñez y Domínguez), 882
- Poetas mexicanos contemporáneos,*
Los (Puga y Acal), 73
- Poeta y campesino* (Waldteufel),
530
- Poincaré, Raymond, 453
- Pola, 595
- Pompeyo, 649
- Ponce, Manuel M., 35, 434, 477,
483, 828, 903
- Por Plata*, 670, 673, 675, 725, 734,
769
- Porra, La, 598, 600, 605, 607, 610,
615, 618, 627, 629, 630, 632,
638, 654, 658, 659, 672, 677,
721, 763, 784, 791
- Postales* (Ceniceros), 485
- Pous, Guillermo, 707, 608, 646,
649
- Prado Alegre (*ver* Iglesias Calde-
rón, Fernando)
- Prensa, La*, 605, 620
- Presencia de Ramón López Velar-
de en Chile* (Ortiz Hernán,
Atías, Neruda), 93
- Prieto, Guillermo, 330
- Prieto, Julio, 89, 90, 98
- Primera sinfonía (Mahler), 73
- Priola, Marqués de, 879
- Procel, Aurea, 87
- Procelarias* (Pino Suárez), 502
- Proceso*, 97, 877, 885
- Profecía del Tajo* (Fray Luis de
de León), 252
- Propia estimación, La* (Benaven-
te), 522
- Prosas profanas* (Darío), 39
- Provincia, La*, 867
- Provincia oculta, La* (Alfonso de
Alba), 61, 855
- Puente, Simón, 422, 423
- Puga y Acal, Manuel, 73
- Putifar, 304
- Quackenbush, Howard, 96
- Queiroz, Eça de (*ver* Eça de Quei-
roz, J. M.)
- Quevedo, Francisco de, 9
- Quijano, Alejandro, 11, 79, 84,
221, 872, 876
- Quijano, Alonso, 350, 782
- Quijano, José María, 690
- Quijano, Margarita, 11, 41, 79, 83,
94, 872, 873, 879, 880, 901
- Quijote de la Mancha, Don* (Cer-

- vantes Saavedra), 646, 676, 690, 824, 885
- Quintana, 743
- Quintana, Manuel José, 507
- Quirarte, Vicente, 41, 96, 98
- Quo Vadis? (Sienkiewicz), 885
- Rábago (general), 765
- Rabasa, Emilio, 73, 815
- Radical, *El*, 78
- Rafael (cirujano), 761, 790, 792
- Rais, Gilles de, 242
- Ramírez, Edelmira, 98
- Ramírez, Fausto, 69, 97
- Ramírez, Ignacio, 41
- Ramírez Arriaga, Manuel, 91
- Ramón López Velarde (Pedro de Alba), 98, 869, 872, 879, 886, 887
- Ramón López Velarde: *Album* (García Barragán/Schneider), 47, 97
- Ramón López Velarde, *el poeta y el prosista* (Phillips), 60, 63, 92, 98, 874, 880, 886, 898, 899, 906
- Ramón López Velarde en *Guadalajara* (Carballo), 61, 91, 869
- Ramón López Velarde en *La Nación* (Schneider), 64, 98, 911
- Ramón López Velarde: *estudio biográfico* (Molina Ortega), 91, 876
- Ramón López Velarde: *una lectura parcial* (Arreola), 68, 98, 883, 889, 895, 911
- Ramos (magistrado), 431
- Ramos Barrera, Genoveva, 41
- Ramos Chávez, 808
- Ramos Roa, Joaquín, 79, 689, 691, 692
- Rangel, Nicolás, 87, 483, 898
- Raquel, 469
- Raspel, Rudolf Erick, 895
- Rayo Anaya, María del, 77
- Rebeca, 357
- Rebolledo, Efrén, 41, 42, 79, 82, 902, 904
- Recio, Pedro, 626
- Redo, Diego, 582
- Redondez de la creación: *La* (Rivas Sáinz), 91
- Refranes, *proverbios, dichos y dichos mexicanos* (Rubio), 883
- Regalado, S., 663
- Regional, *El*, 66, 76, 91, 117, 118, 119, 120, 124, 582, 590, 592, 594, 829, 830, 833, 841, 844, 845, 846, 907, 908, 912
- Reina, Bernardo, 495
- Renan, Ernest, 403, 772
- Renán, Raúl, 96
- Renard, Jules, 914
- Renata (Goncourt), 382, 532, 564
- Rendón, Serapio, 641
- René (Chateaubriand), 242
- Répide, Pedro de, 832
- Resendes (abogado), 435
- Resenes, Valentín, 483
- Retablo (Tablada), 12
- Retorno a López Velarde (Phillips), 97
- Retorno maléfico, *El. Homenaje a Ramón López Velarde, 1888-1988* (Quirarte, Conde, Rodríguez, Ramírez, Alegría, Salazar, Morales), 98
- Revista Azul, 15
- Revista del Centro, *La*, 571, 808
- Revista de Mérida, 809
- Revista de Revistas, 11, 12, 61, 79, 87, 88, 517, 520, 527, 535, 537, 539, 780, 897, 898, 915
- Revista Iberoamericana, 63, 900
- Revista Mexicana de Literatura, 93
- Revista Moderna, 15, 878, 906
- Revolución Mexicana, *La* (Cumberland), 916
- Revuelta (France), 303
- Revueltas, Fermín, 97, 88
- Revueltas, Silvestre, 888

- Reyes, Alfonso, 34, 41, 42, 91, 536, 552, 904, 905, 915
 Reyes, Bernardo, 586, 631, 751, 908
 Reyes, Honorato J., 758, 759
 Reyes, Rodolfo, 335
 Reyes Retana, 582
 Reyes Ruiz, Jesús, 94
 Reyes Spíndola, Rafael, 582, 583, 611
 Ricardo Corazón de León, 367
 Ricardo Wencer Olivares (Ramón López Velarde), 867
 Richelieu, Armand Jean Du Plessis, Cardenal de, 421, 650, 721
 Rimbaud, Arthur, 241
 Río, Rafael del, 88
 Ríos, Josefa de los (*ver Fuensanta*)
 Ríos, Soledad de los, 74
 Ripalda, Jerónimo (*ver Martínez de Ripalda, Jerónimo de*)
 Rip-Rip (*ver Martínez, Rafael*)
 Rivas, Manuel, 597, 598, 602, 609, 614, 624
 Rivas Sáinz, Arturo, 12, 88, 89, 90, 98
 Rivera, Agustín, 422, 818, 819, 820
 Rivera, Diego, 872
 Rivera, Guadalupe S., 789, 790
 Rivera de la Torre, 862
 Robespierre, Maximiliano, 584
 Robine (actriz), 470, 471
 Robles (general), 742
 Robles Gil, Alberto, 593, 628, 629, 632, 638, 641, 657-659, 671, 677, 700, 705, 706, 707, 718-719, 722, 761, 911
 Robles Tolsa, Alberto, 672, 684, 685, 702, 703, 704, 706, 707
 Rodarte, Fernando, 87, 238
 Rodenbach, Georges, 15
 Rodin, Auguste, 73
 Rodó, José Enrique, 205, 877
 Rodolfo (*Escenas de la vida bohemia*), 434
 Rodrigo (rey), 292
 Rodríguez, Blanca, 98
 Rodríguez, Silvestre, 478
 Rodríguez Beltrán, Cayetano, 501, 502, 821, 827, 828
 Rodríguez Malpica, Hilario, 607, 608, 646, 649
 Rodríguez Marín, Francisco, 883
 Rojas, Luis Manuel, 780
 Rolland, Romain, 304, 521
 Romano Muñoz, José, 301
 Romanones, Álvaro de Figueroa y Torres, Conde de, 538
 Romeo (Shakespeare), 382
 Romero, Domingo de la Trinidad, 74, 433, 434
 Romero de Torres, Julio, 67, 868
 Romo Alonso (dibujante), 434
 Ronsard, Pierre de, 479
 Roosevelt, Theodore, 336
 Roque, San, 20, 886
 Rosa, Leopoldo de la, 400, 535
 Rosado Vega, Luis, 45, 359, 377, 489-491, 493, 494, 508, 509, 809, 810, 811, 814, 815, 817, 826, 835, 903, 912
 Rosas, Juventino, 73, 477
 Rossetti, Dante Gabriel, 240
 Rossi, Luigi, 332-333
 Rostand, Edmund, 104
 Rothschild (banqueros), 724
 Rousseau, Juan Jacobo, 292, 422, 869
 Rubens, Petrus Paulus, 893
 Rubio, Darío, 883
 Rubio Navarrete (general), 731, 742
 Rueda, 915
 Rueda, Salvador, 543, 808
 Ruelas, Julio, 878
 Ruiz, Juan, Arcipreste de Hita, 471
 Ruiz Cabañas, Samuel, 87, 445, 545
 Ruiz Celis, Salvador, 783
 Ruiz de Alarcón, Juan, 465, 508, 509

- Ruiz y Flores, Leopoldo, 842, 912
Rumores de mi huerto (María En-
 riqueta), 531
- Sábado (Unomásuno)*, 67, 97
 Safo, 710
 Sahagún, Fray Bernardino de, 56
 Saint-Pierre, Bernardin de, 327
 Salado Álvarez, Victoriano, 822
 Salaverría, José María, 345, 346
 Salazar, 662-663
 Salazar, Severino, 69, 98
 Salgado, 655
 Salinas de Gortari, Carlos, 96
 Salomé, 583
 Salomón, 149, 299
 Salustiano, 469, 471
 Samain, Albert, 514, 855
 Samperio, Guillermo, 96
 Sánchez, Rafael, 434
 Sánchez, Simeón, 710, 813
 Sánchez Azcona, Juan, 582, 655
 Sánchez Lagarraga, Gustavo, 500-
 501
 Sánchez Mayáns, Fernando, 91
 Sánchez, Santos, 710, 819
 Sancho, Manuel, 61
 Sancho Panza (Cervantes), 64,
 340, 341, 584, 637, 766
 Sandoval, Alejandro, 97
 Sandoval, Víctor, 96
San-ev-ank, 80, 82
 Sansón, 280, 527
Sansón Carrasco (Ramón López
 Velarde), 786, 911
 Santiago Silva, Juan de, 94
 Santos, Gonzalo N., 76
 Santos, Pedro Antonio de los, 76,
 695, 768, 789
 Santos Alonso, Rafael, 786
 Sarabia, Juan, 628, 665
 Sardá y Salvany, 422
 Satie, Erick, 73
 Saucedo (periodista), 728, 739
 Schaunard, 434
 Schneider, Luis Mario, 47, 64, 67,
 96, 97, 98, 907, 911
 Schopenhauer, Arthur, 338
 Schumann, Robert, 896
 Selva, Salomón de la, 19
Semanario, El, 67, 97
Senda hurañá (Vázquez), 61, 500-
 501, 906
Senderos ocultos, Los (González
 Martínez), 904
Señorita Julia, La (Strindberg), 73
 Serdán, Aquiles, 758
 Sergio (almirante), 470
 Seurat, Georges, 73
 Severino, 803, 810, 814, 815, 823,
 835, 839, 845
 Sevigné, Marie de Rabutin-Chan-
 tal, Marquesa de, 311, 455
 Shakespeare, William, 336
 Sheridan, Guillermo, 65, 66, 83,
 84, 86, 98, 103, 104, 112, 113,
 326, 335, 338, 340, 483, 484,
 491, 494, 496, 498, 500, 501,
 573, 575, 577, 579, 580, 584,
 585, 587, 590, 849, 854, 907,
 912
 Sienkiewicz, Henryk, 533, 885, 905
 Sierra, Justo, 575, 577, 687, 809,
 904
*Signs and Symbols in Christian
 Art* (Ferguson), 882
Silenter (González Martínez), 833
Siliax (Ramón López Velarde),
 778, 911
 Silva, José Asunción, 888
 Silva, Miguel, 640, 641, 745, 746,
 752, 762, 763
 Silva Herzog, Jesús, 62, 90
 Silvino, San, 68, 283, 895
Social, 913
 Sócrates, 64, 778
 Solana, Rafael, 89
Sol del Centro, El, 65
Sol de San Luis, El, 873
Soledades (Góngora), 528
Soledades (Machado), 901

- Soto, Jesús S., 87
 Soto Solís, Filiberto, 96
 Spencer, Herbert, 435, 773
 Stecchetti, Lorenzo, 533, 905
 Stoesel, 574-575
 Strauss (periodista), 674
 Strindberg, Juan Augusto, 73
 Suárez, Isabel, 421, 422
Suave Patria de Ramón López Velarde, La (Meléndez), 98
Sucesión presidencial en 1910, La (Madero), 76, 908
 Sue, Eugenio, 631
 Suetonio, 890
Suspiros y lágrimas (Rodríguez), 445
 Symonds, Guillermo Eduardo, 868
 Swift, Jonathan, 241

 Tablada, José Juan, 14, 15, 34, 41, 78, 79, 85, 155, 278, 494, 541-542, 549, 551, 552, 751, 815, 818, 857, 879, 887, 903, 906, 913, 915
 Taft, William M., 586
 Taine, Hipólito, 711
 Talleyrand, Charles Maurice de, 719
 Tamayo y Baus, Manuel, 436
 Tamerlán, 654, 789
 Taracena, Alfonso, 908, 913
 Tartufo, 476
 Tasso, Torcuato, 355
 Tavira, Luis de, 95, 97
Tecnópolis, 65, 109, 110, 112, 115
 Temístocles, 473
Teniente Lata (Ramón López Velarde), 793, 911
 Teócrito, 375
Teófilo (Ramón López Velarde), 409, 900
 Teótimo, 575-577
 Terán Jesús, 327
 Teresa, Santa, 431
 Terpsicore, 470, 583
 Thais, 248, 885, 886, 914

Thais (France), 886
 Thales de Mileto, 299
 Tibón, Gutierre, 885
Tiempo, El, 821, 822, 833
Tierra Adentro, 97
 Tito Livio, 573
 Tiziano, 403, 893
 Toledo, Alejandro, 97
 Tolomeo, Claudio, 884, 886
 Tolsa, 673
 Tomás de Aquino, Santo, 324
 Topete del Valle, Alejandro, 65, 75, 867
 Toranzo, Teresa, 41, 423
Torcuato Barriga (Ramón López Velarde), 614, 678
 Toresky, 634, 637, 672, 709
 Toro, Carlos, 337
 Toro, Francisco del, 658
 Toro, Luis del, 582
 Torralba (químico), 455, 456
 Torres, Elías L., 328
 Torres Bodet, Jaime, 25, 31, 87, 875, 877, 897
 Torri, Julio, 34, 79, 80, 429, 552, 883, 901
 Torroella, Mario, 294
 Trejo, Carlos, 600-601, 602-603, 611-613, 617, 618, 619-621, 624-626, 627, 630-631, 632, 633, 634, 636, 637, 638, 640, 651-653, 672, 691
Tres mosqueteros, Los (Dumas), 832
 Treviño, 733
Tribulaciones de una familia decente, Las (Azuela), 874
 Trigo, Felipe, 459
Tristán (Ramón López Velarde), 383, 384, 386, 387, 389, 391, 393, 395, 397, 398, 399, 401, 403, 404, 406, 407, 513, 900
Troqueles antiguos (Pérez Salazar), 502
Trueno, El, 717
Tú bien lo sabes, 530-531

- Ubu roi* (Jarry), 73
 Ugarte (diputado), 606, 614
 Ugarte, José, 431, 763
 Ulises, 382, 622
 Ulpiano, 617
 Ulloa, Inés de, 65
Una Golpeada (Ramón López Velarde), 790, 911
Un amor imposible de López Velarde (Zaid), 98, 874
 Unamuno, Miguel de, 533
Un Campanero (Ramón López Velarde), 783, 911
Un corazón adicto: La vida de Ramón López Velarde (Sheridan), 98
Un día... (Tablada), 550 915
 Undiano, José, 643
Unión Conservadora, La, 535
Universal, El, 61, 66, 86, 89, 101, 549, 797, 867, 877, 881, 902
Universal Ilustrado, El, 66, 79, 797, 899, 913
Universidad de México, 67, 97
Unomásuno, 97
 Uracheta, 685, 686, 687
 Urbina, Luis G., 490, 508, 509, 611
 Urías, 311
 Urrea, Blas (*ver* Cabrera, Luis)
 Urueta, Jesús, 78, 295-297, 582, 586, 630, 631, 632, 649, 897, 898, 910
 Usigli, Rodolfo, 881, 892
 Uzeta, Horacio, 597, 624, 643, 679, 680, 682, 683, 696, 716, 720, 721, 748, 755-756, 771, 772, 792

 Vaca, Casildo, 597, 602, 604, 624
 Valbuena, Antonio de, 325
 Valdepeñas (dibujante), 434
 Valdés, María de Lourdes, 475
 Valdespino, 842
 Valencia, Guillermo, 535-537, 905
 Valencia, Tórtola, 41, 210, 242, 876, 878

 Valentín, 458
 Valenzuela, Jesús E., 15
 Valera, Juan, 441, 502
 Valero Martín, Alberto, 832
 Valéry, Paul, 881, 899
 Valle, Rafael Heliodoro, 85
 Valle-Arizpe, Antonio de, 34, 47
 Valle-Arizpe, Artemio de, 47, 128, 161, 426
 Valle-Inclán, Ramón María del, 362, 500, 510, 822, 828, 834
 Van Gogh, Vincent, 73
 Vanegas Arroyo, Antonio, 499, 571, 624, 760
 Varela, Benigna, 537
 Vasconcelos, José, 36, 43, 84, 86, 238, 297, 887, 898
 Vázquez, Jorge Adalberto, 61, 544-545, 906
 Vázquez, Lamberto, 643
 Vázquez del Mercado, Alejandro, 435, 767
 Vázquez Gómez, Emilio, 593, 594, 648, 654, 655
 Vázquez Tagle, Manuel, 612, 621, 625
 Vega, Santiago R. de la, 80
 Vela, Arqueles, 68
 Velasco, José Luis, 699, 829, 830, 836
 Velázquez, Primo Feliciano, 786, 814
 Velázquez Subikurski, Fernando, 80
Vendimión (Marquina), 833
 Venegas, Facundo, 785
 Venus, 875
 Vera Escobedo, Antonio, 802, 807, 816, 817, 832
 Vera Estañol, Jorge, 618
 Verdad (abogado), 741
Verdadera Revolución Mexicana, La (Taracena), 908, 913
 Vergara Garza, Manuel, 65, 109, 110, 112, 115

- Verhaeren, Émile, 302, 532-535, 905
 Verlaine, Paul, 73, 241, 512, 544, 584
 Verne, Jules, 341
 Versos (Correa), 837
 Versos de negrita (Fernández Moreno), 553
 Versos escogidos (Frias), 67
 Viajes de Gulliver (Swift), 241
 Victorial. Crónica de don Pero Niño, El (Diez de Games), 890
 Vida de las abejas, La (Maeterlinck), 533
 Vidales, 775
 Vida Moderna, 79, 80, 444, 451, 457, 549, 464, 467, 523, 527, 530, 532
 Vida y pasión de López Velarde (Dromundo), 92
 Villa, Francisco, 904, 908, 916
 Villaespesa, Francisco, 34, 379, 440, 490, 494, 521, 537, 542-543, 815, 821, 824, 828, 835
 Villalobos (médico), 438
 Villalobos, Eloísa, 41, 869, 900
 Villalobos Franco, José, 66, 75, 103, 104, 112, 434, 483, 498, 500, 810, 823, 840, 852-853, 867
 Villalpando, Jesús, 143, 477, 542, 915
 Villalpando, Ricardo, 626
 Villamil (médico), 421
 Villamil, Elisa, 421, 422, 869
 Villaurrutia, Xavier, 12, 16, 19, 23, 87, 88, 89
 Villegas, Carlos, 61, 89, 90
 Virgilio, Publio, 15, 16, 74, 95, 433, 515, 643
 Virginia (Saint-Pierre), 389, 456
 Visiones de provincia (Martínez Valadez), 82
 Vittoriale, 11, 890
 Vivaldi, Antonio, 58
 Vives, Antonio, 604, 613, 675, 681, 688, 696, 721, 722, 723, 730, 731, 734, 735, 748, 757, 759, 761, 770, 785, 792
 Vivien, Renata, 532
 Voltaire (François Marie Arouet), 765
 Vuelta, 66, 67, 97, 797
 Vulcano, 507
 Wagner, Ricardo, 783
 Wallenstein, Duque de, 470
 Weston, Edward, 882
 Wilde, Oscar, 528
 Wilson, Thomas Woodrow, 462, 472, 475, 476, 532, 791
 Yáñez, Agustín, 889
 Zaid, Gabriel, 41, 65, 67, 98, 797, 873
 Zamarrón, Marcelino, 604
 Zambrano, Nicéforo, 717
 Zapata, Emiliano, 591, 654, 655, 671, 672, 674, 682, 715, 739, 742, 743, 746, 751, 752, 757, 788, 908, 909
 Zárate, 598
 Zarazúa, Nicolás, 668, 733, 759
 Zárraga, Belén de, 690, 692, 693, 697, 698, 699, 709, 721, 728, 730, 735, 753, 761, 770, 772, 773, 785
 Zavala, Jesús E., 13
 Zeuthsia, 819
 Ziegler, Jorge von, 96
 Zig-Zag, 841
 Zamarripa, 815
 Zorrilla, José, 435, 867
 Zúñiga (abogado), 835
 Zúñiga y Miranda, Nicolás, 655, 719

ÍNDICE GENERAL

EXAMEN DE RAMÓN LÓPEZ VELARDE, *por José Luis Martínez* 7

I

Constancia	9
La vida breve	10
Su obra y su tiempo	12
El mapa de afluentes	13
Baudelaire y Virgilio	15
Evolución espiritual	17
Sentimiento de lo frustrado	18
El amor y la muerte	21
La creación poética	22
Legado	30

II

Los nuevos textos	32
¿Nuevo "Minutero"?	33
El hombre de letras	34
El criollismo literario	35
Poética	36
Dos recursos no convencionales	38
La indagación de las figuras femeninas	40

III

El taller poético de López Velarde	43
Las correcciones de "La sangre devota"	43
Los borradores de "La suave Patria"	47
Un registro de palabras	57
La presente edición	60
Los libros iniciales	60
Nuevos textos: 1945-1952	61

Las investigaciones de Elena Molina Ortega	62
Investigaciones posteriores: 1953-1962	62
Investigaciones de 1972 a 1988	63
Nuevas precisiones y puntos de vista	67
Esta edición	69
El aparato crítico	71
Cronología biobibliográfica	73

PRIMERAS POESÍAS [1905-1912]

A un imposible	101
Huérfano quedará...	101
Suiza	102
Pureza	102
A una pálida	104
Promesa	105
Del suelo nativo	107
Eucarística	108
Rosa mística	109
La canción del hastío	110
A doña Inés de Ulloa	112
Color de cuento	112
Fragmento	113
Elogio a Fuensanta	113
A mi padre	114
El piano de Genoveva	116
Del Seminario	116
A la traición de una hermosa	117
En un jardín	118
Flor temprana	118
Al volver...	119
Ella	120
Alejandrinos eclesiásticos	120
Cuando contigo estoy, dueña del alma...	121
A una ausente seráfica	122
Coses en dulce paz...	123
Tema II	123
En tu casa desierta	124
Una viajera	125

Tu voz profética	125
El adiós	127
Tus ventanas	128
Se deshojaban las rosas	129
Rumbo al olvido	130
Muerta	131

LA SANGRE DEVOTA [1916]

<i>Prólogo a la segunda edición</i>	135
En el reinado de la primavera	137
Tenías un rebozo de seda...	137
Ser una casta pequeñez...	138
Viaje al terruño	139
Pobrecilla sonámbula...	142
Domingos de provincia	142
Mi prima Agueda	143
A la gracia primitiva de las aldeanas	144
La bizarra capital de mi Estado	145
Cuaresmal	146
En las tinieblas húmedas...	147
Ofrenda romántica	148
Para tus pies	149
Nuestras vidas son péndulos	150
Poema de vejez y de amor	151
Me despierta una alondra...	155
Para tus dedos ágiles y finos	156
Me estás vedada tú...	156
Canonización	157
Noches de hotel	158
Mientras muere la tarde...	158
Del pueblo natal	159
Hermana, hazme llorar...	160
En el piélago veleidoso	160
Sus ventanas	161
En la Plaza de Armas	162
Por este sobrio estilo...	163
La tejedora	164
Boca flexible, ávida...	166
El campanero	166
A Sara	167

La tónica tibieza	168
¿Qué será lo que espero?	169
Tus hombros son como una ara...	170
Un lacónico grito...	171
A la Patrona de mi pueblo	172
Y pensar que pudimos...	174

Zozobra [1919]

A Ramón López Velarde, <i>por Rafael López</i>	177
Hoy como nunca...	179
Transmútase mi alma...	180
El viejo pozo	181
Tu palabra más fútil...	183
Para el zenzontle impávido...	184
Que sea para bien...	186
El minuto cobarde	187
La mancha de púrpura	188
Introito	189
Día 13	190
No me condenes...	192
Despilfarras el tiempo...	193
Himeneo	194
Las desterradas	194
Mi corazón se amerita...	196
Dejad que la alabe...	197
Tus dientes	198
Memorias del circo	199
Tierra mojada...	202
Como en la Salve...	203
La estrofa que danza	204
La doncella verde	205
El retorno maléfico	206
Como las esferas...	207
A las vírgenes	208
El mendigo	209
Fábula dística	210
Hormigas	211
La niña del retrato	212
Idolatría	214
La lágrima...	216

Anima adoratriz	217
A las provincianas mártires	218
La última odalisca	219
El candil	221
Todo...	223
Jerezanas...	225
Te honro en el espanto...	229
Disco de Newton	229
Humildemente...	230

EL SON DEL CORAZÓN [1919-1921: 1932]

Mis encuentro con el buen Ramón, <i>por Djed Bórquez</i>	237
Ramón López Velarde, <i>por Genaro Fernández Mac Gregor</i>	240
El son del corazón	245
El ancla	246
Treinta y tres	247
Anna Pavlowa	247
Gavota	249
En mi pecho feliz	250
La Ascensión a la Asunción	251
Si soltera agonizas...	252
El perro de San Roque	252
Vacaciones	253
¡Qué adorable manía...!	254
Mi villa	255
La saltapared	256
El sueño de los guantes negros	258
El sueño de la inocencia	259
Aguafuerte	259
La suave Patria	260
El verso inolvidable..., <i>por Rafael Cuevas</i>	266

EL MINUTERO [1916-1921: 1923]

Retablo a la memoria de Ramón López Velarde, <i>por José Juan Tablada</i>	273
Obra maestra	279
Dalila	280
Mi pecado	280

En el solar	281
Novedad de la Patria	282
El Cofrade de San Miguel	284
Fresnos y álamos	285
Viernes Santo	287
La última flecha	287
Anatole France	289
La necedad de Zinganol	290
La flor punitiva	294
Urueta	295
Metafísica	297
Meditación en la Alameda	298
Las santas mujeres	300
Semana Mayor	300
La sonrisa de la piedra	302
Noviembre	304
Oración fúnebre	305
El bailarín	310
Nochebuena	311
Caro data vermibus	313
La conquista	315
José de Arimatea	316
Lo soez	316
La cigüeña	317
Eva	318
Colofón, <i>por Rafael López</i>	319

DON DE FEBRERO Y OTRAS CRÓNICAS [1907-1917]

Sangre y verdad	323
El calor. Vástago real. Espectáculos. Mes de María. Las fiestas	324
Los bustos. Para las lectoras. Panorámica. Toros. El Corpus	326
Don Rafael Ángel de la Peña. La Banda. En honor de Othón. Nota europea. Leoncavallo	329
Ferrocarriles. Muerte de Rossi. Locales. La lluvia	332
Los asesinos de Barillas. Teatro. Ridiculeces. Un literato	335
¿Adán o Eva?	338
Colombina toma ceniza	339
La canalla y Sancho	340
Mundos habitados	341

Jugando baraja	343
Margarita	344
Los inmorales	345
Aquel día...	347
La vendedora de pájaros	348
Mirando al valle	350
Una carta	352
El silencio	354
La última moda	356
Aves de paso	358
Llueve...	359
Necrópolis	361
Gota de agua	362
El caminante	363
La risa	364
El reloj	366
Los soldados	367
Aristocracia	368
La duda	370
De ayer	370
Otoño	372
Su frente	373
Sonámbula	374
Su entierro	376
Página romántica	378
De otros días	380
Hoja de otoño	382
Hacia la luz...	383
Rosa de claustro	384
El secreto	386
Dichosa miseria	388
Nuestra casa	389
La viajera	391
Las horas	393
En alas de la música	395
En soledad	397
Dolorosa	398
Los mártires	400
Preludio de invierno	401
Magdalena	403
Los pianos	404
En el cine	406

Al fin del año	407
Dolor de inquietud	409
Don de febrero	411
Clara Nevares	413
La última Navidad	415
El señor Invierno	417
Al vaivén del sillón	418
De mis días de cachorro	420
La provincia mental	422
La sala	424
El comedor	426
La dama en el campo	428
La Alameda	429
Susanita y la Cuaresma	431
El señor Rector	432
Bohemio	434
Ídolos del teatro	436
Espantos	437
La derrota de la palabra	439
La escuela de Angelita	444
Toros	446
Los viejos verdes	447
Altisidora	448
La Madre Tierra	450
En favor del poetaastro	451
Carmelita y el tren eléctrico	453
El alquiler de la vida y de la muerte	454
El predominio del silabario	457
Los obreros equilibristas	560
Malos réprobos y peores bienaventurados	461
El capellán	464
Los Magos	467
El cine y sus mujeres	469
La fealdad conquistadora	471
La Avenida Madero	473
La guerra	475
Melodía criolla	477

CRÍTICA LITERARIA [1907-1921]

Número especial de "Bohemio"	483
Manuel José Othón. In memoriam	483

Un vate zacatecano. Brozas poéticas	485
Palabras en homenaje a Luis Rosado Vega	489
“En voz baja” de Amado Nervo	491
González Martínez	493
“Ocios Literarios”. Tomo tercero	495
Othón [I]	497
Un ibero	498
Alrededor del modernismo literario	500
Reseñas bibliográficas (Cayetano Rodríguez Beltrán: <i>Pajarito</i> ; José María Pino Suárez: <i>Procelarias</i> ; Ignacio Pérez Salazar: <i>Troqueles antiguos</i> ; Juan B. Delgado: <i>El país de Rubén Darío</i> ; José Flores: <i>Canciones de la tarde</i> ; Celedonio Junco de la Vega: <i>Musa provinciana</i>)	501
José Santos Chocano	508
Chocano	509
Manuel José Othón	510
Othón [II]	512
Frente al cisne muerto (Impresiones y apuntes de crítica)	513
Holocaustos (Apuntes para la psicología de Núñez y Domínguez)	515
Un filósofo de la comodidad (Al margen de “Filósofos y doctrinas morales”)	517
El teatro confiado y perverso	521
Enrique Fernández Ledesma	523
La corona y el cetro de Lugones	527
María Enriqueta	530
Verhaeren	532
La coronación de Valencia	535
El momento poético español	537
Megalomanías. Maquetas	539
Francisco González León	539
Poesía y estética [José Juan Tablada]	541
Literatos y mujeres	542
Prólogo a “Senda huraña” de Jorge Adalberto Vázquez	544
La magia de Nervo	545
Estos dos mancebos.	548
José Juan Tablada	549
Eça de Queiroz	551
Notas bibliográficas (Alfonso Reyes: <i>El plano oblicuo</i> ; Fernández Moreno: <i>Campo argentino y Versos de Negrita</i> ; Arturo Ambrogi: <i>El libro del trópico</i>)	552

Una traducción de "Lucas Ribera"	554
Sobre el poeta y la estética	555

TRES CUENTOS [1908, 1913 y 1914]

Beati mortui...	559
El obsequio de Ponce	560
Luna de miel	565

PERIODISMO POLÍTICO [1907-1919]

Los joco serios	571
Por esos rumbos. Crónica extranjera	572
Stoesel. Ingratitud de un gobierno inmoral	574
Sobre enseñanza	575
Cosas del cable. Vida europea	577
Dofía Juana	579
Don Injusto	580
Madero	581
Lara y Pardo	582
Mateos	584
Creelman	586
Nadal	587
Los niños terribles	588
La acusación elevada contra el señor presidente De la Barra	590
El triunfo del licenciado Pino	592
Adiós a la Legislatura	595
Sufragio potosino	596
Por Zacatecas	598
Pases a los candidatos	599
La justicia que nos procura el procurador Trejo	600
El secretario modelo	601
Cosas de Trejo	602
¡Vivan los albures!	603
Bulnes y su cerdo	604
Iniciativa importante	605
Por Veracruz	607
A la sombra de Lutero	608
Un gobernador literato	609
Uno que no se vende	611

En boca cerrada	611
Hambre canina	613
Fuentes declara	614
La Corte de Faraón	615
Que no renuncie...	617
La coalición	618
En serio	619
La odisea	621
Voto efectivo	623
El que porfía...	624
La gente del Rey	626
El linguado	627
Los dos tocayos	628
Aventuras de Trejo	630
El embaucador	631
La derrota	632
Transformismo	633
Prestidigitación	634
Por San Luis	635
Glosa	636
La treta	637
Contra Carreño	638
Don Querido	639
El doctor Silva	640
El fracaso del gobernador de San Luis Potosí	641
De chistera	644
Lagos Cházaro	646
Historieta [I]	646
Historieta [II]	648
Urueta	649
Cepeda porfirista	650
Trejo	651
En verso	653
Zapata	654
Vázquez Gómez	655
Un barón	656
Orozco	656
La nueva faz de don Alberto	657
El Chamizal	660
Un estilista	660
Alonso	661
Salazar	662

Un voto de confianza	663
El voto	666
Finanzas	667
La paz huasteca	667
Una entrevista	668
Menudencias	670
Exterminio	671
El Partido Liberal	671
Nota fúnebre	673
Pequeñeces	674
Feminismo	676
El revalúo	676
Una epístola	677
Venta fúnebre	678
De ultratumba	679
Un brindis	680
Uzeta	681
Don Adolfo	682
Los viajes enseñan	683
El maestro	685
La epizootia	686
Derroches	688
El ganapierde	689
Ser o no ser	689
Los zarraguistas	690
Lizardi	691
Dos pesas y dos medidas	692
Zacatezas [I]	693
Gobernar o abdicar	694
Iglesias	696
Misterio	698
El zarraguismo de Iglesias	698
Alatorre	700
Mascareñas	700
Sin dinero	701
Un rebelde	702
Por Jalisco	703
Ayer y hoy	704
Sigue la guasa	705
La farsa	706
La chistera	707
Don Fernando	708

Un buen consejo	709
Biografía	711
Literatura oficial	712
Musa casera	713
Gramática parda	715
Exposición	716
Reelección	717
Más pifias	718
El informe del gobernador de San Luis Potosí	719
Garrotazos	721
Anécdota	722
¿Quién es?	723
Abundancia	724
Los pucheros de "La Lucha"	725
Zacatecas [II]	726
Finanzas	727
Alifanfarrón	728
Obregonismo	728
Carta romántica	729
Vives	730
Mambrú	731
Las ciegas	732
Mil hombres	732
Toque de alerta	733
Las cuentas de don David	734
Mujer y política	735
Cólera	736
Nitroglicerina	737
Los caminos	738
Candidaturas	739
El día de días	740
Es un ángel	742
Pedagogía	743
Gobernadores fúnebres	744
Moral práctica	747
Cariño y palos	748
Blanquet [I]	751
La queda	751
Arrepentido	753
La última metempsicosis	753
"Reformas educativas"	755
El temblor	756

Hermosura	757
Por cincuenta pesos	758
El espiritismo en la poesía	759
Haciendo la lucha	761
Nuestro himno y nuestra bandera	763
Fuentes contra Madero	766
De sobretodo	767
Don Nati	768
Al rojo blanco	769
A la muerte de Horacio	771
Moros en la costa	773
Suspensión de ayuntamientos	774
Cuento que parece historia	776
Sócrates y Catón	777
Cosas de San Luis	778
Tonterías	780
Otra vez Cepedita	781
Campanas	782
Saetas [I]	783
A la legislatura de San Luis	786
Saetas [II]	788
Otro campanazo	789
Saetas [III]	790
Saetas [IV]	792
Blanquet [II]	793

DOS DECLARACIONES [1917]

Nuestro partido, el de los aliados	797
¿Puede existir la producción dramática mexicana?	797

CARTAS [1896-1921]

A sus padres	801
A Eduardo J. Correa	801
A su padre	850
A José Villalobos Franco	852
Al director de "El Estandarte"	853
A Francisco González León	854
A María Nevares	855

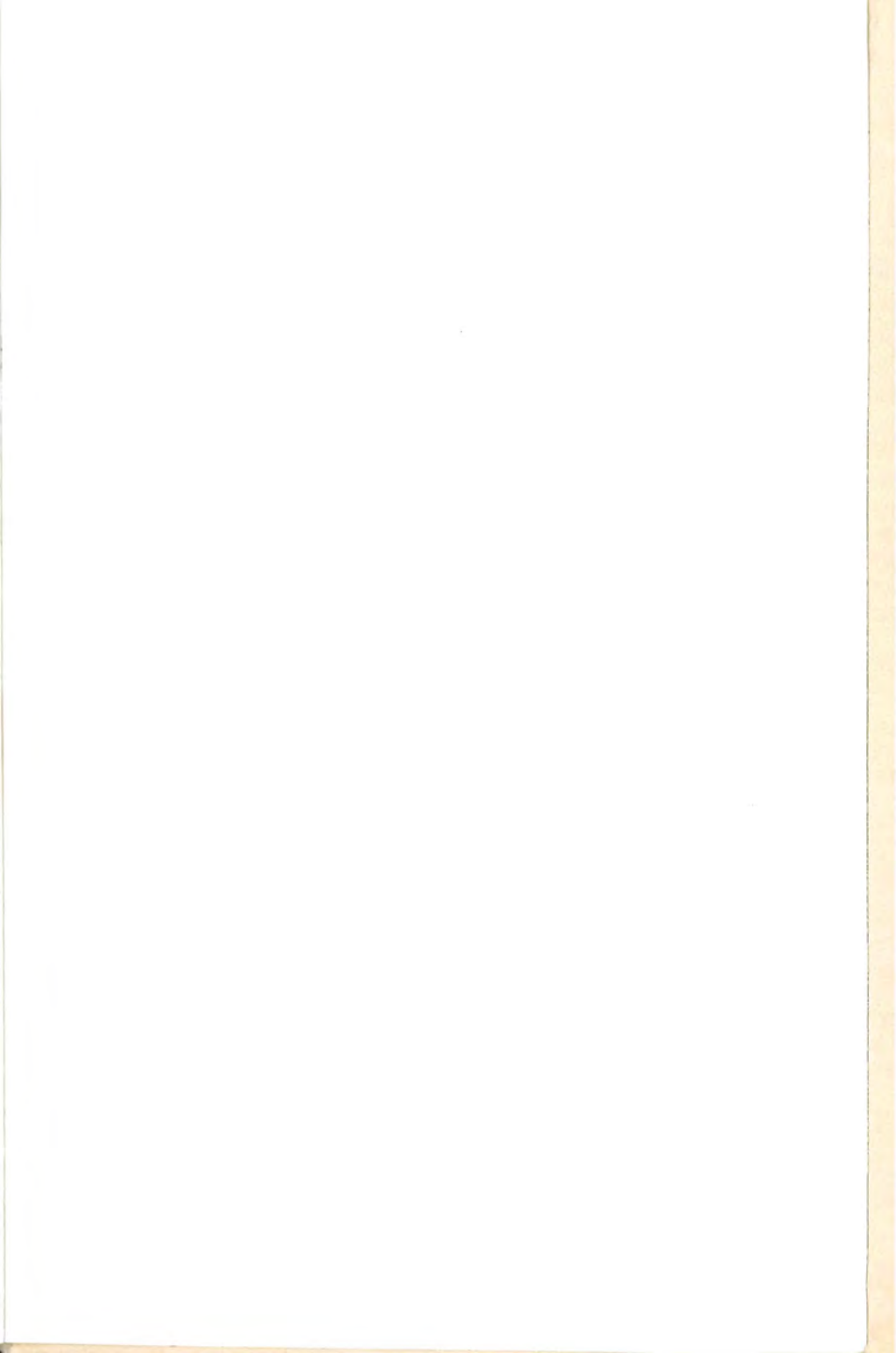
A Pedro de Alba	856
A José Juan Tablada	857
A Margarita González	858
A Mercedes Navarro	863

NOTAS

Primeras poesías	867
La sangre devota	869
Zozobra	870
El son del corazón	883
El minuterero	894
Don de febrero y otras crónicas	900
Crítica literaria	903
Tres cuentos	906
Periodismo político	907
Cartas	911
ÍNDICE DE TÍTULOS Y DE PRIMEROS VERSOS	919
ÍNDICE DE NOMBRES	935

Obras de Ramón López Velarde

Este libro se terminó de imprimir y encuadernar en el mes de diciembre de 1994 en los talleres de Impresora y Encuadernadora Progreso, S. A. de C. V. (IEPSA), Calz. de San Lorenzo, 244; 09830 México, D. F. Se tiraron 2 000 ejemplares.



OBRAS

Ramón López Velarde

Edición de: José Luis Martínez

Ramón López Velarde (1888-1921) ha crecido en la estima tanto de los eruditos como del lector espontáneo. Poeta de la patria y de los desequilibrios íntimos, de la pureza irrealizable y de la carne transitoria, esta figura se ha deslizado con los años hacia un clasicismo íntimo, en un ámbito cotidiano y memorioso.

Si la poesía ha sido el motivo frecuente para valorar la personalidad literaria de López Velarde, la prosa es, en sus numerosos momentos de esplendor, una expresión de rango paralelo. *El minuterero* (1923), ejemplo de una maestría admirable, resulta, de acuerdo con las ideas y la concepción, una obra superior de imaginación y destreza verbal. López Velarde afinó fórmulas complejas y centelleantes, lo mismo en la prosa que en el verso, amparando la emoción con la defensa del humor, la maldad y la ironía.

Dentro de las letras de la hispanidad, esta obra supone un tributo duradero al espíritu lacónico y sentencioso de la lengua. En el gozne del modernismo y las vanguardias, López Velarde recogió las audacias practicadas hasta entonces y nos entregó contribuciones aun mayores.

La presente edición ha sido preparada por José Luis Martínez, quien ha dispuesto un Prólogo para advertir la importancia, la temática, las influencias y las teorías artísticas de López Velarde; una Cronología Bibliográfica, que resume los hechos de la vida y de la obra del escritor, y una serie de Notas finales, aclaratorias de puntos controvertibles de los textos.

M861.4 L8648ob 1990
Obras / Ramón López Velarde, e



16115



Instituto de Cultura Económica